

**CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL ÁMBITO POLÍTICO EN LA
CONCEPTUALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL Y SINDICAL**

LUIS FERNANDO MARTÍN CEPEDA

UNIVERSIDAD MILITAR

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATÉGIA Y SEGURIDAD

MAESTRÍA EN RELACIONES Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

Bogotá D.C.

2014

**CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL ÁMBITO POLÍTICO EN LA
CONCEPTUALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL Y SINDICAL**

**Trabajo de grado para optar por el título de
Magister en Relaciones y Negocios Internacionales**

LUIS FERNANDO MARTÍN CEPEDA

Director:

RAÚL DANIEL NIÑO BUITRAGO

UNIVERSIDAD MILITAR

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATÉGIA Y SEGURIDAD

MAESTRÍA EN RELACIONES Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

Bogotá D.C.

2014

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL ÁMBITO POLÍTICO EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL Y SINDICAL

Para el estudio de caso se hace necesario considerar con claridad qué es el Sindicalismo, su tipicidad, noción, fines y objetivos por alcanzar, en razón a entender que este movimiento nace como producto de la Revolución Industrial en defensa de los intereses económicos y laborales de un grupo de trabajadores asalariados que se encuentran asociados; pero, que a través de los tiempos han podido ser objeto de manipulaciones, desviando sus objetivos hacia otros intereses, convirtiéndose las organizaciones sindicales en instancias de coacción ideológica y direccionamiento hacia términos preestablecidos, de acuerdo a su naturaleza.

Teniendo en cuenta lo anterior, en lo atinente a la noción del *sindicalismo*, se debe comenzar por desentrañar su contenido etimológico. El vocablo *Sindicato* proviene de *Sindico* que a la vez deriva de la voz latina *Syndicus*, expresión que traduce justicia.

Los primeros vestigios del Movimiento Sindical en América se dan en México, Argentina, Chile y Perú en las postrimerías del siglo XIX. En los demás países surge solo a comienzo del siglo XX, cuando los trabajadores adquieren verdadera conciencia sobre sus derechos y necesidades. “Países como El Salvador, Ecuador, México, Perú y Colombia convocan la movilización de uniones obreras con el deseo de generar alianzas estratégicas con el gobierno para mejorar sus condiciones de trabajo. Concentran sus esperanzas en una reforma laboral justa, encontrar salida a los conflictos que han tenido sobre política de seguridad y salud ocupacional. Además destacan entre sus reclamos, nuevos sistemas de pensiones y códigos laborales”. (Tanco, Y. 2014)

Asimismo, es preponderante mencionar el papel ejercido por los movimientos campesinos, que durante los años 20-30 en América Central llegaron a tener una relativa importancia, cuando

ya empresas norteamericanas que desarrollaban actividades exportadoras aplicaban regímenes casi de explotación a los campesinos asalariados directamente subordinados. “En esta región se formaron bases importantes de lucha por la reforma agraria que debido a la fuerte presencia estadounidense se mezclaron con las luchas nacionales contra la dominación norteamericana. Este es el caso del sandinismo, de las revoluciones de El Salvador, que lideró Farabundo Martí, de las huelgas de masas cubanas.” (Bruckmann. M. y Dos Santos, T, 2005, p. 4)

Para el abogado social Alberto Trueba Urbina (1975): “El Sindicato es expresión del Derecho social de Asociación Profesional, que en las relaciones de producción lucha no solo por el mejoramiento económico de sus miembros, sino por la transformación de la sociedad capitalista hasta el cambio total de las estructuras económicas y políticas” (p. 353).

Asimismo, el Santo Padre Juan Pablo II (1989), expresó:

Los Sindicatos tienen su origen, de algún modo, en las Corporaciones Artesanas Medievales, en cuanto a que estas organizaciones unían entre sí a hombres pertenecientes a la misma profesión y, por consiguiente, con base en el trabajo que realizaban. Pero al mismo tiempo los Sindicatos se diferencian de las Corporaciones en este punto esencial: los sindicatos modernos han crecido sobre la base de la lucha de los trabajadores, del mundo del trabajo y ante todo de los trabajadores industriales para la tutela de sus justos derechos frente a los empresarios y a los propietarios de los medios de producción. La defensa de los intereses existenciales de los trabajadores en todos los sectores, en que entran en juego sus derechos, constituye el cometido de los Sindicatos. La experiencia histórica enseña que las organizaciones de este tipo son un elemento indispensable de la vida social, especialmente en las sociedades modernas industrializadas. (p. 96)

El Diccionario de la Lengua, de la Real Academia Española (1994), dice: “Sindicato es la Asociación formada para la defensa de los intereses económicos o políticos comunes a todos los asociados. Dícese especialmente de las asociaciones obreras organizadas bajo estrecha obediencia y compromisos rigurosos”. (p. 1884).

Según el tratadista argentino Cabanellas (1996): “Se designaba con tal palabra, que ha conservado su sentido primogénito, a la persona encargada de representar los intereses de un grupo de individuos. La voz *sindico* retuvo, en las lenguas romances, el concepto de procuración y representación. Por traslación del representante y los representados, surgió el *Syndicat* francés, del cual es la traducción actual de *Sindicato*.” (p. 436).

Para Juan García Abellán (1989), profesor de la Universidad de Murcia: “la palabra *Sindicato* tiene un origen inmediatamente francés. Si bien su raíz se halla en textos griegos y latinos de carácter jurídico. La “ley de Chapellier” (1791), utilizó el vocablo *Syndic* como sinónimo del sujeto directivo de grupos profesionales, y más tarde, aún durante el periodo abolicionista y prohibitivo derivóse del vocablo citado, el de *syndicals*, por alusión de los propios trabajadores a las asociaciones clandestinas por ellos organizadas. (p. 265).

Al respecto cabe destacar que de acuerdo a la Cartilla de Derecho Colectivo de Trabajo (2010), para el caso colombiano se atiende a lo enmarcado en la Constitución Política de 1991:

La Carta Magna en su artículo 39, y como Derecho fundamental consagra que los trabajadores y empleadores tienen derecho a constituir sindicatos o asociaciones, sin intervención del Estado; y que su reconocimiento jurídico se produce con la simple inscripción del acta de constitución en el Ministerio de Protección Social. Igualmente en el artículo 55, garantiza el derecho de negociación colectiva para regular las relaciones laborales, y señala que es deber del Estado promover la concertación y los demás medios para la solución pacífica de los conflictos colectivos de trabajo. Y seguidamente en el artículo 56 garantiza el derecho a la huelga, salvo en los servicios públicos esenciales definidos por el legislador (p. 2).

En lo que hace referencia al movimiento obrero, que surgió tras la aplicación de los principios de las teorías del liberalismo que consagraba la existencia de dos clases sociales: la burguesa dueña de los medios de producción, y la trabajadora, desprovista de esos y afectada por las condiciones laborales y salariales, también germinó en América Latina fundamentado en esos

niveles de discriminación, dejando clara la distancia social. No obstante, en algunos casos la situación no fue tan radical, dando al movimiento espacio para representar los intereses de la clase media, siempre bajo las banderas de la responsabilidad del Estado como garante de lo nacional.

El ala que luego formaría los partidos comunistas se aproximará a sectores de la clase media en torno a objetivos democráticos, como es el caso de los “tenientes” en Brasil, que sería un movimiento social de clase media militar, con objetivos de democracia política. Otros movimientos de clase media como el Aprismo peruano, se adhieren a una plataforma de tipo nacional democrática, levantando banderas como la democracia política, el antiimperialismo, la defensa de las riquezas nacionales, la reforma agraria, la industrialización asumida como una tarea del Estado, etc. (Bruckmann. M. y Dos Santos, T, 2005, p. 5)

Otro tema que la clase media también levantó de manera muy orgánica durante los años 20 y condujo a un movimiento social propio fue la reforma universitaria, que tuvo como expresión principal las luchas del movimiento estudiantil en Córdoba en Argentina, de gran impacto en el ambiente universitario y político latinoamericano, que exigían la participación de los estudiantes en la conducción de la universidad, la reforma curricular, la apertura de la universidad hacia los procesos sociales. (Bruckmann. M. y Dos Santos, T, 2005, p. 6)

GENESIS DEL MOVIMIENTO SOCIAL

Las transformaciones en los modos, las costumbres y las formas de ver el mundo asociadas al nacimiento de la sociedad industrial coadyuvaron a la formación de los distintos movimientos sociales a lo largo del siglo XIX. “Resistencias e innovaciones contribuyeron a configurar las formas de respuesta social del conflicto. Dicha estructura social se caracterizaba por una clara polarización en función de las posiciones económicas y sociales que ocupaban los distintos grupos” (Movimientos Sociales y Siglo XX, 2010).

Tras el surgimiento de unas nuevas identidades sociales acompañadas de distintos roles laborales junto con una anónima cosmovisión del mundo por venir, aparecieron elementos representativos que dotaron de cohesión interna a los distintos grupos sociales que se encontraban en discordia (patronos vs. trabajadores). Teorías como el marxismo actuaron “de cimentador de las señas de identidad del movimiento obrero, dotándole de un discurso, un modelo organizativo, una práctica política y social y un horizonte que hizo posible la cristalización de dicho movimiento como clase obrera, transformando al proletariado en uno de los principales agentes de la sociedad industrial”. (Cervera, I. 2000).

En Latinoamérica “los movimientos sociales clásicos tuvieron una fuerte influencia anarquista o doctrina que propugna la desaparición del Estado y de todo poder, sobre todo en su fase inicial de formación, a través de la migración europea, principalmente italiana y española, de fines del siglo XIX y comienzos del XX.” (Bruckmann. M. y Dos Santos, T, 2005, p. 2). Estos inmigrantes anarquistas se dirigieron hacia las zonas rurales eventualmente, pero principalmente hacia las zonas urbanas formando las primeras levadas de movimientos obreros, que eran básicamente artesanos y trabajadores de pequeñas actividades económicas. “Anarquismo es una filosofía política y social que llama a la oposición y abolición del Estado entendido como gobierno y, por extensión, de toda autoridad, jerarquía o control social que se imponga al individuo, por considerarlas indeseables, innecesarias y nocivas.” (DRAE, 2001).

En Colombia se manifestaron contradicciones de orden económico, político y social sobre todo desde la década de 1940, con gran incidencia en la vida cultural de la juventud y otros grupos sociales que no compartían los parámetros de la manera como desde lo oficial se imponían. Estos grupos protagonizaron acciones colectivas de distinto orden a nivel local y nacional, que incluían, entre otras, la denuncia de los presuntos atropellos cometidos por el

Estado y evidenciaban una importante solidaridad, con las luchas de los pueblos en distintos espacios geográficos.

Desde los acontecimientos del asesinato de Gaitán, el PCC había decidido, con las fracciones más revanchistas del Partido Liberal, replegarse a ciertas regiones rurales para crear núcleos de resistencia armada de base campesina y crear zonas “liberadas”. En Bogotá, los dirigentes liberales, para quienes esas guerrillas eran solo una fuerza complementaria, van a abandonarlas a su suerte cuatro años más tarde. Que importa. Los comunistas perseveran y el hecho es que al final de un periodo de 10 años de violencias bipartidistas, Colombia descubre con asombro que en una extensa porción de su territorio se han construido, tras confrontaciones sangrientas, enclaves controlados por fuerzas rebeldes, conducidas por elementos comunistas o por liberales comunicantes. Así, nuevas hegemonías políticas y militares, totalmente ilegales y peligrosas para la unidad del país, habían sido creadas en varias regiones. (Mackenzie, 2007, p. 156).

Junto al proceso social al que asistió Colombia durante las décadas de 1950 y 1960, se experimentó un crecimiento industrial que estuvo acompañado de un proceso de urbanización, provocado por el desplazamiento campo-ciudad causado por la violencia; al mismo tiempo, no se puede descartar el mito ciudadano de ser un espacio desconocido para una comunidad en su mayoría rural, en el que miles de familias depositaron su confianza. Según Alfonso Torres, “Bogotá constituye el principal receptor de migrantes durante el Frente Nacional, dada su calidad de centro aglutinador de gran parte de la vida económica y política del país [...] Entre los años 1954 y 1974, la población se triplica, la capital va a tener más de un millón de nuevos habitantes de los cuales la mayoría ocuparon o fundaron barrios populares” (Torres, 1993. Pág. 24).

En Bogotá, el proceso de ocupación del espacio se inició en el centro de la ciudad y por efecto del crecimiento acelerado, se expandió a las zonas montañosas periféricas; de tal manera que el panorama de la ciudad después de 1950 mostraba un incremento substancial de barrios. Frente a la problemática de acceso al suelo, se dieron dos alternativas: La compra legal acogiendo a proyectos de vivienda estatal y comercial, o la ilegal, que consistió en procesos de urbanización

pirata o de invasión de terrenos. La segunda alternativa impulsó la proliferación de barrios ilegales, constituyéndose en una grave problemática para el Estado.

Durante el periodo de 1950 a 1970, el Estado colombiano implementó la modalidad de autoconstrucción, como estrategia de solución al problema de vivienda. Según Torres, “la autoconstrucción, al igual que los urbanizadores piratas, es “bien vista” por el Estado, ya que le permite economizar el costo de reproducción de fuerza de trabajo y atenúa las tensiones generadas de la vivienda [...] refleja el interés del Estado por descargar sobre los usuarios buena parte de los costos de su vivienda e intervenir regulando y controlando la forma de construcción por autoconstrucción.” (Torres, 1993. Pág. 40).

Este proyecto de autoconstrucción de vivienda, además de garantizar techo a algunas familias numerosas y de escasos recursos, se implementó como estrategia de contención de la insurgencia. Al respecto, el experto de las Naciones Unidas en el área de vivienda y cuestiones habitacionales, Charles Abrams afirmó en 1966: “No hay ningún terreno más fértil para la propaganda revolucionaria que las sufridas ciudades de los países subdesarrollados. La miseria, la amargura, el rencor en los sobrepoblados tugurios y barrios populares; los bajos sueldos, las largas jornadas de trabajo en las nuevas fábricas, la competencia por conseguir empleo y el trabajo infantil, es situación que atrae el peligro comunista”. (Citado por Janssen, 1984. Pág. 50).

ELEMENTOS DE INCIDENCIA EN EL MOVIMIENTO SOCIAL EN COLOMBIA

En todo este ambiente político social cambiante jugó papel preponderante el Partido Comunista Internacional que encontró su mejor asidero en el continente latinoamericano, que con su adaptación en Colombia logró sembrar el ideario del movimiento originario de Rusia, diseminando su ideología en todas las latitudes; pero, haciendo especial resquicio en las áreas

rurales del país, aprovechando la influencia del movimiento social obrero en las comunidades campesinas y sobre todo, en aquellas regiones alejadas de los centros de poder.

El Partido Comunista Colombiano (PCC) es el único partido latinoamericano enfeudado en Moscú que ha tenido el control, durante cerca de medio siglo, de un poderoso brazo armado dedicado al terrorismo y a la guerra de guerrillas, sin que ello le haya impedido adelantar un trabajo político “legal” en las grandes ciudades y en el campo. A pesar de esa doble condición aberrante de partido legal y banda armada, el PCC aprovechó todas las garantías concedidas por el sistema político colombiano a las formaciones de oposición –cosa inimaginable en las otras democracias del mundo-...ello tampoco le impidió al PCC adquirir una influencia importante en el medio obrero sindical”. (Mackenzie, 2007, p. 19).

En ese sentido, algunos de estos aspectos de acciones de movilización y protesta colectiva fueron percibidos como una reacción contestataria protagonizada por diversos sectores de la sociedad, en contraposición a políticas foráneas y estatales, como lo fue el programa de la “Alianza para el Progreso”, visto como fenómeno de influencia de la política estadounidense en el continente latinoamericano. “La Alianza para el Progreso’, iniciativa establecida en 1961 planteaba amplias reformas sociales y económicas, inclusive políticas impositivas más igualitarias, distribución de ingresos y reforma agraria, con el objeto de acelerar el desarrollo y lograr sociedades más justas en todo el Hemisferio Occidental”. (Monsen, 2011)

Para el análisis del tema, cobran vigencia los acontecimientos sociales, políticos y económicos de orden nacional e internacional que interrelacionados, contribuyen en la formación de un pensamiento crítico que incita la protesta de estudiantes y profesores y demás sectores sociales en general. Como afirma Fabio López “es difícil para el analista separar los desarrollos internos de las dinámicas de cambio cultural provenientes de fuera, y más aún, establecer cuál de esos procesos es más importante”. (López, 1994, p. 63).

En cuanto a los acontecimientos externos que incidieron en la difusión y organización de la protesta de diversos grupos sociales en el territorio nacional y particularmente en la población joven de Colombia, se pueden mencionar, entre otros: la Revolución cubana, la Ruptura chino-soviética, la influencia del Concilio Vaticano II, La guerra de Vietnam, el Mayo del 68 en Francia, el asesinato de estudiantes en Tlatelolco, entre otros.

1. **La Revolución Cubana:** el proyecto que se hizo efectivo en Cuba al ser declarada como república socialista a partir de 1962, despertó sentimientos antiimperialistas en algunos sectores estudiantiles, a la vez que fortaleció la oposición política con relación al Frente Nacional como estrategia de repartición del poder que “residió en la idea de que los dos partidos tradicionales compartieran las responsabilidades y beneficios del sistema, mediante la paridad y, poco después, la alternación forzosa de los presidentes” (Melo, 1978). El sueño revolucionario se instauró paulatinamente en la juventud colombiana. “Las imágenes de Ernesto “Che” Guevara, Camilo Cienfuegos y Fidel Castro se elevaban hacia el limbo para consagrarlos como líderes mundiales, capaces de retar a los Estados Unidos y después soñar en un horizonte de auténtica liberación transformadora” (Gamboa, 2009, p. 1), los cuales emergieron como símbolos con una fuerte carga ideológica que acompañaron las protestas con emblemas y demás elementos que se popularizaron en toda Latinoamérica.
2. **La ruptura chino-soviética:** la experiencia revolucionaria china y particularmente el proyecto ideológico del maoísmo, ocurrido a mediados de la década de 1960, incidió en fraccionamientos y divisiones de la izquierda en Colombia dando lugar al Partido Comunista (Marxista-Leninista) y a la organización del Ejército Popular de Liberación EPL, que apareció en 1967 con una orientación pro-china, maoísta y campesina, (López, 1994. Pág. 65).

3. **Concilio Ecueménico Vaticano II:** uno de los objetivos primordiales de algunos sectores de la Iglesia Católica que se acogieron al pensamiento renovador del Concilio, en cabeza de Juan XXIII, consistía en trabajar a favor de los pobres y marginados de la sociedad. Este objetivo de justicia social se articuló con principios revolucionarios de ese entonces, particularmente con la figura del Padre Camilo Torres Restrepo que entre mayo y octubre de 1965 “realizó actividad de agitación popular: recorrió el país, participó en manifestaciones y encuentros, dirigió el periódico Frente Unido y aglutinó un grupo de simpatizantes y aliados que incluían al partido comunista, a los grupos urbanos del ELN, a marxistas e izquierdistas independientes y a dirigentes sindicales...Por ello, en vez de tratar de construir un movimiento político alternativo con una perspectiva de largo plazo, entendió su acción como una preparación de la opinión para su gesto de adhesión a la guerrilla”. (Melo, 1991).
4. **La Guerra de Vietnam:** así como ocurrió con la revolución cubana, despertó en la juventud colombiana un sentimiento antiimperialista, que estuvo acompañado por el rechazo a bloqueos económicos, ocupaciones, invasiones y/o enfrentamientos bélicos, propios de la confrontación Este-Oeste. Asimismo, la experiencia de Mayo del 68 en Francia como en EE.UU, así como los acontecimientos de Tlatelolco en México, sensibilizaron y congregaron a los jóvenes en particular quienes organizaron movimientos de contracultura para desaprobando el orden establecido y acercarse a una forma de vida de carácter pacifista. “Aparte de lograr la agrupación de sectores de la izquierda inicialmente reticentes frente al movimiento estudiantil, la particularidad de la marcha del 13 de mayo radica en que abre el paso a una huelga general que, a su vez, paralizará al país durante un mes”. (Laurent, 2009, p. 33).

En efecto, desde Francia y EE.UU, con incidencia en Latinoamérica y por supuesto en Colombia, el movimiento estudiantil tanto en su forma como en su contenido, se erigió en una

amalgama de fuerzas diversas y numerosas, “en las que participan grupúsculos enérgicamente politizados alrededor de variadas corrientes de la izquierda –marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas, anarquistas libertarios–, además de una masa de estudiantes y colegiales que, sin adscripción política específica, se unen en una protesta contra la rigidez que encarna el poder establecido y que se difunde desde el Estado y las instituciones políticas, religiosas y sociales”. (De Zubiría, 1998, p. 28).

GUERRA FRÍA Y AMENAZA DE EXPANSIÓN DEL COMUNISMO

El impacto que todos los fenómenos políticos sociales parecieron impregnar en Latinoamérica en tiempos de Guerra Fría, generaron temor en EE.UU. por la propagación del socialismo, dando a lugar a que desde Washington se lanzara el programa de “La Alianza para el Progreso” ya que fue considerado “como una especie de Plan Marshall para América Latina, ligada desde luego, a programas de contrainsurgencia” (Restrepo, 1989, p. 37). El Plan, sin embargo, no surtió el efecto esperado por lo que los gobiernos de la región se aprestaron para iniciar una fuerte lucha contra la “subversión comunista”, acogiéndose al proyecto de militarización del Estado, que llevó a la proliferación de dictaduras militares y gobiernos autoritarios. “En la guerra interna contra el comunismo internacional, los ejércitos eran el eje del Estado y los defensores de la civilización occidental y cristiana” (Restrepo, 1989, p. 40)

Además de los aspectos anteriormente mencionados, es necesario tener presente las condiciones sociales y económicas que vivía América Latina en la década de 1970. Por un lado, se agotaba el modelo desarrollista en varios países de la región, tal como Celso Furtado (1965) se empeñaba en demostrar que la economía latinoamericana tiende estructuralmente al estancamiento. “Todo sucede como si la existencia de un sector precapitalista de carácter semifeudal, junto a un sector industrial que absorbe una tecnología caracterizada por un

coeficiente de capital rápidamente creciente, originase una pauta de distribución del ingreso que tiende a orientar la aplicación de los recursos productivos, en forma a reducir la eficiencia económica de éstos, y de concentrar aún más el ingreso, en un proceso de causación circular”. (Furtado, 1965, p. 97).

Dicho modelo, implementado en la primera mitad del siglo XX, impulsó la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la ampliación del mercado interno y el incremento de la urbanización. Este último proceso se explicó en su momento, desde la teoría de la marginalidad, que se desarrolló y popularizó a fines de la década del sesenta, a partir del planteamiento “es necesario incorporar a aquellos sectores empobrecidos que ellos llaman marginales a los bienes de la modernidad capitalista” (Martelli, 1989: P.2). Es decir, se promovió la llegada de miles de personas a las grandes ciudades a fin de aumentar la oferta de mano de obra barata. En este contexto, “se adoptó el concepto de poblador barrial, entendido como un nuevo actor que se integraba a la estructura social del país”. (Coronel, 2006, p. 1).

El modelo desarrollista agudizó su crisis con la baja en los precios de las materias primas latinoamericanas, los efectos de la crisis mundial del petróleo de 1973 y los problemas intrínsecos del Modelo de Sustitución, que era intensivo en capital, pero no en trabajo, lo que lo hacía dependiente y proclive al colapso. Lo que sucedió tras el desmantelamiento del modelo desarrollista es conocido: una temprana aplicación de iniciativas neoliberales en Chile, así como su extensión a otros países de la región, durante las décadas de 1980 y 1990.

Por ende, tanto a nivel económico como político y social, Latinoamérica se encontraba experimentando un momento coyuntural de su historia y veía como influencias externas modificaban su modelo estructural. A juicio de Restrepo “la represión, la persecución, la tortura y la desaparición, fueron los mecanismos más utilizados para evitar la revolución a la que aspiraron miles de jóvenes latinoamericanos, inspirados por la revolución cubana” (Restrepo,

1989, p. 41), y a lo largo de todos estos años, la reivindicación por la tierra estuvo en el centro de las luchas populares y de la alianza obrero campesina, con fuerte apoyo estudiantil y de sectores de la clase media urbana.

Ante todas estas eventualidades de surgimiento de descontento social en que se mantenía inmersa Latinoamérica, de forma paralela líderes de los movimientos sociales, políticos, populares, cívicos, estudiantiles y demás, promulgaban diversas opiniones para incrementar su apoyo y aceptación masiva del cómo las políticas capitalistas impuestas por Estados Unidos estaban afectando totalmente a la región, dejándola en desventaja competitiva.

25 años de experiencia neoliberal, comandadas a nivel internacional por el FMI y por el Banco Mundial, sumergieron nuestros países en graves problemas económicos que llevaron los movimientos sociales de la región a la defensiva. El desempleo, la inflación, la caída de los niveles salariales, la falta de inversiones sean productivas, de infraestructura, o sociales y la ausencia de nuevos empleos como consecuencia de esta situación forman un conjunto de fenómenos que va destruyendo el tejido social, desestructurando las lealtades institucionales, rompiendo los lazos sociales, abriendo camino a la violencia, las drogas y la criminalidad en sus diversas formas de expresión. (Bruckmann. M. y Dos Santos, T, 2005, p. 13).

De esta manera se hace evidente que el juego político del sistema de partidos se fundamenta en la conquista de mayorías sociales, obligando a los movimientos a presentar programas y actuar en conformidad con los valores y reivindicaciones predominantes en la sociedad para no perder vigencia y mantenerse. De tal forma que, cuando una determinada demanda es asumida por un amplio sector de la población, este nuevo valor o demanda es incorporada por el sistema político. “Este carácter de las sociedades del bienestar ha permitido incorporar progresivamente reivindicaciones y valores de los movimientos sociales, ofreciendo salidas consensuales a las contradicciones presentes en la estructura social, imposibilitando o, al menos, debilitando la confrontación radical entre grupos en favor de procesos de ósmosis social.” (Cervera, I. 2000).

Para 1950, Colombia vivió un momento coyuntural en su historia ya que después de la elección del conservador Laureano Gómez como presidente de la república con muy pocos votos y ante la renuncia a la candidatura del liberal Darío Echandía acusando falta de garantías, se vio amenazado por falta de gobernabilidad, bajo nivel de favorabilidad y su crítica enfermedad, llevaron a que en 1953 el General Gustavo Rojas Pinilla asestara lo que se denominó “golpe de opinión” y 13 de los 20 Estados latinoamericanos se encontraban bajo el régimen de una dictadura miliar. En muchos de ellos, la constitución se encontraba interrumpida o no contemplaba procesos de elección y sucesión presidencial. Durante su mandato, un sector del conservatismo liderado por Mariano Ospina y del liberalismo llamado “Dirección Nacional Liberal Popular” mantuvieron su apoyo, junto a la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, y diversos sindicatos de base, hasta 1957, cuando tuvo que entregar el poder a una Junta Militar y se hizo llamado a nuevas elecciones organizadas por los partidos tradicionales.

El ascenso paulatino de los militares en la política, luego del 9 de abril de 1948, llevó finalmente al poder a Gustavo Rojas Pinilla en 1953. El golpe de Estado fue anunciado, consentido y propiciado por parte de la elite civil. No obstante, una vez en el poder, Rojas empezó a alejarse de la dirigencia tradicional y de los partidos y convirtió a su gobierno en una dictadura de carácter personal más que militar. Su propósito no resistió la arremetida de la elite. Gómez y Lleras lideraron el pacto que finalmente condujo a la caída de Rojas, en 1957, sin una resignación total por parte de los militares que, fraccionados por momentos, intentaron proseguir en el poder o restaurar a Rojas. (Atehortúa, 2003).

En Colombia el proyecto bipartidista del Frente Nacional donde se alternarían la presidencia de la república, se presentaba como la opción política para que el mandato del General Rojas Pinilla llegara a su fin, dejando una evidente pérdida de legitimidad en los partidos tradicionales, que para enfrentar la crisis de hegemonía tras la violencia, habían decidido trabajar en conjunto para recobrar su credibilidad y de paso, cerrar posibilidades a la izquierda.

Al caos político, económico y social vigente en el país como consecuencia de todos estos sucesos, se sumaría un golpe de Estado en 1952 por parte del General del ejército Gustavo Rojas Pinilla, golpe que duraría hasta 1958, cuando se acuerda el Frente Nacional ente los líderes del partido liberal y conservador. Si consideramos que el país empezó a pacificarse institucionalmente, no podemos afirmar lo mismo en el campo social. Las guerrillas formadas a raíz del suceso del 9 de abril, en algunos casos no se reintegraron a la vida civil sino que tomaron mucha más fuerza con la influencia de la revolución cubana en 1959, y las que en un momento fueron guerrillas partidistas se dejaron arrastrar por ideas marxistas o comunistas, constituyéndose grupos como las FARC y el ELN que siguieron una forma de proselitismo armado que hoy todavía se manifiesta en los campos colombianos. (Machado y Amaya, 1990, p. 163).

Al mismo tiempo, muchos de los gobiernos latinoamericanos de la época pusieron fin al proyecto de una democracia representativa, dando paso a dictaduras militares. Uno de los ejemplos más considerables en el que se vició la democracia fue el de Chile en 1973, cuando la Junta Militar con el General Augusto Pinochet a la cabeza y con apoyo norteamericano, tomó el poder derrocando al gobierno de Unidad Popular (compuesto abiertamente por partidos de izquierda: el Partido Socialista, el Partido Radical de origen más democrático y los comunistas), liderado por Salvador Allende.

El Gobierno de Allende fue el intento histórico más serio de reformas profundas, de justicia social, independencia nacional y democratización de la sociedad chilena, realizado hasta ahora. Poderosos capitales privados nacionales con el apoyo público y acciones encubiertas del gobierno Nixon – Kissinger, utilizaron todos los medios ilegítimos hasta conseguir su derrocamiento violento y la instauración de una sangrienta dictadura militar”. (Cademartori¹ J., 2000, p. 1)

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES NACIENTES EN LATINOAMÉRICA

Para los años 70 mientras las dictaduras se sucedían unas tras otras en América Latina había experimentado graves crisis de gobernabilidad, producto de la aparición de múltiples amenazas y

¹ Ex Ministro de Economía del Gobierno de la Unidad Popular – miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

desordenes de su estructura política e institucional auspiciada por los altos nivel de corrupción, así como a la internacionalización de los delitos y la amenaza de la expansión del comunismo, se dio a lugar a la masificación de eventos de protesta social contra el estamento, así como a su incapacidad para maniobrar ante las situaciones de resquebrajamiento de las instituciones, dejando al descubierto las debilidades del sistema político tradicional, sus partidos y la institucionalidad en general. Son, pues, "exigencias socialmente compartidas de cambio de algún aspecto del orden social" (Gusfield, 1975, p. 269-273).

Ante dichas circunstancias, los movimientos sociales de forma diversa se han expresado dentro del escenario nacional e internacional, donde muchos de ellos se han transformado en movimientos políticos, y por medio de plataformas políticas asociadas a las ideales soluciones de las necesidades básicas del colectivo, lograron acceder al poder directamente y de esta manera implantaron sus proyectos institucionalizándolos en el espectro político local. En términos generales y teóricos, los movimientos sociales se han definido en la literatura de las ciencias sociales como intentos colectivos tendientes a introducir cambios en el seno de una sociedad.

Los movimientos sociales que surgieron o cobraron mayor fuerza e identidad en el transcurso de la segunda mitad del siglo pasado tuvieron que encontrar las formas de enfrentar la avanzada militar que acompañó la profundización del capitalismo neoliberal globalizado y el sistema de exclusión y pobreza (...). Si en los años '60 y '70 la batalla de ideas hallaba su correlato en los movimientos revolucionarios, la guerra de guerrillas y las organizaciones políticas, fueron las sangrientas dictaduras militares latinoamericanas apoyadas por los diferentes gobiernos de los Estados Unidos y su Agencia Central de Inteligencia, los mecanismos más efectivos para acabar con aquellos sueños libertarios." (Copley, 2008).

De manera general, los movimientos sociales surgieron por iniciativa de un grupo de personas que con imagen popular asumieron la postura de representar a una colectividad, afirmando no obedecer los preceptos de alguna organización política en particular, sino que conservaron cierto

grado de independencia, sin mantener formas de organización rígidas; pero, manteniendo nivel mínimo de organización, pues, para poder transformar en pretensiones generales las insuficiencias individuales debieron formular la puesta en marcha de maniobras de colectiva representación, siendo uno de los casos más simbólicos el de Juan Domingo Perón, quien tras la campaña electoral fue nombrado presidente en 1946 tras lograr el 56% de los votos. Creó su propio movimiento, 'el peronismo', siguió políticas sindicalistas, nacionalistas y populistas, con la ayuda de su esposa, que pasó a ser un destacado miembro influyente, pero informal, de su gobierno. “Aun cuando militar, fue electo presidente en tres ocasiones, por la vía popular. Puso a Argentina en un curso de industrialización e intervención de la economía, calculada para proveer mejores beneficios sociales para la clase obrera. También adoptó una fuerte política anti-Estados Unidos y anti-Británica, predicando las virtudes de la llamada Tercera Posición, entre el comunismo y el capitalismo.” (JDPERON, 2004).

Estas maniobras estuvieron relacionadas con las características propias y la naturaleza de la cofradía a la cual aseveran representan; y por ende, para el logro de sus fines particulares, dentro de sus actividades debieron manifestar abiertamente sus pretensiones y con qué instrumentos contaban para canalizar su poder de convocatoria y representatividad de cualquier organización social, haciendo frente a las vicisitudes que el momento político y social les depara.

En el caso de Ecuador, allí de la lucha por la tierra que caracterizó las reivindicaciones del movimiento indígena durante la mayor parte de los años 50-80, las demandas en los últimos años se han orientado a la reivindicación de la plurinacionalidad, cuestionando por ende la propia estructura jurídica del Estado. “La movilización indígena del 21 de enero del año 2000 formó parte de la acción de un complejo proceso político interno del movimiento indígena ecuatoriano, que comprendió a lo largo de la década de los '90, una serie de transformaciones cualitativas, tanto en su discurso, cuanto en sus formas organizativas”. (Dávalos, P., 2000).

Estas profundas transformaciones fueron irrumpiendo en la sociedad, y su punto de inflexión puede establecerse a partir del levantamiento de 1990, que incorporó a los indígenas como un poderoso actor social del escenario nacional. Desde el levantamiento hasta la participación política en 1996, a través de la creación de Pachakutik, el movimiento indígena ecuatoriano ha cambiado los ejes fundamentales de su discurso, ya que esta organización surge como un proceso de resistencia y oposición al modelo neoliberal, en la lucha por ser una alternativa real para el país, que implique la creación de una nueva forma de desarrollo económico, político, social y cultural, forjada desde el pueblo, centrando su objetivo en el ser humano y en la defensa de la vida. (LLACTA, 2006).

Somos una organización política del pueblo ecuatoriano, que se construye desde el aporte de diferentes sectores sociales. Elemento fundamental de su base ideológica y programática es el respeto a la diversidad expresada bajo las formas de la interculturalidad, la pluralidad y la plurinacionalidad. Nos definimos como una organización política independiente de los partidos políticos tradicionales que representan a los grupos de poder. Priorizamos alianzas con las organizaciones del pueblo y no con estos partidos. Tenemos un pensamiento propio, que se articula desde una valoración de nuestra propia realidad, nuestros propios valores, nuestras culturas y que se basa en el respeto al otro y en el diálogo en igualdad de condiciones y oportunidades.

Hacemos nuestros los valores trascendentes que han sido creados por la humanidad. Somos una opción política que se inscribe dentro de un proceso de lucha internacional. Propendemos a la globalización de la acción social y política contra la imposición del neoliberalismo y nos solidarizamos con todos los pueblos y sectores que asumen este compromiso. Somos un movimiento político, plurinacional y democrático, con autonomía organizativa y con profundas relaciones con las nacionalidades indígenas, pueblos y movimientos sociales que participan en la transformación liberadora. (Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País).

Del movimiento social boliviano se puede decir que existen numerosos focos de movilización popular, entre ellos vale destacar la fórmula presidencial de Ángel Víctor Paz Estenssoro, que exiliado en Argentina luego de una expulsión temporal a Uruguay, y Hernán Siles Zuazo, quien

sí estaba en Bolivia, aunque sometido a vigilancia y acoso, con el respaldo del Partido Comunista Boliviano (PCB, proscrito desde el año anterior) y el Partido Obrero Revolucionario (POR, trotskista), se impuso con el 42,9% de los votos para el periodo 1952 – 1956 a la gubernamental que encabezaba Gabriel Gosálvez (quien, como embajador en Buenos Aires, había instigado la expulsión de Paz del país), y ello a pesar de los imponderables técnicos y jurídicos con que topó el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), inclusive el sistema de voto censitario que privó del sufragio a muchos potenciales electores. Paz fue reelecto para los periodos 1960 – 1964 y posteriormente 1985 -1989.

No obstante, en un burdo intento de impedir la toma de posesión del elegido Paz y luego de acusarle de haber pactado con los comunistas, se entregó el poder a una Junta Militar de Gobierno encabezada por comandante en jefe del Ejército, General Hugo Ballivián Rojas. La implantación de la dictadura pura y dura por "La Rosca y sus lacayos", en una expresión del partido, soliviantó definitivamente al MNR, que a lo largo del Sexenio había adquirido el deseado carácter interclasista y ganado adhesiones masivas. Desde el punto de vista organizativo, la experiencia de la represión y las influencias comunistas y trotskistas (muy fuertes entre la militancia de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia –FSTMB) convirtieron al partido en una fuerza agazapada, jerarquizada y disciplinada según el modelo leninista. (CIDOB.ORG, 2013)

Ante esta maniobra, se presentó un levantamiento revolucionario popular que comenzó el 9 de abril de 1952 como un golpe de fuerza contra esa dictadura antipopulista, que conllevó que para el día 11, con el General Ballivián y sus compañeros de junta prisioneros y un balance de 600 muertos sólo en la batalla de La Paz, Siles Zuazo se proclamó presidente de la República con carácter provisional y su primer acto fue convocar a Paz para que regresara urgentemente del exilio y asumiera el poder.

El autor James Petras (2000) sostiene que “el movimiento popular boliviano se consolidó a principios de los ochenta cuando, bajo la conducción de los trabajadores del estaño y mediante prolongadas huelgas generales, condujo al restablecimiento de la política electoral. Sin embargo, los mineros perdieron importancia como sector y se redujeron en número debido a que muchos

trabajadores fueron despedidos de acuerdo al proyecto de reestructuración del FMI y Banco Mundial”. Como consecuencia de este proceso, una importante cantidad de ex-mineros, pasaron a formar parte del campesinado, al dedicarse éstos al cultivo más redituable de Bolivia, la producción de coca. De esta manera, el movimiento campesino cobró fuerzas, y se volvió el más dinámico e influyente polo de confrontación contra el régimen neoliberal. A principios de los noventa, los sindicatos de cultivadores de coca crecieron de manera notable para oponerse a la campaña de erradicación de ese cultivo, organizada y dirigida por militares y agentes americanos

Así organizaron un instrumento político denominado la Asamblea de Pueblos Soberanos, que ganó las elecciones municipales en 1996-1997 y sirvió como base para un nuevo partido, el Movimiento Al Socialismo (MAS) dirigido por Evo Morales. El MAS amplió su programa de oposición a la erradicación de la coca para incluir las exigencias económicas de los trabajadores del servicio público (fundamentalmente maestros y trabajadores sanitarios), las luchas por el reparto de la tierra de los trabajadores rurales sintierra, las luchas contra el ALCA (Petras, 2006) y por la nacionalización del gas y del petróleo que lo llevaron al poder en 2006.

Los movimientos sociales de izquierda plantean la igualdad social como meta prioritaria de su programa político, aunque en muchas ocasiones esa igualdad se consiga a costa de algunos derechos individuales como el de propiedad o el de libertad de empresa. Tienen posiciones diversas sobre el capitalismo, que para muchos es un sistema perverso que debe transformarse de raíz, así como la democracia, donde se precisa la intervención del Estado para garantizar la igualdad social.

En los finales de la segunda mitad del siglo XX, el fracaso del socialismo real decidió la alternativa a favor de la iniciativa privada y del libre mercado por parte de grandes masas de electores que han volcado su decisión en esa dirección. Esta es la razón de que los izquierdismos supervivientes, como la llamada socialdemocracia, no cesen de aproximarse a los programas derechistas que se concretan en liberalismo ("neo" o "paleo"), desregulación y privatización, o sea,

amortización de los efectos del moderno izquierdismo intervencionista, inspirado principalmente en Marx y en Keynes. (Rodríguez, A. Izquierda y derecha en política)

PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN COLOMBIA

Para 1974, Alfonso López Michelsen, quien en la memoria colectiva era recordado por su oposición al Frente Nacional, asumió el poder para el periodo presidencial hasta 1978. Su proyecto de gobierno conocido como “El mandato claro” pronto empezó a decepcionar a quienes lo habían apoyado: inflación, Estado de Sitio, negativa al alza de los salarios del sector público, favorecimiento a la inversión extranjera y a los grupos financieros del país, entre otros. Este fue el contexto que explicó en buena medida la protesta social de entonces, que al mismo tiempo generó la reacción autoritaria y represiva por parte del gobierno, cuyo fin era desestructurar las organizaciones sociales (Molano, 2007. Pág. 8).

A nivel nacional de ahí en adelante, se fueron dando las condiciones necesarias para llevar a cabo manifestaciones de mayor magnitud, donde las distintas organizaciones sociales y populares se hicieran presentes en forma masiva y coordinada y de esta manera medir la capacidad de coordinación y de respuesta ante el llamado a la protesta social. De acuerdo con Mauricio Castellanos, las centrales obreras y los grupos de izquierda animaron y orientaron la participación de los pobladores del sector de Kennedy en el Paro Cívico Nacional de 1977, “de tal manera que los sindicalistas, los líderes barriales y la militancia política, inician un proceso de agitación y propaganda; de la noche a la mañana aparecieron por todos los puntos cardinales del sector, las paredes pintadas con letreros alusivos al paro cívico” (Castellanos, 2003. Pág. 171).

Este paro se convirtió en laboratorio de verificación de la facultad de reacción de las autoridades, así como de coacción y confrontación durante las jornadas posteriores a 1977 hasta mediados de 1990, donde acciones de protesta y de enfrentarse a las autoridades se transforman

en complejo simbólico cultural, donde el concepto de “representación social” ha sido recuperado. “Se trata de construcciones socio-cognitivas (...) que pueden definirse como conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado (...) sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales.” (Giménez, 2008, p. 7).

En el terreno político, el PCC creó la Unión Nacional de Oposición (UNO) en 1973 y el Consejo Nacional Sindical (CNS) en 1977, para reunir bajo su batuta los partidos de izquierda, los grupos de activistas radicales y las federaciones sindicales de la clase obrera y para servirse, en realidad, de todos ellos transformándolos en poderosa palanca de apoyo electoral y social para alcanzar sus fines egoístas. Desde su fundación en 1928, y a costa de esfuerzos considerables, el PCC intentó penetrar y poner bajo su influencia los partidos tradicionales, sobre todo el Partido Liberal, lo mismo que las pequeñas formaciones de la izquierda extraparlamentaria como, por ejemplo, el Partido Socialista Revolucionario o el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) (Mackenzie, 2007, p. 23)

Estos movimientos pueden empezar a ser vistos como peligrosos por parte de las autoridades políticas y del mismo Estado al ir acumulando gran poder de representación y en sus intentos de asociación y movilización de las comunidades desarrollan diferentes estrategias para mantenerlos bajo control político o impedir que éstas se salgan de su control, perdiendo poder de decisión sobre ellas. Otra posibilidad sería supeditar las movilizaciones a los intereses de algún partido político en particular y de esta forma endilgarle capacidad de acopio social, situación que de ninguna manera le conviene a cualquier Estado que vería afectada su gobernabilidad, generándole problemas en la seguridad y enfrentamientos de la comunidad manifestante contra la Fuerza Pública.

El problema de seguridad y de alteración del orden público no es nuevo. La búsqueda de la seguridad y el control Estatal ha sido uno de los objetivos de las políticas públicas desde hace

décadas. Durante la administración del presidente Turbay Ayala (1978-1982) se expidió un Estatuto de Seguridad que le otorgó a las Fuerzas Armadas funciones judiciales y en él se endurecieron las sanciones contra las perturbaciones del orden público y la Justicia Penal Militar quedó encargada de conocer de los delitos políticos a través de juicios orales. “El Estatuto es la aplicación en Colombia de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, según la cual las Fuerzas Armadas debían combatir al enemigo interno que amenazaba los intereses nacionales (...) Eso llevó a los militares a considerar que cualquier opositor o crítico al Estado era una amenaza a los valores políticos trascendentales de la nación”. (El Tiempo, 1978). De ahí en adelante, la lucha contra el Estatuto de Seguridad y las políticas de control y represión que lo acompañaron dieron origen al movimiento por la defensa de los derechos humanos².

Conviene aclarar que a lo largo del siglo XX, y amparados en la antigua Constitución de 1886, en particular en el artículo 121, los gobiernos recurrieron a la figura del Estado de Sitio, con lo cual dispusieron de facultades extraordinarias para dictar normas de excepción que buscaban mantener bajo control las alteraciones del orden público, que para sus detractores ampliamente limitaba algunos derechos fundamentales. Desde la década del cuarenta, el Estado de Sitio fue lo “normal”, y la situación de excepcionalidad se mantuvo de forma casi permanente, lo cual se considera limitó las posibilidades de expresión de los conflictos sociales, económicos y políticos, y por otra parte instituyó políticas represivas basadas en disposiciones extraordinarias para encarar las situaciones de conflicto propias del desarrollo de la vida política de la sociedad. Dicho artículo contenido en el Título XI del Presidente y Vicepresidente de la República, adquirió su molde definitivo en el año de 1968. (Ver Anexo No. 1).

² Desde esa época se creó el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, y Colombia atrajo la atención de la comunidad internacional y en particular de las organizaciones de derechos humanos. El deterioro de la situación de derechos humanos condujo a la creación, durante la administración de Virgilio Barco (1986-1990), de una Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. A pesar de que desde entonces los diferentes gobiernos se han declarado comprometidos con la defensa de los derechos humanos, la situación no ha cesado de agravarse.

SURGIMIENTO DE UN PROYECTO: UNIÓN PATRIÓTICA

Para 1985 y tras los acuerdos de paz suscritos entre el gobierno del presidente Belisario Betancur y el grupo guerrillero de las FARC donde el principal objetivo era que se desmovilizaran, entregaran las armas y pasaran a la legalidad para participar de la vida democrática del país, surgió el partido político conocido como Unión Patriótica (UP), el cual se constituyó el 28 de mayo de 1985, naciendo como un movimiento amplio, de convergencia democrática en oposición a la propuesta liberal-conservadora, actores tradicionales y exclusivos en la vida política colombiana hasta ese momento.

“La UP ha sido la única oportunidad que ha tenido la guerrilla de las FARC de hacer política. En su momento cumbre, este partido político logró elegir 16 alcaldes y 256 concejales, y eligió 16 representantes al Congreso dos de ellos eran guerrilleros, Iván Márquez y Braulio Herrera, suplentes en listas al Senado”. (VERDADABIERTA.COM). No obstante, en los pocos años que se mantuvo en contienda fueron asesinados los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, el senador Pedro Luis Valencia y el congresista, Octavio Vargas Cuellar. Años más, lo que generó un estigma sobre el partido por sus orígenes con la organización guerrillera y directos vínculos con el Partido Comunista Colombiano, siendo visto como una posible amenaza a la institucionalidad del Estado, más aun que para la época seguía vigente la Guerra Fría entre el modelo capitalista norteamericano y el comunista de la URSS.

El Partido Comunista Colombiano (PCC) es la formación mayoritaria dentro de la composición de la UP. Desde hace décadas se practica una feroz represión contra sus militantes y líderes, que en la historia más reciente se remonta a finales de la década de 1940. El hostigamiento oficial ejecutado en aquella etapa tenía como trasfondo ideológico el anticomunismo acuñado bajo la “guerra fría”, que acusaba a las organizaciones de izquierda de ser “embajadoras de la amenaza soviética”. Pero, además, estas campañas tenían su apoyo en el anticomunismo local de raíz clerical, que se practicaba desde la década de 1930 a través de organismos como el Secretariado de la Acción

Popular Colombiana, cuya función era “secundar por todos los medios posibles la lucha anticomunista” (Medina, 1980, 326).

Este caso fue particular porque la Unión Patriótica se convirtió en la mayor demostración de participación y movilización política de un partido político que afirmaba tener un carácter estrictamente social y popular, siendo objeto de persecución con la que “se buscaba impedir la consolidación de la naciente colectividad, asfixiar sus bases sociales y atacar sus estructuras organizativas locales y nacionales.

En un debate parlamentario en octubre de 1993, el congresista Manuel Cepeda afirmó: “Hace pocos días la dirección del PC denunció al señor Ministro de Defensa la existencia de un plan denominado ‘Operación golpe de gracia’, urdido por los altos mandos militares para eliminar la dirigencia comunista o empapelarla mediante juicios amañados. El Ministro manifestó su total incredulidad ante tales afirmaciones, hoy corroboradas escandalosamente por las incitaciones provocadoras del Comandante de las Fuerzas Militares” (Gaceta del Congreso 1993, 21).

Álvaro Salazar, otro ex integrante de la UP y de las FARC y jefe de propaganda, agrega en uno de los apartes del libro de Dudley, que fue enviado a negociar con Gonzalo Rodríguez Gacha para tratar de pactar una tregua donde Gacha le propuso a las FARC que lo dejaran trabajar, ya que para este momento el grupo guerrillero empezaba a meterse en el negocio de las drogas. No obstante, las FARC no aceptaron la tregua con Gacha y se declararon la guerra, con lo que se recrudecieron los ataques a los miembros de la UP. Entre tanto, la guerrilla intensificó los ataques a la Fuerza Pública, lo que ocasionó que el gobierno Barco (1986 – 1990) les diera un ultimátum: “Si las FARC no se desarmen y se desmovilizan, la única opción que tiene el Gobierno es exterminarlas militarmente”. Como respuesta, las FARC dieron por terminado el proceso de paz y retiraron a sus líderes de la UP (Braulio Herrera e Iván Márquez) quienes

volvieron a comandar frentes guerrilleros. El mexicano en retaliación ordenó el asesinato del senador de la UP, Pedro Nel Gómez. ((Dudley S., 2008, p. 33).

En el medio de todo esto, se encontró un movimiento que acogió militantes de izquierda, guerrilleros, sindicalistas, profesores e intelectuales, unos que creían con convicción en la democracia como salida al conflicto armado; pero en el que también estaban otros que lo utilizaron como una herramienta de todas las formas de lucha, “Las FARC utilizan su exterminio para justificar la guerra, mientras que los paramilitares la señalan como un ejemplo del engaño de la guerrilla, y quienes están en el medio la ven como una razón más por la cual la paz es todavía una realidad lejana”. (Dudley S., 2008, p. 28).

En 1994, es asesinado el senador Manuel José Cepeda, último representante de la UP en el Congreso de la República. El epílogo de la UP sobrevendría en 2003, cuando el Consejo Nacional Electoral (CNE) le quita la personería jurídica al movimiento que no pudo sacar más de 50 mil votos en las elecciones de 2002. Ese sería el final jurídico de este movimiento y el de uno de los capítulos de la historia política del país. Sin embargo, el 10 de julio de 2013 recuperó la personería jurídica y quedó habilitado para participar en los comicios de 2014, decisión que fue adoptada por el Consejo de Estado, tras resolver una demanda del partido y anuló así una resolución del (CNE), que había decidido quitarle esta condición jurídica. (Milenio, 2013).

La decisión sobre la UP se conoce justo cuando el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC culminar en La Habana el undécimo ciclo de conversaciones del proceso de paz en el que abordan el segundo punto de la agenda, sobre la participación política de la guerrilla tras un eventual acuerdo de paz.

ORÍGENES DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE Y APARICIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE 1991.

Tras la implementación de la Nueva Constitución de Colombia, firmada el 4 de julio de 1991, el panorama político en el país experimentó una serie de cambios importantes, en razón a que ésta se enfocó a auspiciar la participación de nuevos actores políticos que con las mínimas garantías y condiciones, tengan la opción de convertirse en protagonistas importantes de los procesos electorales en Colombia, en su condición de ser representativos de sectores o minorías, sobre todo para aquellas nuevas organizaciones políticas y sociales, emergidas de anteriores procesos de paz con el Gobierno Nacional del momento.

En 1991, gracias a un inédito proceso constituyente ligado a las negociaciones de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla del M-19 (que tras su desmovilización dio origen al movimiento político Alianza Democrática AD-M19), fue posible la abolición de la Constitución de 1886 y la adopción de una nueva que consagró el Estado Social de Derecho y la democracia participativa. “Durante el mandato del presidente Virgilio Barco, el grupo guerrillero M-19 había hecho énfasis insistentemente en que uno de los principales requisitos para deponer las armas era la creación de una Asamblea Nacional Constituyente para modificar la constitución la cual hasta entonces no garantizaba la creación y desarrollo de otros partidos políticos diferentes a los dos partidos tradicionales, ni daba espacio de representación a las minorías.” (Historia de la Constitución, 2003).

El cambio que se buscaba era el de lograr una transformación total de las leyes y normas que regían en el país, ello debido, en especial, a la preocupante situación de orden público y al sentimiento generalizado de los ciudadanos de que las instituciones estaban un paso atrás respecto de otros países para poder afrontar el futuro inmediato que les esperaba. Dicha transformación se dio tras la propuesta surgida de un Movimiento Estudiantil constituido por

estudiantes universitarios, provenientes de instituciones públicas y privadas, de varias ciudades del país, quienes promovieron la introducción de una papeleta electoral adicional a las seis oficiales, en las elecciones del 11 de marzo de 1990 (Séptima papeleta), a fin de promover la convocatoria de una Asamblea Constituyente en Colombia para cambiar la constitución de 1886, por considerarla obsoleta para enfrentar los nuevos desafíos en los derechos fundamentales y asegurar la paz en Colombia.

Esta consistió en depositar un voto adicional, propio, en las elecciones parlamentarias y municipales de 1990, permitiendo a la ciudadanía pronunciarse en favor o en contra de una Asamblea Constituyente. El conteo informal arrojó más de dos millones de papeletas en favor de la propuesta y fue finalmente validado por la Corte Suprema, lo que llevó al presidente Virgilio Barco a aceptar una votación adicional en las elecciones presidenciales de ese año (27 de mayo). ¿El fundamento de la Corte? La imposibilidad de poner límites al poder constituyente primario (el pueblo). El 86% de los colombianos se pronunció entonces por una asamblea constituyente que redactara una nueva Carta Fundamental. Siete meses después, el 9 de diciembre, eligieron a los setenta delegatarios que asumieron dicha tarea. (González, 2005).

Cabe señalar que lo que se consideraba una utopía iniciada en Colombia en 1990 con un “papeleta”, ya había precipitado una cascada de reformas a lo largo y ancho de América Latina (Perú 1993, Argentina 1993-1994, Ecuador 1998-2007, Venezuela 1999, Bolivia 2006, entre otros) “Es bajo este contexto que en algunos países de Latinoamérica se comienzan a desarrollar los llamados procesos “refundacionales” que mediante la promulgación de nuevas constituciones buscan generar marco legal, un nuevo pacto social que establezca relaciones más equitativas entre el Estado y los ciudadanos.” (Roque, 2010). Se ha marcado una tendencia de procesos similares de reforma constitucional en el hemisferio como mecanismo de consolidación democrática, cuya lógica apunta a la democracia participativa, el Estado Social de Derecho, la vigencia efectiva de los derechos fundamentales, la lucha contra la corrupción, la recuperación de los espacios perdidos para el poder judicial, etcétera.

En la Asamblea que adoptó la nueva Constitución participaron por primera vez sectores tradicionalmente excluidos de la vida política nacional tales como las minorías políticas, los indígenas, los afrocolombianos, las mujeres, e incluso ex guerrilleros incorporados mediante los acuerdos de paz a la vida política legal.

Atendiendo lo anterior, el marco normativo en el que se fundamentan estos espacios es la Constitución Política de Colombia de 1991, en sus artículos 1, 2, 103 y 107, así: **1°**. Colombia es un Estado social de derecho organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista. **2°**. Sus fines esenciales: servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución; facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación. **103°**. Crear mecanismos de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía: plebiscito, referendo, consulta popular, cabildo abierto, iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato. **107°**. Se garantiza a todos el derecho a fundar, organizar y desarrollar partidos y movimientos políticos, y la libertad de afiliarse a ellos o de retirarse. También se garantiza a las organizaciones sociales el derecho a manifestarse y a participar en eventos políticos.

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El modelo socialista del siglo XX estuvo enmarcado en la plataforma de la Internacional Comunista o Tercera Internacional, conocida por su abreviatura en ruso como Komintern, que es una organización comunista internacional, fundada en marzo de 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que gobernaba a los partidos comunistas de distintos países, y cuyo objetivo era “luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la

completa abolición de las clases y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista (Lenin, V.I., 2019). La III Internacional se creó con el objetivo de extender la revolución fuera de la URSS.

La Internacional Comunista ha nacido de y con la revolución proletaria y con ella se desarrolla [...] La totalidad del movimiento proletario y socialista mundial se orienta decididamente hacia la Internacional Comunista [...] La idea de la defensa de las revoluciones proletarias contra los asaltos del capitalismo mundial debe servir para estimular los fermentos revolucionarios de las masas [...] La idea de la defensa de las revoluciones proletarias contra los asaltos del capitalismo mundial debe servir para estimular los fermentos revolucionarios de las masas [...] para lograr reforzar la Internacional Comunista, la única que puede dar al mundo la paz en el trabajo y la justicia, ningún sacrificio debe parecerse demasiado grande. (Gramsci, 1919).

En ese orden de ideas, los momentos políticos históricos cambiantes tras la Segunda Guerra Mundial y la época de la Guerra Fría, sirvieron como base para la reestructuración del modelo socialista internacional, que tras la aplicación de la Perestroika y la posterior caída del régimen comunista en la URSS con su desintegración como imperio, fundamentaron el proyecto de “alinearse” a las nuevas condiciones del mundo, transformándose y de esta manera reabrir espacios al socialismo, dando espacio a la participación de la población de manera más directa a través de movimientos sociales y populares.

El Nuevo Proyecto Histórico (NPH) de las mayorías, comprendido como la Democracia Participativa o el Socialismo del siglo XXI, nace dentro del turbulento contexto de la primera recesión económica global desde 1945; de la guerra en Afganistán y del surgimiento del Tercer Orden Mundial (TOM). Mientras la guerra, la recesión y el nuevo orden mundial son fieles retratos del estado en que se encuentra la civilización burguesa y del futuro que ella significa para la humanidad, la democracia participativa es la respuesta de los pueblos y la esperanza de los movimientos sociales. Ninguno de los tres flagelos de la humanidad —misericordia, guerra y dominación— es casual u obra del azar. Todos son resultados inevitables de la institucionalidad que sostiene a la civilización del capital. (Dieterich, p. 3).

Esto implica que para su puesta en marcha se deben consolidar tres instituciones básicas que conforman el entorno social en que crecerá el ciudadano de la sociedad sin clases tras la implementación de este nuevo modelo. Es decir, redefinieron el horizonte estratégico como base de la lucha de transformación del sistema político, económico y social para la puesta en marcha del Socialismo del Siglo XXI o Democracia Participativa. Ello implica la determinación de algunas características del programa de transformación que conducirá de la realidad actual hasta la nueva sociedad, sin llegar a perderse en el camino, a través de resolver cuatro necesidades que todo ser humano y toda comunidad humana tienen para poder existir:

1. La necesidad de comer; de ahí nace la economía, con sus relaciones e instituciones. La economía es, por lo tanto, la relación social, por medio de la cual se transforma la naturaleza en bienes y servicios para satisfacer las necesidades materiales del ser humano.
2. La necesidad de entenderse con los demás para poder vivir y actuar en comunidad; de ahí nace la cultura, con sus relaciones e instituciones, que integran a todos los ciudadanos en la sociedad, mediante lenguajes, valores, tradiciones, etc., compartidos.
3. La necesidad de tomar y ejecutar decisiones en nombre de la colectividad (comunidad); de ahí nace la política, con sus relaciones e instituciones, siendo la principal el Estado.
4. La necesidad de defenderse físicamente ante agresiones e imposiciones; de ahí nace, con sus relaciones e instituciones, lo militar. (Dieterich, p. 51)

La calidad de vida de las personas y de las comunidades dependerá de cómo se organizan esas relaciones e instituciones básicas del ser humano. Si se organizan con la participación democrática de todos, serán beneficiosas para todos. En cambio, si se deja la organización de esas relaciones e instituciones en manos de los pequeños grupos de ricos y poderosos, estos las aprovechan en su propio beneficio y sin consideración para los demás. Esta es, de hecho, la situación que impera hoy en la sociedad global de la democracia representativa y que explica por qué alrededor del 80% de la humanidad subsista con escasa o nula calidad de vida, mientras que

el 20% (el Primer Mundo), concentra el 83% de la riqueza del planeta y tienen ingresos per cápita de 25 a 30 mil dólares anuales.

Para focalizar su énfasis en el entorno latinoamericano, el Socialismo del Siglo XXI asumió los preceptos del Libertador Simón Bolívar en una lucha frontal contra lo implicaba en su momento las intenciones de Estados Unidos de asumir el control político, económico y social de América Latina y su respectiva subordinación, siendo los pilares de lo que se conocería como revolución bolivariana. El 5 de agosto de 1.829 el Libertador, proclamaba: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad.” (Marcano, 2012). Bolívar señalaba así la política expansionista, intervencionista y guerrillera que ha caracterizado a los EE.UU. desde que alcanzó su independencia del colonialismo británico en el año de 1.776.

Basados en este “designio divino”, las administraciones de EE.UU. se han creído con el derecho histórico de entrometerse en los asuntos de las naciones latinoamericanas, por medio de la agresión militar directa y el chantaje económico contando para ello con la colaboración de las oligarquías de los países de América Latina basados en los principios del “Destino Manifiesto” .

La doctrina estadounidense del “Destino Manifiesto”, como señala el historiador ecuatoriano, Jorge Núñez “fue desarrollada prácticamente por todos los grandes líderes norteamericanos de ese tiempo: Thomas Jefferson, Benjamín Franklin, John Adams, Andrew Jackson y James Monroe.” (Núñez, 1988, p. 4). Se ampararon en un discurso que puso de relieve los sentimientos chovinistas, patrioterros, racistas y religiosos. Estados Unidos se erigió como “el pueblo escogido por Dios” para dominar el mundo. El presidente Andrew Jackson sentenciaba en el año de 1.837: “La Providencia ha escogido al pueblo norteamericano como guardián de la libertad, para que la preserve en beneficio del género humano.” (Núñez, 1988, p. 5).

En los documentos de la Komintern el término “países bolivarianos” apareció por primera vez en los años veinte. En la discusión del programa del VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista en 1928, Jules Humbert-Droz, comunista suizo, dirigente del Secretariado Regional Para América Latina y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), afirmaba que para solucionar los problemas de Latinoamérica era necesario considerar a los países de este continente como semi-colonias y verlos bajo la táctica usada por la *Komintern* y criticaba a algunos de sus colegas “la formal independencia política de sus países les hace olvidar sobre su absoluta dependencia económica del imperialismo extranjero” (1928, p. 28).

En los años veinte, en el movimiento de izquierda de América Latina, se consideraba la idea de la formación del Partido Comunista Unido de los “países bolivarianos” (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) [...] en realidad se trataba de una mini-Kominter latinoamericana en la etapa de creación de la federación continental [...] La organización del Partido Comunista de los “países bolivarianos” se puso en el orden del día durante la realización del plan de organización del Partido Socialista Revolucionario de Colombia y de la constitución de la sección de la Tercera Internacional de Venezuela. (Jeifets & Jeifets, p. 203).

La doctrina de la revolución bolivariana se fundamentó en la manera en que mentores ideológicos como Simón Rodríguez le inculcaron a Bolívar las teorías experimentadas tras la revolución Francesa y su influencia internacional, con ello “alimentando” la cosmovisión que tuvo del mundo americano surgente tras el proceso emancipador del imperio español, ya que tuvo la concepción de un continente unido para evitar ser arrasado por nuevos proyectos expansionistas como lo sería el norteamericano, “Bolívar vivió en términos de un hemisferio íntegro, mientras que otros hombres de la Revolución miraban sólo dentro de su horizonte limitado: su provincia o su país, su interés particular”. Bien delineado queda el contraste entre el Libertador y los caudillos que aniquilan su obra y se reparten los despojos: Santander, Páez,

Flores estuvieron más cerca de las lisonjas del Imperio y de la Oligarquía, que de la grandeza de la Revolución de Simón Bolívar”. (Marcano, 2012).

Porque hoy, como en el siglo XIX, la superación del subdesarrollo en condiciones de una economía global neocolonial, sólo es posible con la estrategia de desarrollo proteccionista empleada por Alemania y Japón; después por los tigres asiáticos y en América Latina, por Cárdenas, Perón y Vargas. Esto con una diferencia vital: ya no se puede aplicar sólo a nivel nacional. El espacio mínimo para su exitosa implementación es un mercado y un Estado regional que pueda defender ante Estados Unidos y la Unión Europea el bloque proteccionista latinoamericano que permitirá el desarrollo de sus industrias, el rescate del campo, la conservación de sus recursos naturales, el fomento de las ciencias y tecnologías de punta y la defensa de una identidad propia. (Dieterich Steffan, Heinz, p. 66-67).

Para terminar, bien cabría mencionar la afirmación de J. L. Salcedo-Bastardo: “Bolívar pertenece más al futuro que al instante de su específica circunstancia, esa es la clave de su fracaso relativo”. En tal sentido, se destacan estas palabras de múltiples seguidores del Bolivarianismo promulgado por el presidente Hugo Chávez, como filosofía revolucionaria que orienta el nuevo trasegar del continente en procura de re direccionar el camino recorrido desde la independencia de los primeros años del siglo XIX hasta la actualidad, donde consideran debe fortalecerse los lazos de unidad y superar los escollos del pasado, generando el surgimiento y la implantación un nuevo modelo político y social.

Fracaso relativo que hoy estamos dispuestos a revertir, vigencia que la Revolución Bolivariana de hoy está empeñada en impulsar, mediante la aplicación plena del ideario del Libertador y la instauración eficaz del Socialismo del Siglo XXI. Tarea extraordinaria y titánica, que hoy lidera el Comandante Presidente Hugo Chávez y que el Pueblo Soberano de todas las Américas, consciente ya de su grandeza y de su responsabilidad, no está dispuesto a dejarse quitar. (Marcano, 2012).

Es de resaltar que el proyecto bolivariano tiene como finalidad la consolidación de un bloque regional de poder (Patria Grande), que se ha visto manifiesta en dos procesos tanto económicos

como políticos dando viabilidad a esta posibilidad: el Mercosur y los intereses de afianzar los vínculos y estrechar los lazos en Venezuela, Colombia y Ecuador, recordando la historia que los unió. Pero, como se percibe, esa estrategia liderada por el presidente Chávez lo que implementó fue la explotación del sentimiento de hermandad de los pueblos vecinos en procura de su objetivo y de esta manera afianzar el bloque de forma ideológica bajo los mismos parámetros y según sus intereses, convertirse en la reserva estratégica anti norteamericana, no descartando que todos los países latinoamericanos pudieran adherirse a su causa.

Él se permite el lujo de ayudar a los países vecinos, sin pedir a cambio nada, tal como lo hizo en su tiempo la Unión Soviética. En los últimos cinco años del presupuesto público de Venezuela se asignaron 10 mil millones para apoyar a “Cuba socialista”, varios miles millones recibieron Brasil y Ecuador para construcción de las fábricas de petróleo, 20 mil millones fue el costo de la construcción del gasoducto de Venezuela a Argentina a lo largo de la cuenca del río Amazonas. (Terentiev, 2008).

Una de las ideas fundamentales del socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez era “el deseo de sembrar el gran de revolución en todo el mundo [...] hacer eso con calma pero con firmeza internacionalista”. Según él era necesario propagar las ideas revolucionarias en el hemisferio occidental, Europa, África e incluso en Rusia. “Desde Canadá hasta Argentina, en los países del Caribe debemos difundir nuestras ideas [...] debemos llegar al corazón de África -nuestra madre, nuestro partido debe pasar por toda Europa, comenzando con la costa portuguesa y hasta las infinitas estepas de Rusia amistosa y fraternal”, exhortando a los miembros del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) que para la propagación de la idea revolucionaria en el mundo es necesario crear “una extensa red de los amistosos movimientos internacionales que se opongan a la hegemonía imperial de los Estados Unidos” (Nikolaev, 2008), al igual que iniciativas de integración bolivariana, tanto política como comercial.

La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) afianza la emancipación de los pueblos de América y el Caribe. Aprovechó la ocasión para recordar las bondades de la iniciativa unificadora de los pueblos que surgió en 2004 como alternativa a la propuesta neoliberal del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovida por los Estados Unidos. Insistió en que las naciones que conforman el ALBA están comprometidas en la lucha por la independencia de los pueblos [...] Consideró que valores como la independencia, la dignidad y el desarrollo integral siguen siendo el camino de los pueblos que luchan por la libertad, con la que reitero su desaprobación a las oligarquías “pitiyanquis” de este continente”. (Radio La Primerísima, 2008).

Fue tal la influencia que ejerció el presidente Hugo Chávez, que tras su muerte muchos gobiernos de América Latina manifestaron sus voces de condolencia, aliento y solidaridad con el pueblo venezolano; pero, sus amigos y seguidores ideológicos más entrañables hicieron mayores manifestaciones de dolor ante su fallecimiento. En este documento titulado “Líderes latinoamericanos ensalzan el legado de Chávez” (Cincodias.com, 2013), se referencian las distintas demostraciones de lealtad, con el considerado máximo líder de la revolución bolivariana e impulsor del modelo conocido como Socialismo del Siglo XXI. (**Ver Anexo No. 2**)

LATINOAMERICA GIRA A LA IZQUIERDA

Es de importancia conocer cuál es el origen dogmático y circunstancial de los términos izquierda y derecha, para encausar lo que en la actualidad significa que políticamente hablando, América Latina haya venido dando un giro paulatino a la implantación de gobiernos con este tipo de tendencias y cuáles son esas condiciones sociopolíticas que las caracterizan.

La Asamblea Constituyente francesa del año 1789 fue integrada por unos 1300 diputados que se distribuyeron en la sala, agrupados según su identidad política. A la derecha del presidente de la asamblea, se ubicaron quienes intentaban restituir la monarquía. A la izquierda estaban quienes pretendían dar cauce a las proclamas revolucionarias de la época. De ahí que se haya trasladado al análisis político esta historia de izquierdas y derechas según la cual los sectores de izquierda promueven alguna clase de revolución política capaz de colocar un nuevo sujeto político que

represente a los sectores más postergados de la sociedad mientras que los sectores de derecha intentan preservar las condiciones anteriores al impulso revolucionario en representación de los intereses hegemónicos vigentes. En el centro se ubica a aquellos que, con cierta simpatía por unos o por otros, buscan una suerte de conciliación garante del status quo. (Arce, 2007).

Muchos son los eventos que en lo político y social han sucedido en Latinoamérica en los últimos 20 años, que se han convertido en desafíos pluralistas ante los legados históricos de generaciones políticas que permanecieron en el poder y no permitieron que otras corrientes políticas logran ampliar márgenes de autonomía y así pudieran desarrollar estrategias en pro de acceder a espacios que consideraban exclusivo, desafiando a la clase política tradicional. “La dinámica electoral de la última década en la región abre diversos interrogantes sobre la consecuencia de la rotación y circulación de elencos dirigentes en la cúspide del sistema político. Uno de los cambios es el realineamiento de actores políticos, en particular con la emergencia de partidos ubicados históricamente a la izquierda”. (Serna, 2004).

Los inicios del nuevo siglo muestran una América Latina afrontando diversos procesos de cambio político y social. El denominado Giro a la Izquierda en varios gobiernos de la región expresa en parte este cambio de época [...] la finalización del ciclo de las transiciones democráticas, tuvo como logro la reproducción de las instituciones políticas de la democracia representativa, no obstante, reaparecieron viejos y nuevos desafíos para la democracia en la región. Recurrentes procesos de inestabilidad política y crisis de legitimidad, acompañados del agotamiento de las reformas económicas neoliberales y sus devastadoras consecuencias sociales desencadenaron y favorecieron procesos de rotación de actores en el poder político y nuevas formas de protesta social y movilización ciudadana. (Serna, M, 2004, p. 197).

Sin embargo, la dinámica de circulación de élites tiene en determinadas coyunturas históricas críticas, modos de cambio más radical (revoluciones, elecciones críticas o cambios políticos profundos), donde se produce una transformación más amplia y profunda de los grupos políticos

dirigentes tradicionales, generando realineamientos importantes del sector político y producen sustitución de dichos dirigentes, por aquellos que “vienen desde abajo”, muestra de ello son los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay, Perú y Venezuela, todos con carácter populista.

El ascenso de partidos de izquierda a puestos de gobierno trajo un nuevo papel retórico, estimulando la inclusión de la voz y de representantes de sectores populares en la cúspide dentro del sistema político [...] el otro aspecto a señalar es que se pone en cuestión el supuesto de sentido común del vínculo directo entre formación de las elites y su contribución al desempeño democrático. El grado de elitismo social y desigualdad en la estructura social, problema recurrente en la región latinoamericana, no parece contribuir a la eficacia y desempeño de la democracia. Los autores señalan que “se puede concluir que existe un fuerte vínculo entre el ‘elitismo’ económico de las elites parlamentarias y los pocos satisfactorios indicadores de la democracia y buen gobierno de los países latinoamericanos” (Sánchez y Rivas, 2009, p. 169).

Puede presentarse que el dilema que el término izquierda o derecha hayan perdido mucho de su valor político y de su fuerza evocativa. Para Jorge Castañeda (2006, p. 32) se define a la izquierda como “esa corriente de pensamiento, política que coloca el mejoramiento social por encima de la ortodoxia macroeconómica, la distribución igualitaria de la riqueza por sobre su creación, la soberanía política por sobre la cooperación internacional, la democracia (al menos cuando está en la oposición, aunque no necesariamente una vez que llegan al poder) por sobre la efectividad gubernamental”.

El denominado “giro a la izquierda” ha mostrado algunas transformaciones en la composición de los gobiernos a través de los movimientos y partidos de izquierda que han logrado acceder al poder en distintos países latinoamericanos. Dicho fenómeno se dio, según Constanza Moreira (2009) “por el incremento del espacio electoral de opciones de partidos o corrientes políticas de izquierda en el sistema de partidos, tanto por la emergencia de un partido

de izquierda propio como de corrientes de izquierda al interior de partidos pre existentes. Esta expansión [...] tiene consecuencias tanto en la posibilidad de triunfo en las elecciones para alcanzar el gobierno nacional como en un ‘corrimiento hacia la izquierda en la elite parlamentaria’”. (p. 189).

Para entender de mejor manera estos postulados y lo que representa en las distintas latitudes del continente americano el momento político, se tomará como referencia el análisis elaborado por el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), denominado “La disputa electoral en América Latina 2014”, donde presenta un mapa de las disputas electorales en todos los países de la región y traza un panorama de las principales fuerzas políticas actuantes, los partidos opositores, los resultados de las últimas elecciones y la situación política frente a la carrera electoral en países donde la votación se está acercando. El análisis enfoca la carrera presidencial, resumiendo los principales apartes y de esta manera comprender cómo las jornadas electorales en cada uno de los países tiene incidencia en el panorama político latinoamericano al corto plazo, principalmente donde la izquierda está generando gran influencia y tiene inmensas posibilidad de acceder al poder.

Gobiernos que se propagandean de izquierdas como Chávez, Morales, Kirchner y Vázquez, por nombrar los más emblemáticos, reciben apoyo de parte de todos los sectores que creen en la izquierda política como la expresión de los movimientos revolucionarios. Esto coincide, particularmente, con las oposiciones que establecen los sectores que se asocian (ellos mismos) con la derecha o con el centro. Todos confluyen porque todos operan sobre los mismos postulados reaccionarios que niegan las fisuras de la estructura cultural que les da sustento y razón de ser. Interactúan en las mismas lógicas, imponen sentidos y contrasentidos como argumentos de alguna dialéctica tácita que justifica en definitiva cualquier hegemonía. (Arce, 2007).

A continuación, se relacionarán los países de Centro y Suramérica donde el fenómeno del giro político a la tendencia de izquierda, se hizo más fuerte y permanece vigente:

Venezuela: es el caso más representativo del fenómeno denominado “Giro a la Izquierda” ya que allí se hizo tangible el proyecto de poder del Estado en manos de un líder de carácter populista, de ideas pro socialistas, que aprovechó la crisis económica y de altos niveles de corrupción del país para presentar su modelo como la opción de resurgimiento e igualdad, en momentos que la sociedad venezolana se veía aquejada de malos manejos administrativos. “Su proceso se identifica como un realineamiento a la izquierda a partir de la crisis de partidos tradicionales, ese vacío fue disputado por diversos partidos no tradicionales previo a la llegada al poder de Chávez, luego fue ocupado por el Movimiento Quinta República con la presencia carismática de Chávez que incide fuertemente en la trayectoria desde el gobierno” (Moreira, 2009, p. 184).

A mediados de la década del noventa la creciente polarización social va a encontrar expresión política en actores y proyectos también polares, que hasta la fecha se muestran incapaces de reconocerse uno al otro, de respetarse entre sí y, consiguientemente, de moverse de acuerdo con reglas de juego transparentes en la lucha por alcanzar el predominio político en nuestra sociedad. De acuerdo a Ernesto Laclau (1985) teórico político postmarxista refirió: “muestra de ello es lo que la sociedad venezolana vive desde la década del noventa lo que Gramsci conceptuó como una lucha hegemónica, donde actores con proyectos distintos para la sociedad buscan predominar recurriendo a reglas institucionales pero también extra-institucionales”. Si bien la polarización política tiene bases sociales reales y duras que nunca se deben perder de vista por los poderosos intereses que tras ellos se alinean, hay sin embargo factores adicionales que han llevado la confrontación legítima a un antagonismo extremo, que pone en peligro la posibilidad de una superación democrática de la confrontación.

Elegido el presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1994), representante del Partido Alianza Democrática se perpetuaba en el poder ya que lo había ostentado desde 1959, generando con ello

un monopolio político que excluía a la mayoría. En 1992, fue objeto de un golpe de estado liderado por Hugo Chávez, este fracasó y terminó encarcelado hasta 1994. Chávez había fundado en 1982 el MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario-200) con el cual reclutó a los militares que realizaron el golpe. Fue destituido en marzo de 1993 cuando el Fiscal General de la República, introdujo una solicitud de antejuicio de mérito en su contra por el delito de «peculado doloso» y «malversación» de 250 millones de Bolívares (17 millones de dólares en esa época) de la partida secreta por cuyo manejo era responsable. Fue reemplazo interinamente por Octavio Lepage Barreto (1993-1994).

Lo reemplazó Enrique Caldera (1994-1999) del tradicional partido de centro derecha COPEI³, o Partido Socialcristiano o Partido Verde. Amnistió a Chávez y los demás militares que se agruparon luego en el partido político Movimiento V República (MVR), dirigido por Chávez, para lograr el apoyo de los grupos de izquierda a su precario gobierno de minoría parlamentaria. Esta situación, sumada a las pésimas condiciones financieras del país, fueron la punta de lanza de la campaña que lo llevó a la presidencia (1999-2004), periodo en el cual realizó la Asamblea Nacional Constituyente que le permitió hacer todas las reformas y darle paso a su proyecto político, económico, social, dentro de la revolución bolivariana que desde entonces lideró, con iniciativas multilaterales de integración para así afianzar su liderazgo regional.

En 1998, de acuerdo a reglas democráticas establecidas en elecciones transparentes, Chávez, y la alianza de fuerzas conocida como el Polo Patriótico, alcanzaron el predominio político para gobernar según su proyecto ofrecido en campaña electoral. Cristalizó entonces la hegemonía del proyecto político llamado bolivariano. Estos mismos actores y su proyecto fueron ratificados por la sociedad venezolana en el referendo constitucional de 1999 y las elecciones de 2000. Chávez y su alianza política representan principalmente, aunque no en forma exclusiva, los intereses de los pobres y empobrecidos del proceso sociopolítico venezolano que aspiran a la inclusión y justicia social. [...] Por una parte, desde que asumiera el poder, pero de manera más aguda desde los

³ COPEI: Comité de Organización Política Electoral Independiente.

últimos meses de 2001, el gobierno de Chávez alteró reglas de la convivencia social venezolana, en el sentido que le da Moore al término: aprobó leyes medulares a su proyecto político sin someterlas al necesario debate democrático, e hizo uso de símbolos de fuerza y amenazas para amedrentar a la oposición cuando ésta ha ejercido su derecho a la protesta, aunque es indispensable reconocer que en los tres primeros años de gobierno de Chávez la represión del Estado a estas movilizaciones fue notoriamente menor a la de gobiernos previos (López Maya, 2002, p. 6).

Se hizo evidente que Chávez consideró a su país como la base y el centro de avance y de consolidación de las ideas del Socialismo del siglo XXI, no solamente en Latinoamérica sino en todo el mundo. La organización internacional que él promovió ALBA⁴ en 2004 junto con Fidel Castro, funda su actividad no tanto en el principio de libre comercio entre los países participantes, sino en las ideas de la mutua asistencia social, política y económica entre los países latinoamericanos. Al respecto, el vicepresidente de Cuba, Carlos Lage, dijo:

Destacó que los proyectos emprendidos en este órgano de integración han permitido que los pobres de Latinoamérica sean libres. Detalló que gracias a las misiones de alfabetización emprendidas por los países miembros del Alba se han alfabetizado a más de 3 millones 300 mil latinoamericanos y, en la actualidad, se encuentran estudiando la carrera de medicina más de 40 mil jóvenes de esta región. Asimismo, Lage manifestó su complacencia por la integración de Honduras a este instrumento de solidaridad política, económica y social que nació por inspiración del presidente venezolano, Hugo Chávez, y creció con la colaboración del líder cubano Fidel Castro. De igual manera, recordó que Venezuela con este mecanismo de cooperación le suministra a los países miembros más de 125 barriles diarios de petróleo a precios preferenciales, con lo cual contribuye a incrementar la capacidad financiera de los Estados miembros para invertir en planes y proyectos dirigidos a la atención a los más pobres. (Lage, 2008).

“Considerando su revolución como parte de la lucha global contra el imperialismo estadounidense, Chávez y sus aliados discutieron la creación de la Confederación de los Países latinoamericanos, una asociación política que se opone al Estado ‘terrorista’ norteamericano”

⁴ ALBA: Alternativa Bolivariana para las Américas.

Terentiev, 2008), sobretodo con la consolidación local de su proyecto político, para luego desde allí lograr su expansión a todo el continente y enviándole un claro mensaje al gobierno estadounidense que tiene el poder del petróleo y lograr el apoyo popular a nivel regional.

El proyecto bolivariano promete la refundación de la república, el desplazamiento de la vieja élite política, la permanencia de un Estado regulador de diversos aspectos de la vida económica y social, la propiedad estatal del petróleo y la universalidad de los derechos sociales. Sus adversarios, con distintos matices e ideologías que se orientan principalmente por la doctrina del liberalismo, han recibido el respaldo mayoritario de los sectores medios y altos de la población. Ellos expresan el otro polo social, por el momento no hegemónico (López Maya, 2002, p. 6).

Para entender la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez, basta ver los postulados de Gramsci (1919) con respecto a la Internacional Socialista o Komintern, donde tiene por base la aceptación de estas tesis fundamentales, elaboradas de acuerdo con el programa de la Liga Espartaco de Alemania y del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, las cuales siguió al pie de la letra, ajustándolas a la realidad del momento político venezolano e implantándolas en el modelo económico y social. (**Ver Anexo No. 2**).

Argentina: desde 2007 hasta hoy en día su presidente es Cristina Fernández de Kirchner que con su esposo Néstor Kirchner fundaron en 1981 el Ateneo Juan Domingo Perón, una de las varias corrientes peronistas de la provincia y al año siguiente la unidad básica Los Muchachos Peronistas, que le sirvieron de estructura para llevarlos a la presidencia en 2003 tras la crisis capitalista del fenómeno conocido como “el corralito” costándole la cabeza al presidente Fernando de La Rúa, quien dimitió. De 2001 a 2002 asumió como presidente interino Eduardo Duhalde, quien en su discurso de asunción sintetizaba la situación socio-económica de la siguiente forma:

No es momento, creo, de echar culpas. Es momento de decir la verdad. La Argentina está quebrada. La Argentina está fundida. Este modelo en su agonía arrasó con todo. La propia esencia

de este modelo perverso terminó con la convertibilidad, arrojó a la indigencia a 2 millones de compatriotas, destruyó a la clase media argentina, quebró a nuestras industrias, pulverizó el trabajo de los argentinos. Hoy, la producción y el comercio está, como ustedes saben, parados; la cadena de pagos está rota y no hay circulante que sea capaz de poner en marcha la economía.

En este país pueden observarse durante la década de los noventa, transformaciones importantes en la protesta social, con la aparición de nuevos actores y nuevas formas de lucha. Lo que comenzó siendo manifestaciones de protesta espaciadas, localizadas, y espontáneas frente a las consecuencias sociales negativas de la reestructuración neoliberal a principios de la década, se convirtió en una nueva forma de resistencia (Iñigo Carrera, N., 2002). La expansión y organización de los cortes de ruta a nivel nacional se ha desarrollado como respuesta a la implementación de políticas ortodoxas desde el Estado y en contra del ajuste económico. (Dinerstein, A., 2001), demostrando así adherirse al ideario bolivariano del presidente Chávez.

Para definir las relaciones de Argentina con Venezuela se suele utilizar el término de alianza estratégica, aunque los Kirchner nunca las hayan descrito de esa manera. ¿Quién otro sino Chávez hubiera comprado bonos argentinos por un valor que excede los 5.000 millones de dólares, con la mala fama que se ganó Argentina después del default del 2001? En ese contexto también encajan las valijas repletas de dólares que el caudillo habría enviado a Buenos Aires para financiar la campaña de Cristina, en aras de la sintonía ideológica que existe, al menos en el plano discursivo, entre el inquilino del Palacio de Miraflores y el ama de la Casa Rosada. (Wurgaft, R., 2011).

Bolivia: es el caso más claro de giro a la izquierda, donde el espacio político electoral es ocupado en forma hegemónica por el Movimiento Al Socialismo liderado por Evo Morales, que aglutina a movimientos sociales y corrientes políticas de izquierda desde el año 2002 cuando fueron derrotados por el elegido Gonzalo Sánchez de Lozada, empezando una campana hasta lograr su destitución. Al ser electo en 2005, afirmó que se aliaría a los gobiernos "antineoliberales, antiimperialistas" de la región, como los de Venezuela y Cuba. Y aunque dijo

estar dispuesto a mantener relaciones de mutuo respeto con Washington, advirtió que éstas no serán "de subordinación ni de sometimiento".

“Evo Morales, un izquierdista de 46 años identificado con el presidente Hugo Chávez y con Fidel Castro y partidario de legalizar los cultivos de coca en desmedro del interés de Estados Unidos en erradicarlos, es presidente desde el próximo 22 de enero de 2006, después de haber encabezado, desde su derrota en las elecciones de 2002, las revueltas que provocaron la caída del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y de su sucesor, el vicepresidente Carlos Mesa”. (La Nación, 19 de diciembre de 2005).

Brasil: su giro a la izquierda fue moderado, lo que permitió una cohabitación en el gobierno entre el centro ideológico y la izquierda impulsada alrededor del Partido de los Trabajadores de Brasil y otros partidos más pequeños como el Partido Socialista Brasileño. A su vez, se trata de una coalición ideológica heterogénea donde participan en forma minoritaria algunos partidos conservadores, y cuenta con un apoyo ideológico de centro dividido en dos grandes partidos, el Partido Movimiento por la Democracia Brasileira y el Partido Social Democrático Brasileño.

En octubre de 2014 Brasil celebrará elecciones presidenciales; sin embargo, el momento político está complicado para la presidenta Dilma Rousseff, elegida en segunda vuelta el 31 de octubre de 2010, representando al Partido de los Trabajadores (PT), en coalición con movimientos como Para o Brasil seguir Mudando, Partido del Movimiento Democrático Brasileiro, Partido Democrático Trabalhista, Partido Comunista de Brasil, Partido Socialista Brasileiro, Partido de la Republica, Partido Progresista, Partido Social Cristiano y Partido de la Social Democracia Brasileira), eligiendo a la primera mujer en el cargo en la historia brasileira, fuertemente apoyada por el entonces presidente Lula. El último año de Dilma fue, sin duda, el más turbulento de su gestión y el que presentó una mayor caída de su popularidad.

Según el estudio del CELAG (2013) “El clima de inestabilidad que hay en el país comenzó por la elevación del precio del transporte público y por los gastos relacionados con la Copa del Mundo. Después, los jóvenes -principales organizadores de las acciones- continuaron saliendo a las calles para denunciar la represión policial y la criminalización de las protestas en todo el país...entre otros problemas sociales.” (p. 57-58). El CELAG analizó que el crédito del PT y de sus socios se mantiene gracias a la marca de Lula y a los programas sociales, que sacaron a miles de personas de la pobreza en los últimos años.

Chile: siempre ha estado políticamente a la izquierda, interrumpida solo hasta cuando hace aparición en la escena política el General Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, quien en calidad de Comandante en Jefe del Ejército de Chile, encabezó el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, derrocando al gobierno del socialista Salvador Allende. “Tras el bombardeo a La Moneda, el poder fue asumido por una Junta Militar de Gobierno liderada por Pinochet, siendo nombrado Jefe Supremo de la Nación el 27 de junio de 1974 y, pocos meses después, el 17 de diciembre, Presidente de la República” (Memoria Chilena, 2014). Tras la realización de un nuevo plebiscito en 1989 que tuvo como objeto reformar la Constitución para garantizar la futura gobernabilidad democrática, el 14 de diciembre de 1989 se realizaron las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias, resultando elegido el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, el demócrata cristiano Patricio Aylwin Azócar. Con ello se inició un período de transición a la democracia, retomando así el poder la izquierda chilena.

Dentro de sus más destacados protagonistas está Michelle Bachelet Jeria, elegida como presidenta para el periodo 2006 - 2010, de filiación socialista, quien represento a la Concertación de Partidos por la Democracia Chilena, coalición donde participan dos partidos políticos, el Partido Socialista y el Partido por la Democracia hacia la izquierda y la Democracia Cristiana. “Poco después del golpe de 1973, su padre, un general de la fuerza aérea, políticamente

moderado, fue arrestado, y murió por un ataque cardíaco después de ser torturado. La señorita Bachelet, que entonces estudiaba Medicina, y su madre fueron arrestadas y torturadas. Fue exiliada en Austria y Alemania, regresando en 1979 para integrar la Comisión Chilena de Derechos Humanos” (Bradley, R, 2006). Fue miembro del Comité Central del Partido Socialista de 1995 al 2000. Durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, trabajó en una ONG atendiendo hijos de detenidos, “desaparecidos, ejecutados”, presos políticos,

Su segundo mandato se logró tras las elecciones presidenciales en Chile el 15 de diciembre de 2013, después de una disputa fuerte con ocho candidatos, Michelle Bachelet retomando el sillón presidencial en segunda vuelta, dejando atrás a la conservadora Evelyn Matthei, de la Alianza País, para el periodo 2014 -2018. Cabe destacar que en Chile está aprobada la reelección presidencial; pero, no en periodos consecutivos, siendo elegido el derechista Sebastián Piñera.

Para 2010 el panorama político cambió de nuevo cuando la derecha accede al Gobierno a través del Presidente Sebastián Piñera Echenique, representando al movimiento Coalición por el Cambio. Esta nueva alianza política convocó a los partidos políticos Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente, que eran parte de la Alianza por Chile, y además a nuevos referentes como Chile Primero, Humanismo Cristiano, Norte Grande e Independientes..

El CELAG (2013) destaca que, actualmente, “en el mapa político coyuntural chileno las dos fuerzas políticas de la izquierda revolucionaria -el Movimiento Todos a la Moneda y el Partido Igualdad- están unidas oficialmente desde el 27 de marzo, en el proyecto Frente Amplio por una Asamblea Constituyente Auto convocada, en el que proponen abolir la Constitución pinochetista de 1980 en lugar de realizar una simple Reforma Constitucional” (p. 14). Esto sucede porque consideran que durante la dictadura de Augusto Pinochet, en 1980, la Constitución fue modificada de manera arbitraria y ésta es la que todavía sigue vigente.

Ecuador: la lucha por la plurinacionalidad ha sido la lucha por el reconocimiento a la diversidad, por el derecho a existir y percibir en la diferencia fundamental frente al proyecto de la modernidad y frente a la expansión del capitalismo. Este es el eje estratégico a partir del cual el movimiento indígena ecuatoriano articula su discurso, sus prácticas, y sus organizaciones, frente a la sociedad durante la década de los noventa. Pero esta lucha marca una transformación cualitativa, no sólo en el campo discursivo de las demandas del movimiento indígena, sino que, además, expresa un complejo y profundo proceso de politización, en el cual las organizaciones indígenas agrupadas al interior de la CONAIE⁵, se van constituyendo como un sujeto político con indudable trascendencia para incidir en la política nacional.

Al respecto, Pablo Dávalos (2000) afirma sobre el levantamiento de enero del 2000 con el que se destituyó al presidente Jamil Mahuad, que parece cerrar un ciclo de transformaciones políticas del movimiento indígena, se caracteriza por realizar una crítica radical al Estado, que no había estado presente en los levantamientos anteriores. “En efecto, el pedido de disolución de los tres poderes del Estado, y la creación de un gobierno de “Salvación Nacional”, en el cual los indígenas tendrían una directa participación, dentro de las propuestas históricas del movimiento indígena (la lucha por la tierra, la plurinacionalidad), se constituye como una ruptura con respecto a las demandas anteriores, y al mismo tiempo inaugura una dimensión nueva dentro de las dinámicas organizativas, aquella del poder”. (Las transformaciones políticas del movimiento indígena ecuatoriano, 2000).

Ecuador vivió un fenómeno de transformación política y social que conllevó la llegada y salida prematura de varios presidentes como Lucio Edwin Gutiérrez Borbua (2003 -2005), ex militar que era una de los líderes que derrocaron a Jamil Mahuad y que accedió gracias al apoyo que consiguió de los líderes indígenas de Pachakutik; luego asumió Luis Alfredo Palacio

⁵ CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

González (2005-2007), quien era nieto del escritor socialista Pablo Palacio e hijo del escultor comunista Alfredo Palacio, quienes le fijaron sus criterios políticos e ideológicos.

El “giro a la derecha” de Gutiérrez disgustó profundamente al Pachakutik, que a principios de agosto retiró a sus ministros del Gobierno. El abandono de la alianza también por los pequeños partidos tradicionales de la extrema izquierda obligó al presidente a buscar apoyos en el PRIAN y el PRE, que sumaban 25 escaños en un Congreso atomizado. A finales de año, una Asamblea de Movimientos Indígenas, Campesinos, Sociales y Partidos Políticos de Izquierda y Democráticos capitaneada por la CONAIE declaró “traidor” a Gutiérrez “por no ser coherente con los principios y programas que le permitieron triunfar en las urnas y por haberse subordinado una vez más al PSC y a los planteamientos del FMI, que han profundizado el modelo neoliberal, la corrupción y pobreza para el 80% de los ecuatorianos”. En consecuencia, la CONAIE convocaba a los ecuatorianos a una campaña de movilizaciones cuyo objeto era obligar al presidente, no ya a modificar sus políticas, sino directamente a abandonar el poder. (CIDOB.ORG, 2011).

En las elecciones de 2006 sale elegido Rafael Vicente Correa Delgado (2007-2009), reelegido en 2009 y por segunda vez en 2013, representando al Partido Alianza PAIS (PAIS: Patria Altiva y Soberana). Desde cuando los resultados oficiales confirmaban la victoria de Alianza PAÍS y la derrota de los partidos tradicionales, el mandatario Correa interpretó esta elección como:

El permiso que necesitaba para conducir al país andino al “socialismo del siglo XXI”. Los primeros datos ratificaron que el oficialismo se haría con el 60 por ciento de los escaños de la nueva Asamblea Constituyente [...] una vez instalada la Asamblea Constituyente disolverá el actual Congreso y nombrará una Comisión Legislativa que se ocupe de aprobar una docena de “leyes clave”, orgánicas o urgentes, durante los ocho meses que a lo sumo debe durar el proceso constituyente. Correa anunció que, cuando haya concluido la redacción de la nueva Constitución ésta se someterá a referéndum y luego convocará elecciones para elegir nuevo Congreso y nuevo presidente [...] No calcará a Chávez. Pese a su amistad y admiración por el presidente venezolano, Hugo Chávez, Correa descartó que la Constitución ecuatoriana vaya a seguir el modelo de Venezuela, pues el socialismo del siglo XXI que propugna “enfatisa principios más que modelos” y cada país “debe tomar sus decisiones de acuerdo con sus realidades. (Crónica, 2007).

El Salvador: desde el 1º de junio de 2014, El Salvador está bajo la gestión de Salvador Sánchez Cerén, del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), organismo que fue fundado tras la desmovilización del grupo guerrillero en 1980, a comienzos de la guerra civil en el país, tras las negociaciones de Chapultepec, México, en 1992. “Cuando el presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, que cerró el histórico acto de la firma de la paz de este país centroamericano, se dirigió a la plana mayor del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y estrechó la mano de sus componentes. Atrás quedaban 12 años de sangrienta guerra civil y en ese momento comenzaba una nueva era de paz y esperanza que hará de El Salvador un país donde el poder civil prevalecerá por encima de las armas”. (El País, 1992).

Lo antecedió Carlos Mauricio Funes, presidente desde 2009 quien representó al mismo partido FMLN. Antes de ellos desde 1989, gobernó el Partido de derecha ARENA (alianza República Nacionalista), a través de sus candidatos Francisco Flores y Antonio José Saca González.

El CELAG analiza que éste es un momento histórico para El Salvador y destaca que el FMLN deberá establecer políticas y estrategias para reconstruir la gobernabilidad y establecer acuerdos parlamentarios, ya que su gobierno estará constantemente ‘asediado’ por el Partido Arena. Otro desafío es la desigualdad social y las demandas sociales y económicas de las clases medias urbanas. El FMLN deberá dar atención a esa parte de la población si quiere ampliar su base electoral. “Las derechas políticas, hoy agrupadas –fundamentalmente– en el Partido ARENA y en el Movimiento de Unidad, asumirán un movimiento pendular. Por un lado, un papel negociador y, por otro, de desgaste y erosión. Lo que queda por observar es la intensidad de los papeles y qué estrategia primará, así como cómo actuarán esos partidos frente al nuevo gobierno” (2013, p. 27).

Nicaragua: tras el derrocamiento de la Dinastía Somoza (1934-1979) por parte del grupo guerrillero FSLN⁶ y la implantación la Revolución Popular Sandinista, uno de sus militantes José Daniel Ortega Saavedra logró la presidencia (1985-1990), gobierno formado por un amplio espectro ideológico con presencia socialdemócrata, socialista, Marxista-leninista y con una influencia muy grande de la teología de la liberación, trató de introducir reformas en los aspectos socioeconómicos y políticos del Estado. “Ortega fue uno de los nueve comandantes de la revolución sandinista y tras derrocar a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle, fue coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Luego, presidente hasta que en febrero de 1990 fue derrotado por la UNO de Violeta Chamorro. También perdió en las elecciones de 1996 cuando enfrentó al liberal Arnoldo Alemán, y en noviembre de 2001, ante Enrique Bolaños.” (Biffi, 2006).

La presidenta Violeta Barrios de Chamorro (1990-1997), inició la negociación y el pago a las personas confiscaciones durante el régimen sandinista de Ortega, restableció el derecho a la propiedad privada, la libertad de prensa, se renegoció la deuda externa, se fomentó la inversión extranjera, y se ejecutó un plan de austeridad fiscal. Además, asumió la reinserción de los simpatizantes sandinistas. Se formaron grupos armados de recompas y recontras animados por extremistas que procuraron poner en apuros al gobierno. La sucede Arnoldo Alemán Lacayo (1997-2002) de la Alianza Liberal y luego Enrique Bolaños Geyer (2002-2007).

Posteriormente Ortega ganó la presidencia (2007-2012) y fue reelegido (2012-2017). Algunos de sus críticos dicen que perdió la orientación ideológica del FSLN y como estrategia política adoptó otra serie de posturas distintas a las directrices del Frente con las que pretendió blindarse jurídicamente de posibles acusaciones, así como diseñar un modelo en el cual pudiera garantizar

⁶ FSLN: Frente Sandinista para la Liberación Nacional.

la alternancia del poder. No obstante, mantuvo un discurso anti norteamericano y consolidó las relaciones diplomáticas y personales con el presidente Hugo Chávez.

“El giro de Ortega hacia la derecha quedó en evidencia en 1998 cuando acordó con el entonces presidente liberal Arnoldo Alemán un "pacto de impunidad" para cuidarse las espaldas y alternarse en el poder. Dicen por aquí, también, que ese acuerdo es económico y político y que hoy, Ortega y los cuatro comandantes de la revolución que quedaron con él son los grandes empresarios de este país, con negocios en toda Centroamérica [...] En relación a EE.UU., Ortega mantiene su retórica antiimperialista y acusa a Washington de intervenir en los asuntos internos de Nicaragua, pero dice que está dispuesto a mantener buenas relaciones, en un marco de mutuo respeto. Y cuenta con el respaldo del presidente de Venezuela, Hugo Chávez.” (Biffi, 7 de noviembre de 2006).

El caso nicaragüense es uno de los más representativos del fenómeno de giro a la izquierda, ya que allí se materializa la llegada al poder de alguien que representa las ideologías marxistas, leninistas, hizo parte de un grupo guerrillero y ha venido transformando el modelo político, económico y social del país de acuerdo a sus intereses socialistas.

Uruguay: su transición a la izquierda se consolidó con la elección de Tabaré Vázquez, por el Frente Amplio uruguayo para el periodo 2005-2010, que es un partido de larga tradición de izquierda, pero que su avance electoral se vincula a la cooptación progresiva del centro ideológico. “fue el primer candidato de izquierda en ocupar un cargo electivo de relevancia, cuando obtuvo en 1989 el puesto de Intendente de Montevideo y, en 2004, tras dos intentos previos, la Presidencia de la República, rompiendo con la hegemonía de los partidos fundacionales del país, el Partido Colorado y el Partido Nacional.” (HISPANTV, 2012).

Lo sucedió José Alberto “pepe” Mujica Cordano (2010-2015), también del Frente Amplio, “quien de joven militó en el Partido Nacional (PN, opositor a su gobierno) y en los años 60 fue fundador del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), una guerrilla urbana de

izquierda que practicó asaltos, secuestros y ejecuciones influida por la revolución cubana y el marxismo.” (Revista Semana, 2012).

Esta actividad lo llevó a caer prisionero y permanecer preso durante catorce años en diversas unidades militares. Luego de algunos años de apertura democrática, José Mujica creó junto con otros referentes del MLN y sectores de izquierda, e independientes de la talla de Carlos María Gutiérrez, el Movimiento de Participación Popular (MPP), dentro de la coalición de partidos Frente Amplio. “Formó parte del grupo del MLN-T conocido como “los rehenes”, entre los que se encontraban el líder y fundador Raúl Sendic, fallecido y Eleuterio Fernández Huidobro, ex senador por el Frente Amplio y actual ministro de Defensa Nacional, entre otros [...] En 1985 quedó en libertad el grupo de presos políticos, favorecidos por una amnistía. Al reconstruirse el MLN sus militantes pasaron a ser considerados por la izquierda como ‘los históricos’”. (Presidencia del Uruguay, 2010), demostrando interés por el modelo del presidente Chávez.

NUEVOS MODELOS DE MOVIMIENTO SOCIAL

Como es sabido, los movimientos sociales representantes de los clásicos sectores han logrado construir una cierta coincidencia que les permite regentar sus pretensiones populares ante el Estado y a los partidos tradicionales, asumiendo posturas de defensa con cierta representatividad en procura de construir escenarios propicios de asociación, principalmente en aquellos lugares donde se encuentren dispersos, siendo impugnado el argumento que se anteponen por parte del mismo Estado toda clase de tropiezos, incluso la represión, para dificultar dicha acumulación de base social. Según Touraine (1978), en un sentido amplio, tres principios básicos pueden caracterizar los movimientos sociales: la defensa, la oposición, la totalidad.

El primero es el de defensa, ya que estos movimientos representan los intereses particulares de un grupo social, aunque a diferencia de los grupos de presión, que también representan intereses de sectores sociales que pretenden "mejorar" sus beneficios, los movimientos sociales son reivindicadores de sectores reprimidos que buscan "solucionar" una serie de carencias. Esto significa que el cambio social que expresa un determinado movimiento no se produce uniformemente en la sociedad, pues a él se acoge solamente aquella parte de la estructura social que, por sus circunstancias y experiencias compartidas, considera inadecuadas las relaciones sociales establecidas [...] El segundo, pues los movimientos, al ir en contra del orden establecido por una clase dominante, siempre tienen un adversario. De hecho se considera que los movimientos sociales son expresiones del conflicto de una sociedad, pues al propugnar por una reorganización de la sociedad generan una resistencia natural por parte de los defensores del Statu Quo de la misma [...] Por último, queriendo significar que hay una concepción del interés general que pone en cuestión la orientación de la sociedad. Por esta razón, los movimientos sociales no pueden asimilarse a protestas, sino que requieren de una movilización más o menos concertada u organizada, de un liderazgo más o menos definido y de una ideología que refleje la situación de los sectores que forman parte de él. Es decir, son una petición consciente de cambio. De lo anterior puede concluirse que los movimientos sociales se asemejan a una asociación semi-formal, de carácter más horizontal que vertical, donde persisten, de todas maneras, una serie de

comportamientos informales y difusos, en los que el factor emocional y la convicción juegan un papel fundamental. (Touraine, 1978, p. 30-50)

En ese juego, los movimientos pudieron ser permeados y asumir los vicios anti-democráticos de algunos partidos ya curtidos por actividades clientelistas y politiqueras y, por tanto, el Estamento se ha beneficiado de dicha debilidad ante la vista de la sociedad civil ya de por sí atomizada, por su alto grado de heterogeneidad. Por supuesto, esto puede resultar en un acto de auto-deslegitimación, ya que en realidad su estabilidad depende del apoyo de una sociedad civil fuerte y estructurada civil (Restrepo, 1990, p. 58).

En contraposición, los nuevos movimientos sociales como el ambientalista, feminista, animalista, pacifista, antirracista, ente otros, se nutren de activistas y simpatías de todos los sectores de la estructura de las sociedades. Sus discursos, mensajes y demandas van dirigidos al conjunto de la sociedad y no a ningún grupo en particular en función de la posición que ocupa social y económicamente. Se identifican por el carácter global de sus reivindicaciones y, a la vez, por el carácter particular de los objetivos y propuestas. Francisco M. Paloma González señala que “muchas veces los movimientos sociales intervienen para promover, impedir o neutralizar los efectos de un cambio social fundamental, por lo que en los objetivos de muchas organizaciones de movimientos sociales puede no estar el favorecer un modelo ‘emancipador universal’” (2002).

Actúan más en la dirección de provocar cambios globales en la escala de valores que de generar alteraciones en las bases funcionales del sistema político. Los movimientos ecologistas y por la paz reclutan efectivos y simpatías de un arco difuso de la estructura social. El movimiento feminista obtiene apoyos sobre la base de la desigualdad de las mujeres como género, obteniendo apoyo de las mujeres independientemente de su posición en la estructura social.

Sin embargo, a diferencia de los partidos políticos, los movimientos sociales no pretenden llevar a cabo una lucha por el poder político, es decir, su intención no es la toma del Estado, razón por la cual no pueden nunca asimilarse a una institución política. Obviamente, esto no significa que los movimientos sociales carezcan de implicaciones políticas, pues, si bien no pretenden la toma del Estado, buscan influir en el proceso de toma de decisiones de éste, aunque lo hagan desde afuera y no desde adentro (Fuentes y Gunder, 1988, p. 18-29).

Por ello algunos afirman que los movimientos sociales son cíclicos, que aparecen y desaparecen según cambien las circunstancias que dieron lugar a su nacimiento, o según se satisfagan o rechacen radicalmente sus demandas. Dicho de otra manera, los "nuevos" movimientos sociales tienen una enorme dificultad para evolucionar hacia formas de organización relativamente estables y tienden, por el contrario, a ser sumamente efímeros. "Un sector social desarticulado, inorgánico y sin experiencia de sí mismo y de los conflictos que lo constituyen, simplemente no existe". (Restrepo, 1990, p. 80), aunque algunos de ellos tengan la intención de consolidarse como instrumento político y desarrollar toda una estrategia para lograr el objetivo final que es la toma del poder por la vía democrática, en representación de una o varias colectividades afines.

Los movimientos sociales son una forma de acción social colectiva que pretenden hacer frente a las injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir, que esa acción está inmersa en conflictos que abarcan todas las dimensiones de la sociedad y no solo la económica. En contra de lo que comúnmente se piensa, el conflicto no entraña forzosamente la aniquilación física del adversario, "y la idea de que los movimientos sociales se inscriben en la dinámica civilista de construcción de democracia y no de imposición por la fuerza (Touraine, 1989: 320-322), en razón a ello, pretenden mantenerse en el tiempo, en la medida en que las condiciones de su aparición o puesta en ejecución no necesariamente permanecen en el tiempo, ajustándose a las mismas.

No puede negarse que sobretodo en temporadas electorales se han establecido coaliciones gremiales de carácter clientelista para ejercer cierto tipo de dominio y control sobre las organizaciones –campesinas, culturales, populares– bajo el sofisma de un vínculo de mutua dependencia en la que, por un lado, las organizaciones han dependido de la relación con el partido tradicional que les permita tener reconocimiento y acceder a la obtención de recursos por parte del Estado y, por otro, la dependencia del partido de las bases locales como apoyo electoral. Es decir, se considera que "cuando los partidos controlan a los grupos de interés, limitan la capacidad de esos grupos para formular demandas pragmáticas específicas y comunican un contenido político–ideológico a la actividad de los grupos de interés" (Almond, 1958, p. 271).

En referencia a la izquierda política esta se divide en múltiples líneas ideológicas. Es así que en occidente y en particular en aquellos países en donde el sistema político puede considerarse una democracia liberal, normalmente tanto la izquierda como la derecha son versiones liberales y demócratas, en la medida en que no propugnan ningún sistema político alternativo.

En contexto, los conceptos de izquierda y derecha -nacidos con la Revolución Francesa- como analizadores de la posición política, luego de dos siglos han caído en una franca confusión de sus referentes. Tanto la izquierda tradicional, que pretende moderar su discurso para ser aceptable por los sectores medios y altos del electorado, como la derecha histórica que ha lavado sus textos en una suerte de populismo para lograr adeptos entre el proletariado. La contemporaneidad puede observar de qué manera se están traslapando los discursos y se hace muy difícil poder discernir quien está a la diestra de quien, a la par que la clásica siniestra se ha mimetizado con los discursos de la derecha. (Rodríguez, A.).

Tanto los líderes como los seguidores de los sectores sociales en todo sistema político, esperan que sus demandas sean atendidas por sus representantes políticos y que estos salgan al respaldo de sus intereses colectivos. Una estrategia de alcanzarlo es por medio de alianzas a

organizaciones de mayor nivel, las cuales conservan vínculos de matices congruentes con líderes de partidos y autoridades de gobierno (Diputados, Senadores, entre otros). No obstante, no siempre el poder de dichas organizaciones contempla de manera tangencial las requisiciones de sus mayorías, así como tampoco las consonancias con la clase política son del todo equitativas y democráticas.

A su vez, otros han retado la institucionalidad abiertamente atentando al modelo democrático establecido, yendo abiertamente en contra del Estado, resultando efímero su esfuerzo en la pugna por el poder. De igual forma otros han entablado acercamientos y finalmente acuerdos que les han permitido un equilibrio dinámico de fuerzas en el aspecto político, estableciendo términos de concordancia y logrando alianzas que han conllevado al término de dichos conflictos.

Esto quiere decir que detrás de todo movimiento social hay una concepción del interés general que pone en incógnita la orientación de lo que el Estado y las autoridades puedan esperar de los comportamientos de la sociedad. Por esta razón, “los movimientos sociales no pueden asimilarse a protestas, sino que requieren de una movilización más o menos concertada u organizada, de un liderazgo más o menos definido y de una ideología que refleje la situación de los sectores que forman parte de él”. (Guerrero, J.C., 1996).

AVANCE DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN COLOMBIA

En Colombia el movimiento social no ha tenido mucha trascendencia ya que sus organizaciones representativas no asumieron papel protagónico importante y sólo se hicieron manifiestas esporádicamente, dejando en el imaginario interrogantes sobre qué son, qué representan, si todo lo que se mueve puede ser considerado como tal, quiénes lo conforman y qué papel juegan los individuos en un fenómeno colectivo por definición. Sin embargo, desde

finales de los años 70` dicha situación cambió drásticamente ya que en escena aparecieron unos fenómenos sociales que fueron modificando el panorama social y cultural en distintas regiones del país, sobre todo en zonas periféricas donde la presencia del Estado y la de sus Instituciones carecían, las cuales se convirtieron propicias para desarrollar actividades ilegales, en donde algunas organizaciones asociaron y agruparon a las comunidades a intereses particulares.

Una de las más trascendentales fue la producción de marihuana “de acuerdo con datos extraoficiales, el 90% de la marihuana que los norteamericanos consumían en 1978 era de nuestro país”. (Semana, 1 de noviembre de 1982), y la posterior incorporación de la producción de la hoja de coca destinada a surtir el narcotráfico. Este cambio convirtió a regiones periféricas, en centrales dentro de la estrategia de lucha contra las drogas, además que se convirtieron en los fortines de los grupos armados ilegales que llegaron a apoderarse del negocio de las drogas como fuente poderosa de financiación, aprovechándose de la población campesina que terminó convirtiéndose en productores de hoja de coca y procesadores de pasta básica de cocaína, produciendo graves consecuencias sociales debido a que muchos de estos campesinos se dedicaron a dicha actividad como única alternativa ante las condiciones económicas adversas que han tenido que enfrentar por falta de oportunidades.

Esas problemáticas dieron pie a la aparición de eventos como las marchas cocaleras de 1996, la movilización popular del suroccidente de 2007, la Minga Nacional de Resistencia Social y Popular de 2008, entre otros, pueden ser considerados como referentes estratégicos de las manifestaciones sociales de gran trascendencia y con los cuales se hace visible el descontento social generalizado por parte de distintas comunidades a nivel nacional. Departamentos como Caquetá y el Putumayo son regiones que históricamente han estado rezagadas del desarrollo dentro del modelo político - económico centralista como el colombiano.

En el funcionamiento del conjunto, el desarrollo de las economías avanzadas requiere y genera el subdesarrollo de las atrasadas. Este mismo tipo de relaciones de dominaciones se reproduciría entre las distintas regiones o territorios subnacionales. De esta manera, el nivel de desarrollo que alcanza una región es el resultado del lugar que ella ocupa en un sistema de naturaleza jerarquizada y de relaciones asimétricas, definidas por el comportamiento determinístico de flujos y fuerzas externas a la propia región. (Cuervo & Morales, 2009, p. 369).

Este tipo de eventos y los múltiples casos de corrupción han dejado en evidencia la debilidad y poca representatividad de los partidos políticos tradicionales, su casi nulo compromiso con las comunidades que afirma encarnar, con el descrédito y la desconfianza que suscitan sus actuaciones, permitieron el resurgimiento de movimientos sociales y sus organizaciones análogas y de esta manera se hayan convertido en líneas de expresión y comunicación de sus necesidades, canalizando las demandas de ciertos grupos o sectores de la sociedad.

Los movimientos sociales son nuevas formas de representación política y en el entorno local y regional simbolizan los intereses de distintos sectores de la sociedad civil, convirtiéndose en fuertes actores políticos que se pueden convertir en aceleradores de nuevas analogías con aquellos sectores sociales que se consideran excluidos por las clases dirigentes. Los movimientos, dada su naturaleza y la manera no convencional de su participación en política, pueden ser los orientadores de acciones de protesta, haciendo uso de un discurso popular que va en contra del modelo tradicional en la exigencia de derechos para con las clases dirigentes, dentro de prototipo democrático de participación, impulsados por ideologías y políticas foráneas.

Cuando la política de la Guerra Fría transforma los anteriores aliados en enemigos, a partir de este momento EE.UU. es transformado por los comunistas en enemigo de los trabajadores, mientras los servicios de inteligencia norteamericanos trabajan para romper las alianzas entre comunistas, socialistas y social cristianos que se habían implantado durante la Segunda Guerra Mundial. Al ponerse en evidencia el carácter imperialista de la política estadounidense que se había olvidado

durante la Alianza Democrática antifascista, empieza a desarrollarse un nuevo frente antiimperialista. (Bruckmann & Dos Santos, 2005, p. 8).

Es decir, la extendida frustración de la opinión pública decepcionada por los actores políticos en que se encuentra involucrada la mayoría de las democracias latinoamericanas, sumada a la crisis de representación que caracteriza principalmente a los partidos tradicionales, son las condiciones que facilitan el florecimiento de movimientos sociales y populares que, convertidos en propuestas "antipolíticas", se transforman en expresiones en contra de la institucionalidad, llegando a ser sugestivas para el ciudadano en general, donde los nuevos movimientos sociales son una especie de contrapoder, que cuestiona las relaciones tradicionales entre el Estado y la sociedad civil, y tienen, por lo tanto, un sentido político.

¿DE DÓNDE SALIÓ LA MARCHA PATRIÓTRICA?

En la actualidad, como manifestación pública de los intereses de alguna comunidad en particular, los movimientos sociales no sólo cuestionan las relaciones de clase y unas determinadas leyes económicas, sociales, ambientales, etc., sino que expresan gradualmente disertaciones en protesta al modelo político vigente. Precisamente a ese carácter multidimensional, pluriclasista y reivindicativo-específico, los nuevos movimientos sociales se consideran de forma excepcional complejos, frágiles e inestables. Es por ello que los líderes sociales que fungen como mediadores entre las comunidades y los partidos, las autoridades o instituciones gubernamentales, son actores políticos que mantienen su poder en el sistema político local y regional. En las localidades donde dichos líderes han logrado establecer su control político, las comunidades los sigue porque asumen que por medio de ellos podrán

conquistar los caudales económicos y políticos de bienestar comunitario y/o personal: “son considerados como quienes conocen la comunidad, controlan a la gente, garantizan votos... En definitiva, "los que reparten" (Díaz, 1987, p. 40).

Se destaca que su gran ventaja es ser considerados pluriclasistas porque dan cabida a comunidades de distinta condición social, razón por la cual es casi imposible identificar en ellos las clases sociales involucradas y, por tal motivo, las clases enfrentadas, argumentando de esa manera que la división de clases perdiera sentido en estos movimientos. “Incluso, aunque se reconozca que en la sociedad civil no todos se movilizan por igual, ya que lo que se advierte es una clara confluencia de clases populares y medias frente a la tradicional articulación de los ricos y los poderosos del Estado y sus aparatos” (Borja, 1989, p. 120-130).

En la práctica, debido a la gran demanda de identidad y a la escasez de patrones de oferta de la misma, hay una tendencia a intentar recuperar identidades cada vez más abstractas o antiguas, como la ecológica o la étnico-religiosa, especialmente a nivel cultural (Touraine, 1978, p. 2-3) que no pretenden, sin embargo, opacar al Estado, sino buscar mecanismos alternativos de relación con él; en otras palabras, son una forma de redemocratización "desde abajo", que demuestra el error en el que se incurre cuando se pretende establecer un concepto despolitizado de la sociedad civil, ya que ésta no es ajena a la política (Leal, 1995, p. 7-21).

No obstante, las fuerzas sociales actuales manifiestas en los movimientos se articulan con grandes estrategias de desarrollo y de políticas en general, que tienen como carácter primordial captar el conjunto de los avistados en las diversas luchas sociales. Esto sucede en el momento en que los partidos políticos divisan los movimientos sociales como su oportunidad de resurgir y mantenerse vigentes, de tal forma que los partidos extienden toda su diplomacia para expandir elementos de cooptación sobre estas organizaciones. En tal sentido, los partidos políticos

actuarán como benefactores del trabajo focalizado realizado por los movimientos sociales de manera masiva impulsando a sus comunidades.

En el caso latinoamericano, este tipo de simbiosis entre movimientos sociales, partidos políticos y comunidades en general, da espacio a que se desarrolle un fenómeno a lo que se considera con la definición de "clientelismo", la cual hace referencia a las relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos; basada en un vínculo instrumental, desigual, de diferencia de poder y control de recursos, y en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos, y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político y votos. (Lemarchand & Legg, 1971, p. 149).⁷

Actualmente existe una diversidad de objetivos y de intereses de gestión colectiva, también se interpreta que las capacidades y facultades de los nuevos movimientos sociales son muy limitadas, pues, desde la perspectiva sistémica, no tendrían la capacidad de generar avances históricos sustanciales, pero, se puede afirmar que las relaciones políticas existentes entre diversas organizaciones campesinas, sociales y populares con autoridades municipales vienen siendo condicionadas por estrategias clientelistas, dejando entrever como se pierde espacio a la individualidad, convirtiéndose en otra forma de desaparición o pérdida del valor de los movimientos sociales con detrimento de su autonomía.

Los movimientos sociales vienen jugando papel importante en la intermediación de intereses entre el Estado y las comunidades que afirman representan. Es por ello y otras razones que en nuestro país han surgido las distintas protestas contra políticas estatales, y que según sus

⁷ Definición parafraseada de los elementos descritos por los autores: René Lemarchand y Keith Legg, "Political Clientelism and Development: A Preliminary Analysis", *Comparative Politics*: núm. 4, 1971.

convocantes son atendidas solamente a través de la represión por parte de la Fuerza Pública, siendo su denuncia, la principal bandera de lucha de múltiples organizaciones populares y sociales que afirman surgir en defensa de las comunidades oprimidas, no siendo la excepción el caso del movimiento Marcha Patriótica, que con la movilización de muchas personas hacia la Plaza de Bolívar, dada bajo la mirada atenta de las autoridades y de la sociedad civil, sirvió como el lanzamiento público que cobijó a distintas organizaciones sociales de todas las regiones del país constituyendo, un movimiento integrado por afinidades conceptuales generalizadas.

Dejando de manifiesto que aunque las prácticas gubernamentales de control puedan avalar las condiciones de la efectividad política, existe una dificultad substancial, pues según Suzanne Berger (1988), se sostiene:

Es fundamental la manera en que se desarrolle la mediación de intereses entre la sociedad y el Estado. De ahí que aunque las prácticas de control estatal puedan asegurar el orden y la efectividad política paralelamente se ocasiona un desarrollo gradual de las disconformidades y disparejas condiciones dentro de la sociedad civil, así como una progresiva desidia hacia las actividades de participación y de compromiso ciudadano, lo que muestra, en definitiva, lo pernicioso que resulta ésta praxis política para el eventual desarrollo de formas democráticas de hacer política. (Berger, 1988, p. 395 y 401).

Inicios del Movimiento.

A partir del momento de la clausura de la Asamblea Nacional Constituyente el 4 de julio de 1991 siendo esta una de las más importantes instancias donde confluyeron personas vinculadas a la academia, la ciencia, la política, representantes de la sociedad civil, indígenas, afro descendientes, campesinos, etc., para llevar a cabo la elaboración del nuevo modelo político, han transcurrido más de 20 años en los cuales el país ha vivido una serie de eventos políticos y de confrontación armada con organizaciones al margen de la ley que han hecho uso de la fuerza

para intentar acceder al poder del Estado; pero, que lo han hecho utilizando el poder intimidatorio a través del uso de las armas, y no haciendo una clara diferenciación de sus intereses políticos de los armados, pudiendo llegar a ser confundidos con los propósitos de algunos movimientos sociales y populares que han surgido tras estos nuevos espacios políticos, principalmente en aquellas zonas donde históricamente han sido más beligerantes dichos grupos armados.

El nombre de Marcha Patriótica evoca a la extinta Unión Patriótica (UP). De ahí que varias voces hayan expresado temor por su suerte. No hay que olvidar que los líderes de la UP fueron víctimas de lo que se consideró por algunos como una campaña de exterminio selectivo. No obstante, este partido se originó en las FARC, en medio de un diálogo con el entonces presidente Belisario Betancur, e hizo parte de la estrategia insurgente conocida como “la combinación de las formas de lucha”, que reivindicaba el derecho de la gente a alzarse en armas y al mismo tiempo a participar en política. (Semana, 2012).

Los líderes sociales de Marcha Patriótica temen terminar siendo estigmatizados en las regiones y correr el mismo destino fatal de la Unión Patriótica. Por eso se han esforzado en explicar por qué son un movimiento totalmente diferente a este partido de izquierda que surgió de la negociación de paz con las FARC en 1985 y que fue exterminado en los años 90 por la extrema derecha.

“No puede compararse”, explicó la ex senadora Gloria Cuartas a La Silla, quien fue alcaldesa de Apartadó por este movimiento político que fue masacrado. “La UP nace en un momento de negociación entre un grupo insurgente y el Gobierno. La Marcha Patriótica en cambio emerge de movimientos sociales”.

“Las FARC no son nuestros jefes políticos”, explicó a La Silla Andrés Gil. “No desconocemos que hay gente de la UP acá, sobrevivientes, pero esto no es la UP”. Dicen que si a ellos les gusta Simón Bolívar y a las FARC también, eso no quiere decir que estén juntos. (Osorio, 2012).

A pesar de que es impensable que una violencia sistemática contra un movimiento político se repita –y que sería intolerable ante la comunidad internacional–, en todo caso, el Gobierno tiene

la responsabilidad de proteger a sus integrantes. Las FARC, por su lado, no deben arrogarse los movimientos que han luchado por sus mismas causas pero dentro de la civilidad. En general se considera que la caracterización de cualquier conflicto en el mundo de hoy tiene de inmediato connotaciones políticas, militares y jurídicas tanto en el ámbito interno como en el internacional. (Pizarro, 2004)

Los antecedentes de la Marcha Patriótica pueden remontarse a las múltiples movilizaciones sociales y populares en rechazo al abandono estatal y a aplicación ineficiente de las políticas de desarrollo, así como al actual movimiento campesino por el reconocimiento y fortalecimiento de las ZRC (Zonas de Reserva Campesina), que ha encabezado la ACVC (Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra). (El Turbión, 2010).

Aunque oficialmente la Marcha dice que nació el 20 de julio de 2010, Jaime Caicedo Turriago, ex concejal de Bogotá y dirigente del Partido Comunista, dice que el germen del movimiento está en las movilizaciones campesinas del 2008 o 2009, como la de los corteros de caña o la Minga indígena. “El 20 de julio fue el día en que pusimos ya los puntos principales de Marcha Patriótica”, agrega Andrés Gil, líder campesino de Valle del río Cimitarra que es vocero parte de la Marcha. (La Silla Vacía, 2012).

De esta manera, se permite una nueva forma de entender lo que significa el poder y el alcance político actual de los movimientos sociales, ya que de su posicionamiento se reconoce que el poder no mora únicamente en el Estado o en los partidos políticos; pues a través de ellos se logra concretar otro patrón en la construcción de la democracia basado en el fortalecimiento de las relaciones sociales. Al reconocer que no es exclusividad del Estamento, se abre la compuerta a la aparición de otros protagonistas, advirtiendo que “también es una tarea social que supone cambios en las relaciones de poder existentes en el seno de la sociedad civil” (Restrepo, 1988: 53-80).

La idea de crear este movimiento social y político nació en 2007 tras los encuentros de ‘Colombianos y Colombianas por la Paz’, organización que lidera Piedad Córdoba, con grupos estudiantiles y campesinos. Desde entonces, las banderas de estos dos sectores sociales son las que ondean con más fuerza y dan cuenta de la base de militantes. A ese conjunto de reclamos se suman los indígenas, sindicalistas, feministas, entre otros. En 2010, en medio de las fiestas del bicentenario, la Marcha Patriótica se estrenó con una manifestación en la que proclamó “una segunda y definitiva independencia”.

Luego de la exitosa, multitudinaria y contundente movilización del 19, 20 y 21 de julio de 2010 en la que miles de campesinos, trabajadores, estudiantes, indígenas, afrocolombianos y en general diversas expresiones del pueblo colombiano, demostramos en todas las latitudes de nuestra nación que el clamor de un país soberano, digno, con justicia social y paz democrática sigue en pie, ese mismo sueño que desde hace 200 años construyó Carbonell, Bolívar, Sucre, Policarpa, Benkos y tantos miles de hombres y mujeres que ofrendaron su vida por la definitiva emancipación de nuestra patria. (Durango, 2010).

De acuerdo a su plataforma política, el Movimiento ejecutó su puesta en marcha el 20 de julio del 2010, cuando hizo un primer ensayo de convocatoria nacional con la celebración del bicentenario de la independencia (1810 – 2010) configurándose una movilización nacional hacia la ciudad de Bogotá. Al notarse la aceptación social de este tipo de eventos se convocó masivamente a unirse a la Marcha, Movimiento Político por la Segunda y Definitiva Independencia... Lanzamiento y Constitución de la Marcha Patriótica y su Consejo Patriótico Nacional 21, 22 y 23 de Abril de 2012 en la ciudad de Bogotá. (Prensarural.org, 2012).

El Consejo Patriótico Nacional realizó eventos de movilización hacia la ciudad de Bogotá durante los días 19, 20 y 21 de julio de 2010, en la conmemoración del Bicentenario del “Grito de Independencia”, donde se presentaron los “cabildos abiertos como órganos de participación popular que ahondarán en diez temáticas diferentes que agruparán las principales problemáticas

a nivel nacional, y de los que se espera, se concluya con una gran plataforma política de unidad como instrumento político-organizativo a nivel regional y local que desafíe la legitimidad de los procesos ‘democráticos’ hoy existentes”. (Planosur, 2010), es decir, se trata de construir, las condiciones subjetivas a nivel organizativo que permitan un cambio real y estructural en las relaciones políticas hoy existentes en Colombia y que se lleven a cabo, de forma real, movimientos de justicia e igualdad política tomando como punto de partida la soberanía nacional frente a la injerencia extranjera .

Unas 35 mil personas se movilizaron por Bogotá para mostrar su afinidad con el movimiento impulsado por la exsenadora Piedad Córdoba. [...] Tuvo tres puntos de concentración: el Coliseo Cubierto El Campín y los parques Nacional y Olaya Herrera hasta la Plaza de Bolívar. Antes de comenzar a caminar, a quienes hicieron parte de la marcha se les repartió tamales, pollo, arroz, papa y hasta botones del presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Según los seguidores de ‘Marcha Patriótica’, la comida fue traída por las delegaciones de diferentes regiones y se estima que se repartieron más de 10 mil tamales. Varias pancartas que adornaron la marcha hicieron alusión a Hugo Chávez, pues el Consejo Patriótico Nacional se define cercano al ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas) que lidera el presidente venezolano y otros gobiernos y partidos nacionalistas y de izquierdas de América Latina. (El Espectador, 2012).

Marcha Patriótica tiene origen en diversas organizaciones, emergiendo en un escenario distinto al bipartidista, en el que los espacios para la participación y para hacer efectivos los reclamos ciudadanos estaban limitados para los grupos de izquierda. No obstante, el Movimiento busca “proponer una nueva forma de construir poder en el país, porque según sus voceros, las organizaciones sociales no encontraron espacios dentro de la política tradicional.” (Semana, 2012). Asimismo, buscan la “reivindicación de las ancestrales luchas sociales y populares que se han llevado a cabo [...] en América y el reconocimiento de que la única manera de acabar con la guerra en Colombia es la solución política al conflicto social, económico y armado” (Semana, 2012), dando claras muestras de cohesión y unidad política sistémica.

En lo manifestado por algunos de los voceros del Consejo Patriótico Nacional - máxima instancia de dirección y control del Movimiento- el lanzamiento de este nuevo movimiento político “es sólo otro paso en el largo camino de la unidad que necesitan las organizaciones populares para impulsar un modelo de país en el que se garanticen los derechos de las mayorías, pues de las nuevas alianzas y acercamientos que se produzcan entre los principales espacios de confluencia, el Congreso de los Pueblos y la Marcha Patriótica, dependerá la recuperación de la esperanza de cambio de parte de una población que requiere con urgencia transformaciones de fondo en un país como Colombia.” (El Turbión, 2012). En este sentido, la lucha está dirigida a encontrar alternativas respecto a temas trascendentales para el país como restitución de tierras, reivindicación del trabajo, educación superior, tratados de libre comercio, entre otros.

Su primera prueba de fuego fue el 12 de octubre de 2012, fecha que fue denominada “Día de la Dignidad” En el marco del cierre de la ‘Semana de la Indignación’. Aprovecharon el anuncio de que arrancarían los diálogos para impulsar movilizaciones en 25 departamentos en donde estudiantes, trabajadores, indígenas y campesinos en general salieron a protestar. “Sus consignas buscaban aclimatar la instalación de la mesa de diálogo entre el Gobierno y las FARC y pedían participación activa de la sociedad civil organizada en el proceso. (HCHR, 2012).

Si bien se puede decir que en el desarrollo de las múltiples movilizaciones, los marchantes ensayaron construir un modelo de protesta similar al de los movimientos de indignados de otras partes del mundo, emulando los eslóganes de las reivindicaciones, se hace claro que en el trasfondo de las exigencias que hicieron solo éstas pueden existir en un país como Colombia. De hecho, la iniciativa surgió de múltiples organizaciones sociales “que coinciden en el propósito de buscar una solución negociada al conflicto social y armado colombiano”. (Chernick, 2012).

El principal objetivo de estas recientes marchas era enviar el mensaje de que la paz solo es duradera si se resuelven problemas como la educación, la salud y las condiciones laborales, entre

otros. “La mesa está coja. Hay todo un país que no está representado”, explica David Flórez (2012), uno de los voceros de la Marcha. En su criterio, las comunidades agrarias y los movimientos sociales que son las principales víctimas del conflicto armado deberían estar en la mesa. “Ese reclamo riñe con el diseño que el gobierno y las FARC aprobaron para las conversaciones en La Habana así como con la agenda de cinco puntos específicos.” (Datos Políticos, 2012).

Marcha Patriótica por la Definitiva Independencia: Plataforma Política⁸

De acuerdo a lo publicado en su sitio web <http://www.marchapatriotica.org> (2012) “la Marcha Patriótica es el lugar de encuentro de múltiples procesos de organización, resistencia y lucha de hombres y mujeres del común, que han decidido hacer suyo el ejercicio de la política con el propósito de avanzar en forma decidida hacia el logro de nuestra definitiva independencia.” Este Movimiento busca consolidar una fuerza política que supere sus propias limitaciones y sus falencias estratégicas y para ello, buscaron controlar, todo un espectro de movimientos “sociales de oposición”, campesinos y de izquierda. Tales perfiles son los que precisamente conforman las más de 1.700 organizaciones de orden regional que conformaron el grueso de sus participantes.

El movimiento del que se ha dicho que será la nueva izquierda colombiana, está conformado por campesinos, comunidades afro descendientes y organizaciones populares, que niegan tener cualquier relación con la guerrilla. “Empecemos a construir una dinámica social, popular... iniciativas del pueblo”. De esta manera Rafael Coicue, líder indígena de la comunidad Nasa del Cauca, presentó formalmente el movimiento político Marcha Patriótica. Centenares de líderes campesinos, indígenas, afrodescendientes, líderes comunales de todo el país, llegaron hasta el

⁸ La información analizado en este apartado, corresponde a la que ha sido tomada textualmente del sitio web <http://www.marchapatriotica.org>, a fin de conocer de fuente primaria cuales son los lineamientos que conforman su Plataforma Política, y hacia donde tienen orientados sus objetivos estratégicos como Movimiento Político y Social de carácter nacional e internacional

centro de Convenciones Gonzalo Jiménez de Quezada, en Bogotá, para darse cita a lo que ellos llaman la transformación social y la nueva izquierda en Colombia. (Noticias Uno, 2012).

Desde el 21 al 23 de abril de 2012 se llevó a cabo la elección de los integrantes del Consejo Patriótico Nacional del nuevo movimiento social, popular y político llamado Marcha Patriótica, que contó con la participación de representantes de múltiples organizaciones de izquierda en el país (algunos afirman que son más de 1.700), donde mencionan como eslogan de proyección pública “la segunda y definitiva independencia”, esto respecto a las dinámicas propias de la influencia del modelo neoliberal.

Lo que será esa gran fiesta nacional en que se convertirá el lanzamiento oficial de la Marcha Patriótica y la creación de su organismo rector, el Consejo Patriótico Nacional, lo cual ocurrirá en Bogotá del 21 al 23 de abril, se aspira a que una de sus conclusiones más importantes sea el compromiso de las organizaciones a preparar un masivo desplazamiento de sus afiliados hacia esa ciudad. Del tamaño de ese desplazamiento, de la convicción de los participantes y del compromiso con el que regresen a irrigar la experiencia obtenida, dependerá el afianzamiento de los propósitos de la Marcha en el corazón del pueblo. (El Nuevo Día, 2012).

De acuerdo con su acta fundacional, el Colectivo se identifica como un movimiento socio-político de carácter estructural, por lo que su propósito fundamental es tomar el control del poder del Estado y promover un nuevo orden social basado en la soberanía y autodeterminación del “pueblo colombiano”, toda esta infraestructura diseñada esquemáticamente lo que pretende es "tener una forma de organización más o menos estable, una experiencia clara de la comunidad de intereses, costumbres y valores, una mayor independencia con respecto a otras instancias de poder y un mejor reconocimiento de los sectores sociales a los cuales se enfrentan" (Restrepo, 1990, p. 53-80).

La Marcha Patriótica se concibe como un movimiento político de izquierda, antineoliberal, anticapitalista, antiimperialista, con definida vocación de poder, que busca materializar sus propósitos con base en los siguientes ejes programáticos:

- Solución política al conflicto social y armado.
- Construcción de un bloque hegemónico de poder del común y organización autogestionaria de la vida colectiva.
- Reparación integral a las víctimas de violencia estatal y paramilitar.
- Reapropiación social de los bienes públicos y comunes privatizados.
- Relacionamiento no depredador con la naturaleza.
- Tierra y territorio para atender las necesidades del común.
- Superación de las formas capitalistas de producir las bases materiales de la vida.
- Estado de derecho garante de los derechos del común.
- Soberanía, autodeterminación, internacionalismo y dignidad nacional.
- Cultura de la solidaridad, la cooperación, la fraternidad y el afecto.
- Prolongación de las luchas por la dignidad, la emancipación y la liberación.

La Marcha Patriótica es ante todo bolivariana, en cuanto hace suyo el ideario del Libertador Simón Bolívar por una patria grande, digna y soberana, y lo asume como un compromiso ético y político por la definitiva independencia. La Marcha se comprende igualmente como prolongación y continuidad de las luchas obreras y populares por la democracia verdadera y el socialismo.

A pesar de los diferentes señalamientos en contra del Movimiento, sus principales voceros han rechazado con vehemencia las versiones que aseguran una filtración por parte de la guerrilla en él, afirmando que la tendencia en el país es a desprestigiar y estigmatizar como al margen de la ley a toda manifestación popular que no se inscriba en los partidos tradicionales. En las aspiraciones de la Marcha Patriótica también está conquistar, además de los sectores más

olvidados del país, otros sectores de izquierda. El Movimiento busca aglutinar las fuerzas minoritarias de ese espectro político en un Frente Unido Popular. A diferencia del Polo Democrático que surgió del entronque de movimientos y partidos con representación política, la Marcha pone el foco en las organizaciones sociales sin filiación partidista.

Voceros del Movimiento Marcha Patriótica, hicieron énfasis también sobre la necesidad de un estatuto de oposición y dijo que los acuerdos entre las FARC y el Gobierno van más allá de la mesa de La Habana, no se agotan con la desmovilización y el desarme y en unas curules para los jefes de las FARC. También pidieron garantías para hacer política y que se declare delito la conducta de estigmatización política, “porque de lo contrario sólo pueden hacer política quienes estén en la cúpula de los partidos, los de siempre.” (Agencia de Noticias Unal, 2013). Según ellos, los cambios al sistema electoral y al estatuto de la oposición se deben hacer antes de que se llegue a una eventual constituyente, porque con las reglas actuales se puede perder la participación de las voces disidentes o marginales.

“La Marcha Patriótica se perfila como la izquierda civil radical del país, muy al estilo de lo que en España ha sido Batasuna. Si bien no se puede decir que la Marcha tenga un vínculo orgánico con la guerrilla –como sí lo tuvo la UP que nació de un proceso de paz– tampoco se puede ignorar que la base social de la Marcha proviene de las comunidades rurales con mayor influencia política de la insurgencia; que su principal objetivo es agitar una agenda de reivindicaciones sociales de cara a una negociación política del conflicto; y que se lanza en un momento en el que las FARC ordenaron a sus frentes impulsar la movilización social.” (El Meridiano de Sucre, 2013).

ÁMBITOS DE ACCIÓN DEL MOVIMIENTO MARCHA PATRIÓTICA

El primer ámbito de acción revolucionaria del movimiento, es el económico, cuyo principal vector es la lucha contra el neoliberalismo y el colonialismo que, según voceros del Movimiento, son “promovidos por los sectores más guerreristas y ultraderechistas, ligados al

narcoparamilitarismo”. De este modo, la organización plantea la conformación de un modelo económico alternativo, que sea "más incluyente" y que se aparte de la "mercantilización propia de las sociedades modernas". Por tal motivo, según el Movimiento, el capitalismo en crisis exige planear una economía popular tendiente al proteccionismo. En tal efecto, los tratados de libre comercio resultarían altamente perjudiciales para el país en la medida que modelos competitivos son introducidos en un ambiente poco favorable que no permite el desarrollo y la diversificación de la economía local.

En este escenario, las organizaciones de izquierda han buscado la manera de influir en los procesos políticos con el objetivo de evitar la promulgación de leyes que favorezcan un modelo de producción capitalista-globalizado. Por tanto, la posibilidad de que el Movimiento tenga miembros de su estructura ideológico-económica ilustrados en la organización de un nuevo modelo macroeconómico es axiomática, con el objetivo de perseguir sus propios intereses y orientar la toma de decisiones y el control de la agenda con una clara vocación de poder, altamente ideologizada y políticamente refinada.

El segundo ámbito al que podría denominarse político-social, posee dos líneas importantes. La primera se relaciona con la intención de unir las luchas sociales y proyectarlas a la disputa política. De acuerdo con esto, el movimiento ha buscado incluir en sus bases a diferentes grupos sociales (campesinos, afro-descendientes, indígenas, intelectuales, trabajadores, entre otros) con el objetivo de crear una plataforma política popular.

Finalmente, el tercer ámbito, al que podría denominarse estatal, tiene que ver con la intención de buscar el control sobre el aparato del Estado e imponer su visión del modelo político. En este sentido, y a partir de esta “perspectiva emancipadora” es evidente la influencia del pensamiento y la narrativa bolivariana, por lo que no es extraño que simpaticen con el nuevo movimiento. Por otra parte, no se debe olvidar la influencia en el continente que tiene el pensamiento bolivariano

promulgado desde sus inicios por el presidente venezolano Hugo Chávez, con lo cual, es posible que el Movimiento esté influenciado por el modelo del vecino país y su alianza estratégica continental, con manifestaciones de apoyo mutuo y reciproco donde se evidencia los lazos de unión y fraternidad entre el gobierno venezolano, organizaciones sociales y el Movimiento Marcha Patriótica y su arquetipo político.

Integrantes de ASCAMCAT y Marcha Patriótica realizaron también esa guardia en respeto y agradecimiento al líder del socialismo del Siglo XXI, que inspiró y respaldó activamente al movimiento campesino en el Catatumbo y al movimiento social y político Marcha Patriótica.

Gracias a la solidaridad bolivariana, centenares de campesinos, empobrecidos por el neoliberalismo salvaje en el Catatumbo, tuvieron acceso a la Operación Milagro, que el ex presidente Uribe no dejó actuar en territorio colombiano. Gracias a esa operación realizada por médicos cubanos y venezolanos, uno de los proyectos más consolidados del ALBA, también la solidaridad llegó al Norte de Santander.

En la peor época del paramilitarismo, el presidente Chávez acogió al campesinado organizado que no tuvo opción si no desplazarse hacia Venezuela, ya que venía siendo exterminado en connivencia con el Estado colombiano.

Marcha Patriótica como hermana del movimiento bolivariano venezolano, vino y vendrá siendo inspirada por un modelo que, por consolidado en la República Bolivariana de Venezuela, ya ha demostrado su eficacia a la hora de reducir y ponerse en el camino de la erradicación de la pobreza, garantizando la seguridad alimentaria, sanidad gratuita y de calidad, educación universal y soberanía nacional.

Agradecemos profundamente el aporte del presidente Chávez a la paz en Colombia participando siempre como aliado y facilitador para acabar con el conflicto armado y proponiendo salidas para acabar también con el conflicto social y político.

Tanto Marcha Patriótica Norte de Santander como la Asociación Campesina del Catatumbo lamentan la pérdida física del presidente Chávez y muestran su más sincera solidaridad con el hermano pueblo venezolano, seguros de que el camino hacia el socialismo continuará y que, más pronto que tarde, se encontrará en su ruta con el pueblo colombiano. (Prensa Rural, 2013).

Estructura Interna y Estructura Orgánica del Movimiento Marcha Patriótica

La estructura orgánica está compuesta por la Junta Patriótica Nacional (JPN), el Comité Patriótico Nacional (COPAN) y el Consejo Patriótico Nacional (CPN). Cada una de estas instancias de organización y dirección está conformada por delegados de las comisiones que tienen las funciones de política, organización, finanzas, comunicaciones y propaganda, educación y formación, relaciones internacionales, derechos humanos y cultura, que tendrán la misión de representar los intereses de cada sector social y/u organización local, regional y nacional.

- **JUNTA PATRIÓTICA NACIONAL –JPN-:** (reunión mensual) conformada por los responsables de las ocho comisiones de trabajo de los ejes temáticos (delegados de organizaciones nacionales, delegados de sectores sociales o delegados de las organizaciones nacionales). Responsable cada una de comisiones con reuniones mensuales de evaluación de evolución. Representa y plasma oficialmente la opinión política de la organización.
- **COMITÉ PATRIÓTICO NACIONAL -COPAN-:** (reunión semestral) encargado de elaborar los planes de trabajo nacionales anuales, que concretarán las definiciones generales del Consejo Patriótico Nacional. Evalúa el desarrollo de las definiciones del Consejo Patriótico Nacional. Acompaña la construcción de los Comités Patrióticos Locales y Regionales.
- **CONSEJO PATRIÓTICO NACIONAL -CPN-:** (reunión cada dos años), espacio con calidad de Congreso que se encargaría de definir los aspectos generales de la estrategia política a implementar en diferentes ámbitos. El CPN será el espacio de máxima democracia y autoridad, conformado por dos delegados de cada una de las organizaciones políticas, sociales y populares que conforman el proceso del Movimiento Marcha Patriótica.

Solidaridad y apoyo internacional

Una representación internacional de 130 personas fue invitada al lanzamiento del Movimiento Marcha Patriótica. Delegaciones latinoamericanas de países como Brasil, Nicaragua, Venezuela, Argentina, Ecuador, Uruguay, San Salvador, Chile, México y Cuba estuvieron presentes. Respecto al continente europeo, hicieron presencia invitados de países como España, Alemania, Portugal, Bélgica y Dinamarca, entre otros. EE.UU., Canadá y Australia también hicieron una importante presencia y se destaca la invitación especial a la Fundación Emiliano Zapata con la participación de Edgar Rafael Emiliano Zapata, bisnieto del revolucionario mexicano.

El salvadoreño Jorge Schakif Handal, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), manifestó que “para poder gozar de una pequeñísima ventana de democracia, hemos tenido que pasar una guerra con una alta cuota de sacrificio, con más de cien mil almas perdidas que dieron su vida por esta lucha. Eso que ustedes están haciendo hoy será la semilla de la transformación de Colombia por el cambio de las luchas sociales.” (Elturbion.com, 2012)

Por su parte, Pedro de la Cruz, líder indígena, dirigente de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), y asambleísta del partido Alianza País del Ecuador, señaló que “nuestro país ha decidido cambiar el modelo económico neoliberal por una economía social y solidaria, y en ese marco estamos realizando leyes que benefician a la humanidad [...] porque es necesaria la liberación de nuestros pueblos latinoamericanos del imperialismo.” (Economía Solidaria, 2008).

De igual forma, el Movimiento Marcha Patriótica desarrolló actividades de expansión de su propósito político con miras a activar y consolidar el Consejo Patriótico Europeo, a través del cual sus dirigentes pretendían fomentar la solidaridad internacional en ese continente. Fue liderado por el dirigente del Movimiento Marcha Patriótica Europa, Carlos García Marulanda,

quien desde el 6 de mayo hasta el 7 de junio de 2012, organizo eventos de discusión política, el cual involucró 8 países (Suiza, Francia, Bélgica, Suecia, Irlanda, Italia, Alemania y España) y 14



ciudades europeas muy importantes en el trabajo de la solidaridad con el pueblo colombiano, (Ginebra, Lausanne, Berna, Zurich, Grenoble, Lyon, Paris, Bruselas, Estocolmo, Dublín, Milán, Dusseldorf, Sevilla y Madrid). (Rebelión, 2012).

Imagen No. 1 Fuente: Ministerio de Defensa

Mientras Marcha Patriótica en Colombia fue vista con mucha sospecha en los círculos de poder, en Europa fue recibida por lo alto por la izquierda del Viejo Continente. Aunque Andrés Gil perdió el vuelo momentos antes de iniciar el viaje porque fue detenido, Piedad Córdoba y otros miembros de la Junta Patriótica se reunieron durante dos semanas con ministros y diputados de los parlamentos nacionales y la Eurocámara de partidos liberales e izquierdistas como también con organizaciones de Derechos Humanos, sindicalistas de base y grupos de solidaridad. El objetivo fue uno: ambientar el proceso de paz entre el gobierno y las FARC. (Graaff, 2012).

La gira internacional del Movimiento Marcha Patriótica fue una serie de reuniones y participaciones en espacios políticos de mucha relevancia para el trabajo internacional que se dieron posterior al lanzamiento del Movimiento en 2012. Esta gira tuvo varios objetivos:

- 1) Visibilizar la persecución contra Marcha Patriótica y el movimiento social colombiano.
- 2) Abogar por la libertad de todos nuestro prisioneros políticos víctimas de montajes judiciales.
- 3) Establecer relaciones con Gobiernos, partidos políticos y movimientos sociales hermanos de Europa.
- 4) Recabar apoyos para la solución política, la paz con justicia social y la Asamblea Nacional Constituyente.
- 5) Visibilizar el ascenso del movimiento social y sus demandas.

De forma simultánea en los últimos meses se han presentado otras manifestaciones de apoyo al Movimiento Marcha Patriótica por parte de líderes políticos europeos como los integrantes de la Asamblea de Irlanda del Norte, Parlamento Británico y de la Cámara de los Lores, representantes de la sociedad civil británica, quienes confirmaron que se encontraron con miembros de Marcha para conocer el alcance de su trabajo, de sus pretensiones de convertirse en actor político fundamental en Colombia y su intención de fortalecer su presencia a nivel nacional con incidencia en el proceso de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, desde el 2012.

Hemos escuchado de su proceso organizativo inspirador que ha llevado a su composición actual de más de 2.000 organizaciones, y del trabajo destacable que se está llevando a cabo para promover el fin del conflicto social, político y armado, y particularmente de su papel en la organización de la reciente Marcha por la Paz que vio a cientos de miles de personas movilizados en apoyo a los diálogos de paz. No obstante, hemos escuchado también de las amenazas, los asesinatos, la persecución jurídica, y la estigmatización que los miembros de la Marcha Patriótica han venido sufriendo desde su fundación. Queremos manifestar nuestro apoyo absoluto a la Marcha Patriótica y queremos enfatizar el papel importante que creemos que juega en la creación de un acuerdo de paz exitoso, uno que no solamente ponga fin al conflicto armado, sino uno que permite abordar a las causas sociales y políticas del conflicto.

Creemos que los siguientes pasos ayudarían a lograr el éxito del proceso de paz:

1. Garantías de seguridad y el fin de los señalamientos y la persecución.
2. Un cese de fuego bilateral.
3. Participación de la sociedad civil en el proceso de paz. (Marcha Patriótica, 2013).

Caso particular es el del Movimiento Marcha Patriótica versión Venezuela, que realizó el lanzamiento oficial de un nuevo Capítulo Carabobo, durante el evento cultural denominado ‘Feria de La Colombianidad y La Patria Grande’, efectuado el 22 de noviembre de 2013, en la ciudad de Valencia. Según declaró Oscar Ortega, Coordinador Regional de Marcha Patriótica, el movimiento en Carabobo se propone “contribuir en la construcción de la Patria Grande que soñó Bolívar, y por la cual luchó el comandante Chávez. Además, unificar a nuestros connacionales para el logro de la paz en Colombia”. Asimismo, Ortega explicó que la organización, integrada por más de dos mil agrupaciones, lucha por “una salida pacífica al conflicto que desangra Colombia desde hace más de cincuenta años, entendiendo que para ello es necesario refundar al Estado, porque sólo así se podrá lograr una verdadera paz que tiene como nombre: justicia social”. (Marcha Patriótica, 2013).

Otros eventos de organización desarrollados por Marcha Patriótica fue la visita de la exsenadora y portavoz nacional Piedad Córdoba, la defensora de los derechos humanos Gloria Cuartas y la representante del Consejo Patriótico Europeo Doly López, quienes acudieron al Parlamento Europeo para instar a la Unión Europea y a la Eurocámara a que exijan al Gobierno colombiano garantías para la existencia y desarrollo del Movimiento Marcha Patriótica, e impedir un nuevo genocidio. Estos ofrecieron en el Colegio de Abogados de Bizkaia, en Bilbo, una charla junto al sociólogo y miembro de la Comisión Internacional de la Marcha Patriótica y de la Asociación Nacional de Profesores Universitarios Javier Calderón sobre “la resolución del conflicto social y armado en Colombia; nuevo contexto de participación política”.

El objetivo de esta gira, según explicaron, es “construir y consolidar relaciones bilaterales tanto con partidos políticos democráticos, ya sean de izquierdas, socialdemócratas, verdes, liberales, independentistas... como con sindicatos, grupos de mujeres y organizaciones estudiantiles para recabar apoyos” a este movimiento que “ha decidido hacer suyo el ejercicio de la política para materializar las transformaciones requeridas y conseguir la segunda y definitiva independencia.” (Lertxund, 2013).

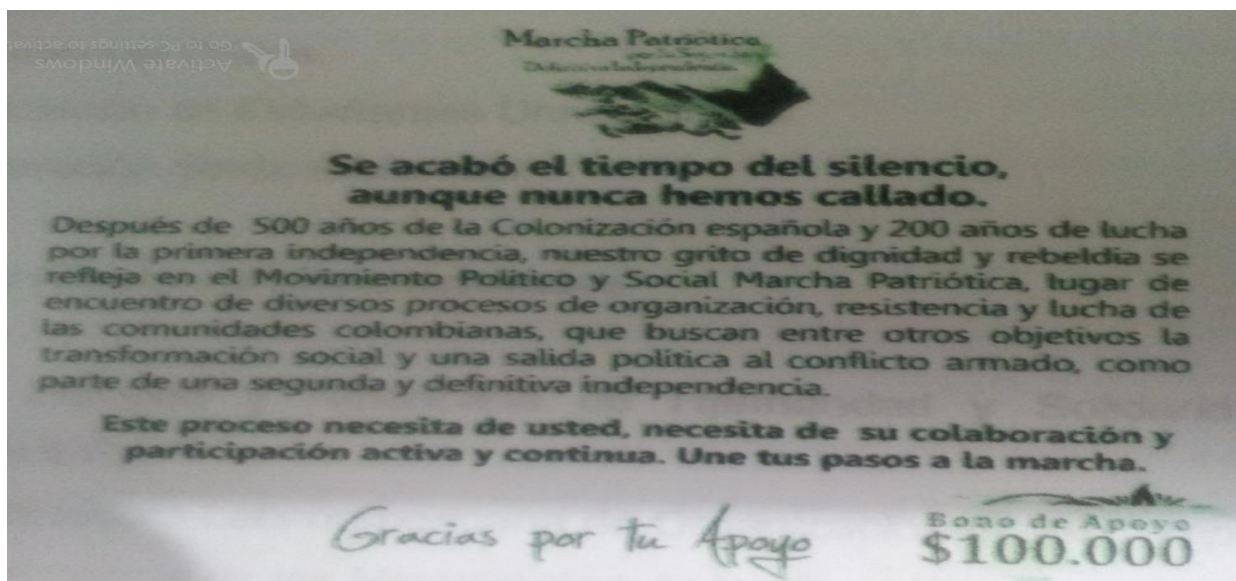
Integrantes Nacionales.

Tras el lanzamiento ante el país del nuevo Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, compuesto por más de 1.700 organizaciones de todos los rincones de Colombia que deliberaron durante dos días en Bogotá y escogieron, de entre más de 4.000 delegados, a sus 25 voceros que conforman el Consejo Patriótico Nacional, que permitirá articular a esta colectividad, el andamiaje interno del Movimiento y definir los miembros de cada una de las instancias, así como las estructuras del movimiento.

Agrupación a organizaciones como el Partido Comunista Colombiano (PCC); Izquierda Liberal en Marcha, integrada por disidentes del Partido Liberal como Piedad Córdoba y Juan Manuel López; Otra Colombia Posible, de la exalcaldesa de Apartadó (Ant.), Gloria Cuartas; el Movimiento por la Constituyente Popular (MCP); sectores del Polo Democrático Alternativo; sobrevivientes de la Unión Patriótica; la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO); la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), galardonada con el premio Nacional de Paz 2011; la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Coordinación Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares (CONAP), entre muchas otras. (El Turbión, 2012)

Sistema de financiación

Sostienen voceros del Movimiento que “la financiación ha provenído de una gran vaca nacional, en la que las distintas delegaciones regionales han puesto esfuerzos y aportes. Además sacamos un millón de bonos por valor de cinco mil pesos”. (Caracol.com, 2012). Asimismo, otros voceros del Movimiento afirman que “las regiones y departamentos adelantaron una serie de diferentes actividades para gestionar los recursos y alcanzar la financiación con



organizaciones, sindicatos y algunas agencias de cooperación. Ellos mismos sufragaron sus gastos y contrataron sus buses. Por esa razón no tienen un consolidado”. (Terra, 2013).

Imagen No. 3 Fuente: Ministerio de Defensa

Por otra parte, según informes de la Policía Nacional basados en documentos incautados en operaciones afirman “las fuentes de financiación que tiene este Movimiento Marcha Patriótica son las FARC”. (La Patria, 2013).

De igual forma, el Ministro de Defensa afirmó que “todos esos recursos provienen de la coca y de la minería ilegal que tanto daño le hacen a varias regiones del país”. (El Universal, 2013).

ESQUEMA DE PODER DEL MOVIMIENTO MARCHA PATRIÓTICA

Se hace evidente que el Movimiento Marcha Patriótica, lanzado a la palestra pública el 23 de abril de 2012 en la ciudad de Bogotá con delegaciones de diversas regiones del país y representantes del movimiento de algunos países, ha venido dando desarrollo a su esquema de movilización y organización de distintos sectores políticos y sociales de izquierda, donde la confluencia de esta estrategia apunta a la consolidación de un Frente Amplio de Izquierda del cual hacen parte organizaciones como FECODE, USO, ONIC, Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, Poder Ciudadano, Fuerza Común, Polo, UP, Poder y Unidad Popular y Movimiento Progresistas, además de un grupo de intelectuales y políticos independientes, entre otros tantos.

Con ello se concreta que el Frente debe ser la articulación de las organizaciones y movimientos sociales y políticos de la izquierda y en él deben participar comunidades afros, indígenas, campesinas, trabajadores, mujeres, sindicalistas y la población LGBTI. “Es un frente basado en la diversidad, con múltiples militancias y dos objetivos claros: la concreción de una solución política al conflicto armado y la búsqueda de construir una plataforma política que se profile como alternativa de poder en 2014, 2015 y 2018”. (El Espectador, 2014).

Adicionalmente, las movilizaciones ciudadanas, acompañadas de foros y marchas en el exterior, junto con intentos de incursión en política mediante partidos o movimientos “aparentemente legítimos” causan un efecto de disonancia en el ámbito externo que puede implicar para Colombia altos costos en los logros de política exterior que ha logrado contra las organizaciones armadas al margen de la ley y de paso, consolidar presiones externas por parte de movimientos políticos e ideológicos de orden regional y transnacional como la Alianza Bolivariana que lideró el presidente, Hugo Chávez). “El Consejo Patriótico Nacional se define cercano al ALBA y de otros gobiernos y partidos nacionalistas y de izquierdas de América

Latina. El nuevo partido fundado buscaría ocupar el espacio político que dejó la extinta Unión Patriótica, o UP” (Ministerio de Educación, 2013), que pueden buscar sumar sus fuerzas a estas estructuras políticas, generando caminos para que apoyos provenientes de diferentes sectores exteriores entren a tal organización.

Adicionalmente, los eventos proyectados en el orden estratégico por Marcha Patriótica tuvieron que ver con el lanzamiento nacional de las constituyentes populares el 07 de diciembre de 2012, apuntando al desarrollo, planeación y procesos de constituyentes regionales durante 2013. La idea era establecer unas dinámicas locales y regionales que abanderan el poder del pueblo a traducirse en este tipo de eventos populares que configurarán el poder a nivel nacional. Además, la presencia de Marcha Patriótica en la mesa de conversaciones de La Habana, Cuba, podría generar un ambiente de participación de la sociedad civil, bajo el argumento de la legitimidad que aduce cualquier acuerdo que pueda lograrse en la mesa. “Meterle pueblo al proceso de paz es, como lo que ha venido planteando Marcha, con las Constituyentes Populares, es decir, un recorrido por el país con los distintos temas y agendas que tienen que ver con la construcción de la paz y que coinciden en mucho con los puntos de La Habana. Es decir, nosotros estamos dispuestos a recorrer el país a movilizar a la gente y a buscar la manera en que podamos avanzar”. (El Universal, 2013).

Es importante subrayar que en Colombia la estrategia política se ha desarrollado de manera paralela al desarrollo del conflicto armado, y hoy en día ésta estrategia continúa con el fin de hacer frente a los compromisos democráticos de elecciones en 2014, 2015 y 2018. La retórica política concebida por el Movimiento que se fundamenta en la idea de unir de forma transversal toda la izquierda, es una maniobra tendiente a transformar a sus estructuras en un Movimiento multitudinario legitimado por la fuerza de las masas puestas a su servicio.

MARCHA PATRIÓTICA Y SU ACCIÓN COMO PROTAGONISTA POLÍTICO

En su discurso, el Movimiento Marcha Patriótica manifiesta la constante retórica de denuncias contra el modelo de la economía internacional y su imposición a Colombia, el régimen político actual con una clara metodología de aproximación indirecta al poder (cogobierno nacional mediante una negociación "de paz" animada por múltiples sectores nacionales e internacionales confluyentes). Asimismo, ha implementado una estrategia de constituyentes regionales (cabildos) con la que buscan construir las propuestas desde la gente para participar en los talleres regionales convocados por las Comisiones de Paz del Congreso y tratar de hacerse oír en la mesa, con las múltiples propuestas recogidas en dichos eventos.

Muestra de ello fue el “Foro sobre participación en Política” promovido por la mesa de diálogo entre el Gobierno y las FARC y organizado por la oficina de la ONU en Colombia (Naciones Unidas, 2013) y el Centro de Pensamiento y Seguimiento del Proceso de Paz de la Universidad Nacional, donde a lo largo del evento se realizaron sesiones de trabajo en las 20 mesas temáticas, con representantes de 18 sectores políticos y sociales e invitados de países como Filipinas, Uruguay, El Salvador y Suráfrica, cerrando el foro, cuyas propuestas generales fueron:

Los nueve puntos de la ONU

1. La guerra como **instrumento político** tiene límites. Tarde o temprano hay que llegar al diálogo.
2. Los procesos de paz son de largo plazo. “Son una maratón, no una carrera de cien metros”. Se necesita mucha perseverancia, fe y trabajo.
3. **Construir la paz** necesita un acuerdo sobre los puntos que están en el foco del conflicto y un cambio radical de actitud. Es necesario reconocer que “todos somos de un solo pueblo”.
4. Es posible la **transformación** de un grupo guerrillero en un partido político. Es un proceso que lleva tiempo y que requiere de líderes.
5. Debe haber garantías y **construirse** confianza para que se pase de las armas a la participación política de forma **democrática**. Esto va unido a un cambio de lenguaje.

Los nueve puntos de Marcha Patriótica

1. Transformación del **régimen político** y reforma a las instituciones actuales.
2. Nuevo sistema electoral participativo y con garantías, que logra atacar el clientelismo y los lastres que mellan el ejercicio democrático del voto.
3. **Asamblea nacional constituyente** representativa, como necesario punto de llegada del proceso de democratización requerido para la paz.
4. **Reforma** doctrinaria y organizacional de las Fuerzas Militares.
5. **Construcción** de la rama del poder popular, como columna vertebral de la **democracia**.

- | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>6. La justicia es fundamental. Las víctimas necesitan que se sepa lo que pasó y un compromiso de que esto no volverá a suceder.</p> <p>7. Las mujeres tienen un gran papel en la construcción de la paz. Las cifras muestran que en Colombia las mujeres tienen una mejor formación que los hombres. Pero su participación en política sigue siendo muy limitada.</p> <p>8. Los medios de comunicación deben abrirse y reflejar la diversidad de voces que hay en el país.</p> <p>9. Cada conflicto tiene su historia, pero esta puede ser un factor determinante. Está en las manos de los actores nacionales cambiar la historia y no repetirla.</p> | <p>6. Desarrollo de las libertades civiles y las garantías democráticas.</p> <p>7. Estatuto de oposición para la inclusión y el buen gobierno.</p> <p>8. Democratización de los medios de información como garante del debate democrático y la participación política.</p> <p>9. Desmonte efectivo del paramilitarismo.</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Se evidenció en el desarrollo de este evento organizado por la Universidad Nacional y bajo el auspicio de la ONU, que éste se convirtió en un espacio propicio para la promoción y desarrollo del proceso de paz de La Habana, bajo el impulso y la consolidación de sus plataformas políticas, cada una de ellas con sus propios intereses de asumir el liderazgo político estructural, a lo que se suma la promoción de una nueva estrategia política de izquierda denominado “Unidad, Paz y Democracia -UPD-“ (Semana, 2013), propuesta por Carlos Arturo Velandia Jagua, alias “Felipe Torres”, ex integrante del Comando Central del ELN, donde uno de sus principales representantes es el Senador elector Carlos Lozano Guillén, líder del Partido Comunista Colombiano y vocero del Movimiento Político Marcha Patriótica, ex miembro de la Junta Nacional del Polo Democrático Alternativo, integrante del colectivo de Colombianos y Colombianas por la Paz.

Para las organizaciones sociales de izquierda en Colombia se hacen palpables las posibilidades de construir un verdadero engranaje político, sobre todo en un momento en que las discusiones en la Mesa de La Habana toman gran relevancia en el panorama nacional, y el Foro Nacional sobre Participación Política fue un escenario para ganar protagonismo tanto nacional como internacional, vinculando organizaciones sociales que representan réditos políticos para las causas expuestas por la guerrilla de las FARC, construyendo un importantísimo acuerdo en el punto dos de la Agenda, que en el fondo modifica el statu-quo de la democracia: estrecha, recortada, restrictiva, excluyente, o imperfecta.

Entre los principales planteamientos se destacan las reformas de la estructura actual del Estado, situación que les permite tener la posibilidad de convertirse en actores políticos transformadores con cambios drásticos en el sistema judicial, penal, electoral, las cuales proyectan consolidar elevándolas a un carácter constitucional a través del mecanismo de la Asamblea Nacional Constituyente de tal modo “que haya una unidad de todos los sectores que los unió la necesidad de la paz, para que la Constitución del 91 no sea arrasada, y por el contrario, se conserven los logros alcanzados en relación a la participación ciudadana, los Derechos Humanos, el concepto de equidad: de dar a cada cual de acuerdo a su necesidad y exigir a cada cual de acuerdo a su posibilidad y otros elementos valiosos que ella contiene”. (Ojeda, 2014).

Cabe destacar que en los diálogos hasta ahora adelantados de los puntos de la agenda de negociación entre Gobierno y las FARC, el primero que hace referencia a Participación en Política, formuló esbozos que le abrirían grandes espacios para alcanzar el poder local y regional, teniendo en cuenta que en ciertas regiones del país ejercen influencia a través de sus estructuras políticas que han venido constituyendo por medio de organizaciones campesinas y populares, situación que les permite acumular capital electoral importante, usufructuando los procesos electorales legales que el Estado implementa dentro del modelo de participación democrática.

MARCHA PATRIÓTICA, NUEVO ACTOR DE ARTICULACIÓN Y SU POSTURA ANTE UN EVENTUAL PROCESO DE PAZ.

En el panorama político y social que en Colombia se experimentaba para el año 2010, diversas organizaciones sociales, populares, estudiantiles, sindicales, campesinas, indígenas, afro-colombianas, mujeres, trabajadores, desempleados, jornaleros, trabajadores informales, desplazados, pueblo en general, fueron convocadas a ser partícipes del evento nacional que fue denominado como “la Marcha Patriótica Cabildo Abierto Nacional por la Independencia y Soberanía”, llevado a cabo los días 19, 20 y 21 de julio de ese año, para que desde distintas regiones del país se movilizaran hacia la ciudad de Bogotá, en el marco de la conmemoración de los 200 años de la independencia, así como para visibilizar su presencia ante las eventualidades que un proceso de paz implica.

Para los líderes del movimiento Marcha Patriótica se considera que la paz solo puede ser el resultado de resolver problemas estructurales del país como la distribución de la riqueza, el modelo de explotación de los recursos mineros y la efectiva protección de los derechos sociales. “La violencia armada es una consecuencia, no es la causa de las injusticias”, agrega David Flórez, miembro de la MANE⁹ y de Marcha Patriótica. Esa tesis coincide con el reclamo que hizo el individuo alias “Iván Márquez” a nombre del Secretariado de las FARC en Oslo Noruega, cuando afirmó “no somos causa, sino respuesta a la violencia del Estado”. (Secretariado FARC, 2012) Si bien es cierto que la agenda social debe hacer parte de los diálogos en algún momento, la propuesta es tempranera y podría alterar el curso de las negociaciones.

⁹ MANE: Mesa Amplia Nacional Estudiantil

De hecho ante la hipotética existencia de “identidades” entre la plataforma política de las FARC con la de la Marcha Patriótica en los temas relacionados con las reformas estructurales al Estado como mecanismo real para la “paz con justicia social”, la pregunta que analistas y actores políticos se hacen es si la Marcha Patriótica hace parte de una estrategia de las FARC para sumar fuerzas en medio del diálogo con el Gobierno, o si es un movimiento alternativo con coincidencias ideológicas y geográficas con la guerrilla que podría servir de futura plataforma electoral. Aunque hasta ahora no han dicho que se haya discutido en profundidad ese evento, han dejado claro que la puerta no está cerrada.

Es por ello que señalar enfáticamente la guerrilla como un grupo terrorista es omitir que su fundamento proviene de un proyecto político que todavía comparten sus dirigentes principales, y que actividades del terrorismo, como el secuestro o la financiación con dineros del narcotráfico, son medios y no fines de la guerrilla: “que esta no existe porque quiera hacer terrorismo, sino que hace terrorismo porque tienen un proyecto político en el que aún cree, combinándolas con las de guerra de guerrillas, resulta difícil caracterizar como de guerra contra el terrorismo el conflicto colombiano”. (Melo, 2004, p. 14). Partiendo de que no existe consenso en torno a qué entender por terrorismo, se puede, sin embargo, señalar algunos rasgos que lo caracterizan como “una estrategia de relación política basada en el uso de la violencia y de las amenazas de violencia por un grupo organizado, con objeto de inducir un sentimiento de terror o inseguridad extrema en una colectividad humana no beligerante y facilitar así el logro de sus demandas”. (Calduch, 1997).

Este concepto considera necesario establecer una caracterización básica que sirva de referente de reflexión y discusión en relación con la violencia política y la lucha armada. Un primer elemento a resaltar lo constituye el carácter político de las prácticas terroristas, en la medida en

que estas se revisten de un tipo de características que le dan esa connotación de ser violencia dirigida con propósitos claros e intereses específicos, en un contexto no convencional de guerra.

Desde esta percepción es necesario reconocer que el terrorismo se emplea para influenciar el comportamiento político de gobiernos o comunidades (Wilkinson P, 1999): que es premeditado y concebido para crear un clima de terror extremo cumpliendo con ello una función comunicativa que se explicita en el ataque a blancos simbólicos, blancos amplios y no a víctimas predeterminadas. Esta aproximación se aleja de enfoques que perciben el terrorismo como “un acto de delincuencia demencial”, para acercarse a aquellas que le reconocen una intencionalidad política. (Rubinstein, 1987, P. 80)¹⁰.

Mientras los diálogos de paz avanzan, queda una pregunta urgente por resolver: ¿Qué tolerancia tendría ese establecimiento con una agrupación radical que acoja por ejemplo a unas FARC desarmadas para hacer política? De su respuesta también depende el futuro de la paz. Por esta y otras razones, en Colombia se realizaron múltiples eventos políticos y sociales en donde se discutieron temas como el futuro de la organización y las condiciones que deberían existir para que en caso de concretarse un proceso de paz, esta pudiera tener participación política.

Por otro lado, sus integrantes y dirigentes más reconocidos no afirman ni aceptan que el Movimiento tenga vínculos con las FARC; pero, si abren las puertas a posible aceptación en la Marcha ante un eventual proceso de paz. Alejo Vargas dijo “Una democracia no puede negarle espacio a ningún movimiento, siempre y cuando actúe dentro de la vía legal, por lo que se les debe garantizar a grupos como Marcha, que puedan opinar y participar en elecciones”. Carlos Lozano, director del semanario Voz y líder de la Marcha, no confirma ni descarta que los

¹⁰ Para Rubinstein: “puede concebirse al terrorista como un activista integral cuya vocación combina aspectos religiosos, militares y políticos. Una persona que pretende vivir radicalmente integrada a través de la violencia política”

guerrilleros lleguen a hacer política en su movimiento, pero dijo que "si hay un proceso de paz exitoso, va a haber un realineamiento de fuerzas y la izquierda se va a fortalecer". (El Tiempo, 2012).

Sin embargo, se pronuncian voces en las cuales se afirma que el Movimiento Marcha Patriótica si trabaja en contubernio con las FARC, como es el caso de una guerrillera desmovilizada que actuaba en el Departamento del Cauca, la cual asevera "participamos porque la marcha patriótica es personal que apoya a las FARC, entonces nosotros teníamos que ir a apoyar, dirigir a los campesinos en como protesten, que digan allá y al público y todo eso". (Diario Occidente, 8 de octubre de 2013).

No obstante, a este proceso de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, donde podría jugar papel importante Marcha Patriótica, el ELN siempre ha estado presto para adherirse con la intención de entrar a conversar y consolidar una propuesta con su propia agenda; pero sin alejarse de los puntos de la agenda de La Habana. Para tal efecto han sido reiterativos de manera pública y en particular, sobre su disposición al diálogo con el Gobierno Nacional, concretando que es un diálogo sin condiciones para buscar la paz con justicia social en Colombia. Esta situación no es casual ya que ambas organizaciones guerrilleras históricamente han compartido muchos elementos ideológicos organizativos tal como ser el producto de la influencia del Partido Comunista Colombiano PCC, en el ámbito social del país.

La otra particularidad del PCC es que se encuentra vinculado al nacimiento de casi todas las guerrillas "revolucionarias" que Colombia ha debido combatir. El PCC no sólo fundó las FARC sino que intervino en la creación del ELN...respecto del EPL, sus fundadores eran miembros de la dirección nacional del PCC antes de la ruptura chino-soviética. En cuanto al M-19, varios de sus jefes "históricos" habían sido, aparentemente, expulsados del PCC y de las FARC puesto que querían, según la leyenda, 'llevar la guerra a las ciudades'. (Mackenzie, 2007).

A través de la revista Insurrección, publicación periódica del ELN, así como de manera consecutiva en otros medios de comunicación, han manifestado su interés invitar al pueblo colombiano a que se cree un gran Movimiento Nacional por la Paz, que según ellos, hará de ese anhelo algo irreversible, donde puede fusionarse con la de la Marcha para consolidar una plataforma unida de izquierda, donde se pueden encontrar los siguientes argumentos:

Diversas organizaciones y personas amantes de la paz, planteamos la urgencia de crear un Gran Movimiento Nacional por la Paz, que aglutine a todos lo que promovemos o nos identificamos con ella, para que se haga irreversible. En ese esfuerzo debemos empeñarnos todas y todos los colombianos, así como los amantes de la paz de la comunidad internacional, como manera de serrarle (sic) el paso a las posturas guerreristas que pretenden seguir convirtiendo a Colombia en un laboratorio de guerra que no solo se ensaña con los humildes de la patria, sino que sigue extendiendo sus tentáculos a otras partes de la región. (El Universal, 2013).

Posteriormente en julio de 2013, Nicolás Bautista alias ‘Gabino’, máximo cabecilla del ELN, envió una carta (ELN Voces), donde le responde al presidente Santos acerca de su petición para el inicio de un proceso de paz con esta guerrilla. El ELN afirma su disposición al inicio de los diálogos, pero advierte que solo se puede dar bajo ciertas condiciones:

- 1) Que aparezcan los desaparecidos por los agentes del Estado,
- 2) Que se den las garantías para que retornen a los lugares de origen los más de 5 millones de desplazados,
- 3) Que se haga justicia con los responsables intelectuales y materiales de los mal llamados “falsos positivos”
- 4) Que mejoren las condiciones carcelarias de los prisioneros políticos y de conciencia”. (2013).

Estos pronunciamientos surgen en momentos coyunturales de las conversaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC en La Habana, desde donde se ha dado un fuerte impulso a la

inclusión del ELN en el proceso de paz; pero, que deben adelantarse desde otro lugar y basándose en los puntos alcanzados en dichas conversaciones, las cuales deben converger en propuestas y objetivos alcanzables que permitan desarrollar esos acercamientos de manera paralela y de esa manera, lograr finiquitar el conflicto colombiano, bajo el impulso de intereses como la refrendación de la manifestación social que afirma hacerse presente en todos los eventos públicos, dando la impresión de su apoyo vehemente y su representatividad, donde se destacan postulados, como:

La democracia, se convierte hoy en la propuesta, el método, y el escenario, en el que debemos de “arar con los bueyes que tenemos”, para transformar la sociedad, lo que implicará que nos pongamos de acuerdo en las herramientas a utilizar, entre ellas el mecanismo que la Mesa de La Habana, y muy pronto la mesa con los eledenos, acuerden para refrendar los acuerdos de final de la guerra en Colombia; y el de la Asamblea Nacional Constituyente, que deberá ser convocada como resultado de un Gran Pacto Político Nacional entre todas las fuerzas política y sociales de que está hecha y representada la sociedad...Este gran Pacto Político Nacional, es el antecedente del Gran Tratado de Paz y Nuevo Contrato Social, que terminará por representarnos, por incluirnos, por vincularnos a todos. (Revista Semana, 2013).

Para algunos, la violencia política se justifica cuando acaba con la opresión, busca la libertad de la mayoría y se realiza por grandes masas o movimientos conectados con las masas, por lo que el terrorismo tendría todas las connotaciones contrarias; sería ejercida por pequeños grupos con fines particulares y sin conexión con la población. (Rubinstein, 1987, p. 49)¹¹.

En el mundo académico es comúnmente aceptado que la diferencia entre el terrorismo y la lucha armada de carácter revolucionaria se define a través tres componentes fundamentales: la tenencia de un proyecto ético-político sustentado, el dominio territorial y el perfil

¹¹ “En términos corrientes las acciones que con más frecuencias se consideran terroristas son las que combinan un alto nivel de motivación política con un bajo nivel de participación de masas, pero es en estos límites donde reina la confusión, donde existe duda acerca de la sinceridad o racionalidad de las motivaciones o acerca de la extensión del apoyo de las masas”.

comportamental de los actores en términos de las acciones de guerra. (Orozco, 1992). Una guerra que se mueve entre las motivaciones políticas, económicas y sociales, en espacios en que se confunden lo legal, ilegal, legítimo y la delincuencia. Una guerra que se da dentro de un espiral de criminalización creciente, deshumanización marcada, desarraigo acentuado y dinámicos procesos de acumulación y desarrollo económico en una sociedad guiada por un Estado Social de Derecho y un régimen democrático cualquiera que sea el calificativo que quiera dársele.

Una guerra que compromete cada vez más actores e intereses internacionales y se circunscribe a dinámicas globales que la colocan en una re-significación de la misma; una guerra que se territorializa y desterritorializa¹² permanentemente, que erosiona el fundamentos del proyecto de nación, el Estado, y el ejercicio de la soberanía. Una guerra que ha fragmentado, por épocas, el territorio y que se desarrolla desde lógicas regionales y culturales específicas, como proyecto revolucionario o como empresa económica legal o ilegal.

Ante la pregunta ¿En el futuro las FARC podrían aterrizar en Marcha Patriótica para hacer política?, Flórez contestó: “No estamos pensando ni en las FARC ni en el ELN. Ahora, lo que suceda con la Marcha Patriótica, con Iván Cepeda, con la gente progresista de este país puede llevar o no a la reconciliación. Pero no somos el brazo político de las FARC, somos el brazo político de la movilización agraria, estudiantil y popular.” (Anncol, 2013). “Dicen que el movimiento está infiltrado por la guerrilla, que quiere infiltrarse. Pero eso no es responsabilidad de la organización. Toda persona que entra, es con unas reglas claras sobre cómo queremos

¹² “Territorialización” y “desterritorialización”, son conceptos procedentes de la filosofía de Deleuze y Guattari. La territorialización corresponde a una forma particular de “captura” que imposibilita todo acto creativo o en este caso de oposición y la desterritorialización hace referencia a la manera como ese territorio capturado se libera y entra en una dinámica de construcción creativa y democrática del espacio-territorio. En este trabajo tienen que ver con la manera como circula el poder en un espacio en disputa mediado por el ejercicio de la política y la violencia.

expresarnos, qué acciones tomamos”, explicó a La Silla David Flórez. “También dicen que el Movimiento Estudiantil está infiltrado”.

Aun sí son ciertos los rumores de que la guerrilla ha intentado infiltrar este partido, algunos analistas consideran que eso no sería del todo negativo. "Si son ciertos los rumores, sería muy interesante para la paz, porque es la búsqueda de un enlace político para entrar a la vida civil", dijo a La Silla Camilo González Posso, director de la ONG Indepaz, que trabaja con líderes campesinos y víctimas del conflicto. "Va a ser un movimiento importante, distinto al Polo, distinto a Progresistas, y su importancia es con respecto a la paz, porque está relacionado con zonas de influencia de las FARC." (Osorio, 2012).

En ese orden de ideas, se hacen visibles posturas que muestran un espectro político favorable a las intenciones de las FARC de convertirse en un actor político en el corto plazo, aunado a su derrotero estratégico plenamente definido cuando postula lo siguiente:

“La solución política al conflicto colombiano es parte inseparable de nuestro acervo ideológico y político, no es el producto de ninguna presión militar. Las FARC-EP somos pueblo colombiano en armas, seguimos combatiendo y seguiremos combatiendo hasta que desaparezcan las causas que dieron origen y siguen alimentando el conflicto colombiano. Nuestra voluntad de paz se enmarca en ese criterio elemental. El régimen político, el manejo económico y social del país requieren profundas reformas que deben nacer del debate abierto y democrático con todas las fuerzas del país. No entendemos por qué si Santos desea tanto la paz le tiene tanto temor a eso. (FARC-EP, 2012).

CONCLUSIONES

Tras el surgimiento de nuevas identidades sociales acompañadas de distintos elementos culturales propios de cada Estado latinoamericano, junto con una anónima cosmovisión del mundo por venir, aparecieron elementos representativos que dotaron de cohesión interna a los distintos grupos sociales que se hacen presentes (campesinos, trabajadores, minorías, etc.), auspiciando la implantación de teorías políticas como el Marxismo que actuaron como fundamento de las señas de identidad del movimiento social obrero y popular, dotándole de un discurso, un modelo organizativo y un panorama alcanzable que hizo posible la cristalización de sus proyectos, transformando a la clase obrera en uno de los principales agentes de la sociedad actual.

Con base en todo el panorama político, económico, social y cultural que ha venido experimentando Latinoamérica en los últimos 25 años, posterior a la puesta en marcha de la Perestroika, la caída del muro de Berlín y la posterior disolución de la Unión Soviética, se puede desprender el identificar las nuevas características que enmarcan políticamente a las izquierdas contemporáneas en el continente, dando paso el fenómeno conocido como Giro a la Izquierda.

En un momento en que la izquierda está más fragmentada que nunca, el Movimiento Marcha Patriótica constituye un termostato ante el Establecimiento. Su sincronía con algunas propuestas de las FARC lo convierten en un actor clave en el desarrollo del proceso de paz y su destino está ligado a lo que ocurra y cómo evolucionen los diálogos en La Habana en los próximos meses.

No obstante, y a pesar de que algunos sectores del Movimiento no comulguen con posturas radicales, lo cierto es que en su comunicado -aparentemente del 20 de abril-, las FARC, en cabeza de alias Iván Márquez, manifestó su apoyo al nuevo movimiento político en aras de “instaurar en la Plaza de Bolívar un nuevo gobierno patriótico y bolivariano”, dándose el caso que la participación de milicianos de la organización armada ilegal en el movimiento se hace ineludible en el proceso para diseñar la construcción de un nuevo orden social. De este modo, el lema coloquial emanado por él: “¡nos pillamos en Bogotá!” se ajusta contextualmente.

El recién creado Movimiento Marcha Patriótica podría ser la pista de aterrizaje político después de una posible desmovilización de las FARC. Su rol en medio del diálogo de paz es trascendental y un desafío a la tolerancia de las élites políticas.

Recientes hallazgos demuestran que las FARC no solo dan su beneplácito al movimiento, sino que su apoyo es financiero y logístico, como lo indican los elementos publicitarios incautados en un campamento guerrillero¹³. La Marcha, por demás, reproduce discursos como el de los presos políticos, la necesidad de verificación de los presos en las cárceles colombianas y promueve el status de beligerancia para el grupo terrorista.

Tal consideración sería difícil de proponer si no existiera la evidencia, pero precisamente, ésta abunda gracias a las vociferaciones invitando a la marcha con la cual “los guerrilleros entrarán con los puños en alto a Bogotá”¹⁴. También por el recurrente seguimiento al Movimiento en sus

¹³ [En línea] Disponible desde internet en: <http://www.radiosantafe.com/2012/04/24/encuentran-afiches-relativos-a-la-marcha-patriotica-en-campamento-de-las-farc/> [con acceso el 22-02-14]

¹⁴ [En línea] Disponible desde internet en: <http://www.minuto30.com/?attachmentid=93784> [con acceso el 16-01-14]

medios electrónicos, la promoción en sus escenarios internacionales de diplomacia paralela y la presencia de la imagen de las Farc en toda exhibición del movimiento realizada en los escenarios y foros de cualquiera de las organizaciones simpatizantes.

La influencia de las organizaciones armadas ilegales desde lo ideológico y político constituyen un elemento distintivo que reitera un discurso “a favor de la paz”, en el que, sin adoptar de forma directa las categorías utilizadas por el discurso de las Farc, se presiona por el diálogo y el acercamiento entre el Gobierno y el grupo guerrillero y se condena la legitimidad de la lucha del Estado contra el mismo, lo que demuestra que una de las intenciones principales del movimiento es potenciar las intenciones de lograr un escenario de diálogo manipulado e inmerso en un clima de presión social que lleve al Gobierno a brindar enormes concesiones en lo que sería el postconflicto.

En este sentido, y a partir de esta “perspectiva emancipadora” es evidente la influencia del pensamiento y la narrativa bolivariana. Por una parte, es claro que las FARC siempre han encontrado en los preceptos de Bolívar una fuente ideológica sin parangón, por lo que no es extraño que simpaticen con el nuevo movimiento. Por otra parte, no se debe olvidar la influencia en el continente que tiene el pensamiento bolivariano promulgado desde sus inicios por el presidente venezolano Hugo Chávez, con lo cual, es posible que el Movimiento no solo esté influenciado por las FARC, sino, además, por el modelo del vecino país y su alianza estratégica continental.

La segunda gran línea obedece a la búsqueda de una solución política negociada al conflicto armado colombiano. De este modo, según el Movimiento la estrategia militar del Estado a través

de su Plan “Espada de Honor” conduce a la "peligrosa militarización de la vida política, económica, social y cultural".

En consecuencia, y bajo la lógica de oponerse a la labor de las FF.MM. por lo que consideran "militarización de la sociedad", los voceros del Movimiento proponen alternativas como el establecimiento de mesas de negociación donde la insurgencia pueda ser escuchada y tenga la calidad de interlocutor político. Por esta razón, la guerrilla buscaría apoyar a Marcha Patriótica no solo para tener influencia política desde la institucionalidad, sino, además, para presionar al Gobierno Nacional en la obtención de su calidad de actor político que le permitiría despojarse de su naturaleza de grupo terrorista.

RECOMENDACIONES

Atendiendo que uno de los puntos que están sobre la mesa de diálogo de La Habana es el de Participación Política y que al respecto el Movimiento Marcha Patriótica también tiene su propia lectura: “no solo se trata de discutir la posibilidad de que las FARC tengan curules, sino las garantías para que los movimientos sociales se expresen y que en trabajo mancomunado con la institucionalidad sean implementadas opciones en toda la dimensión, de la cual aún carecen”, se hace necesario garantizar la supervivencia de este tipo de movimientos sociales y políticos para que la discusión temática contemple las distintas aristas del espectro político y para evitar que en Colombia pudiese vivir una experiencia nefasta como lo fue la desaparición de un antecesor como lo fue el Movimiento Unión Patriótica.

REFERENCIAS

Libros.

- Almond, G. A. (1958), "A Comparative Study of Interest Groups and the Political Process", en *American Political Science Review*, núm. 52, Washington D.C., George Washington University Press, p. 271.
- Arditi, B. (2009), *El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política postliberal?*, Ciencias Sociais Unisinos, Sao Paulo, p. 237.
- Beck, U. (1998), *La invención de lo político*, Buenos Aires, Fondo de la Cultura de España, p. 99.
- Berger, S. (1988), *La organización de los grupos de interés en Europa occidental: España*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, p. 395 y 401.
- Borja, J. (1989), *Estado, descentralización y democracia*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia.
- Cabanellas, G. (1996), *Diccionario enciclopédico de Derecho Usual T VII*, Buenos Aires, Heliasta.
- Calduch, R. (1997), "Una revisión crítica del terrorismo a finales del siglo XX", en *State and Social Reactions to Terrorism. Oñati: The International Institute for the Sociology of Law*.
- Castellanos, L. M. (2003), "Las Luchas sociales de Ciudad Kennedy" en *Primer concurso de historias barriales de Kennedy*, Alcaldía Local de Kennedy, MYH Consultores, p. 171.
- Castillo, S. (1986), "Organización y acción política del PSOE hasta 1900", en Santos, J. (coord.), *El Socialismo en España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, p.88.

- Chernick, M. (2012), *Acuerdo Posible, solución negociada al conflicto social y armado*, 3° ed., Ediciones Aurora, p. 22.
- Cruz, R. y Pérez Ledesma, M. (1997), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, p. 30.
- Cuervo, M. y Morales, F. (2009), *Las teorías del desarrollo y las desigualdades regionales: una revisión de la literatura*, Análisis Económico No. 55, pp. 365-383.
- Dávalos, P. (2000), *Ecuador: las transformaciones políticas del movimiento indígena ecuatoriano*, CLACSO, Revista del Observatorio Social de América Latina, N° 1.
- Díaz, F. (1987), *Problemática municipal en Oaxaca: los conflictos municipales*, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Dudley, S. (2008), *Armas y urnas – Historia de un genocidio político*, (Walking Ghost en inglés), Bogotá: Planeta.
- FARC-EP, (26 de febrero de 2012), *Cartilla incautada en operaciones contra las FARC*. La Tunia, Meta.
- Fuentes, M. y Gunder, F. A. (1988), *Para una nueva lectura de los movimientos sociales*, en Nueva sociedad, Venezuela, No. 93, pp. 18-29.
- Furtado, C. (1966), *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, p. 97.
- García Abellán, J. (1989), COLOMBIA, Ministerio de Justicia, *Derecho Laboral*, Segunda Parte. Bogotá, p. 265

Gusfield, Joseph R. *Estudio de los Movimientos Sociales*, en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Madrid, 1975, VII, pp. 269-273.

Iñigo Carrera, N. (2002), *La crisis argentina: los trabajadores. Ausentes en la calle, vigentes en la sociedad*. Diario “Le Monde diplomatique”, el Dipló. Año III, N° 34. Buenos Aires.

Janssen, R. (1984), *Vivienda y luchas populares en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. p. 50.

JUAN PABLO II (1989). *Encíclica Laborem Exercens*, 7ª. ed., Ediciones Paulinas, No. 87, Bogotá, P. 96.

Laclau, E. (1985), “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en Labastida, Julio y Martín del Campo, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI.

Leal Buitrago, F. (comp). (1995), *En busca de la estabilidad perdida: actores políticos y sociales en los años noventa*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) - Colciencias.

Lemarchand, R. y Legg, K. (1971), *Political Clientelism and Development: A Preliminary Analysis*, Comparative Politics: núm. 4.

López de la Roche, F. (1994), *Izquierdas y cultura política ¿oposición Alternativa?*, Bogotá: CINEP, p. 63.

López Maya, M. (2003), “Insurrecciones de 2002 en Venezuela. Causa e implicaciones”, en publicación: *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Programa OSAL.

- Mackenzie, E. (2007), *Las Farc un fracaso de terrorismo*, Bogotá, Planeta Colombiana, p. 156.
- Martelli, G. (1989), *Juntas de vecinos, movimiento poblacional y municipios, Chile Siglo XX*, Santiago, Revista Cordillera, p. 2.
- Medina, M. (1980), *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Tomo I, Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.
- Melo, J. O. (2004), “Democracia asediada” [prólogo], al libro de Eduardo Pizarro. Bogotá, Grupo Editorial Norma, p. 14.
- Molano, F. (2007), *El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá. Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad*, Bogotá, [inédito].
- Moreira, C. (2009), *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*, Montevideo, Ed. Trilce, p. 189.
- Orozco Abad, I. (1992), *Combatientes, rebeldes y terroristas. Guerra y derecho en Colombia*, Ed. Temis.
- Palacios, M. (1995), *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, 5° ed., Bogotá, Editorial Norma, p. 189.
- Petras, J. (2000), *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Cuestiones de antagonismo N° 5. Madrid: Ed. Akal.
- Pizarro Leongómez, E. (2004), *Democracia asediada*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, p. 37.
- Rauber, I. (2000), *Claves para una nueva estrategia. Construcción del poder desde abajo*, Santo Domingo, Pasado y Presente XXI.

Real Academia Española de la Lengua (1994), *Diccionario de la lengua*, 21ª. Ed., 2 tomos, Madrid, Espasa Calpe.

Restrepo, L. A. (1988), "Los movimientos sociales, la democracia y el socialismo", en *Análisis político*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, No. 5, septiembre-diciembre, pp. 58-67.

- (1989), "La crisis política de América Latina y los nuevos movimientos sociales", en *Análisis Político*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.

- (1990) "Relación entre la sociedad civil y el Estado", en *Análisis político*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, No. 9, enero-abril, pp. 53-80.

Rubinstein, R. (1987), *Alquimistas de la Revolución. El Terrorismo en el mundo moderno*, Argentina, Gránica Editores, p. 80.

Sánchez, F. y Rivas, C. (2009), "Patrones socio económicos de la elite legislativa y democracia en América Latina", en Anastasia F.; Mateos Díaz A.; Magna, I. y Mendes da Rocha, M., *Elites Parlamentares na América Latina*, Belo Horizonte: Argevmmentum Editora.

Torres Rivas, E. (1993), *Historia General de Centroamérica* (Cap. "La guerra civil salvadoreña"). Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Touraine, A. (1978), *Introducción a la Sociología*. España: Editorial Ariel.

- (1989), *América Latina: política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 320-322

Trueba Urbina, A. 1975, *Nuevo Derecho del Trabajo*, 3ª. ed., México, Editorial Porrúa. p. 353

Wilkinson, P. (1999), “Los medios de comunicación y el terrorismo, una revaluación” en Maclachlan, C. (Comp.), *Terrorismo internacional en el Cono Sur*, México, Ed. Instituto de investigaciones culturales latinoamericanas.

Documentos periodísticos y electrónicos.

Agenciadenoticiasunal.edu.co (2013), “Garantías políticas, caminos para la paz”, [en línea], disponible en: <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/nc/enlosmedios/cat/medios-impresos/year/2013/month/04/day/29/cy/1992/cm/8.html>, recuperado: 20 de abril de 2014.

Aguiriano, D. (2014), “¿Cuál es su opinión acerca de la Política en nuestro País?”, [en línea], disponible en: <http://deliaaguiriano.wordpress.com/2014/03/>, recuperado: 11 de julio de 2014.

Anncol.eu, (2013), “Abril 9. 'No somos el brazo político de las Farc': vocero de Marcha Patriótica”, [en línea], disponible en: <https://anncol.eu/index.php/colombia/layout/2316-abril-9-no-somos-el-brazo-politico-de-las-farc-vocero-de-marcha-patriotica>, recuperado: 2 de julio de 2014.

Apra.org, “La Historia del Aprismo”, [en línea], disponible en: <http://www.apra.org.pe/historia.asp>, recuperado: 22 de julio de 2014.

Arce, L. (2007), “¿Qué es Izquierda y Derecha?”, [en línea], disponible en: <http://eldiariointernacional.com/spip.php?article890>, recuperado: 13 de junio de 2014.

Artehistoria.jcyl.es, “Nuevos Movimientos Sociales” [en línea], disponible en: <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/3670.htm>, recuperado: 2 de junio de 2014.

Atehortúa, A. L. (2010), “El golpe de Rojas y el poder de los militares”, [en línea], disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n31/n31a03>, recuperado: 29 de junio de 2014.

Biffi, P. (2006), “Daniel Ortega, un personaje perseverante, lejos de los 80”, [en línea], disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2006/11/07/elmundo/i-02201.htm>, recuperado: 6 de julio de 2014.

Bradley, R. (2006), “Michelle Bachelet primera mujer presidente de Chile”, [en línea], disponible en: <http://hoy.com.do/michelle-bachelet-primera-mujer-presidente-de-chile/>, recuperado: 6 de junio de 2014.

Bruckmann, M. y Dos Santos, T. (2005), “Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico”, [en línea], disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf>, recuperado: 29 de mayo de 2014.

Cademartori, J. (2000), “A treinta años del triunfo de la Unidad Popular”, [en línea], disponible en: http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_sobre_gob_UP/SAgobsobre0010.pdf, Recuperado: 14 de junio de 2014.

Caracol.com (2012), “Organizadores de la Marcha Patriótica dicen que se financian con sus propios recursos”, [en línea], disponible en: www.caracol.com.co/noticias/actualidad/organizadores-de-la-marcha-patriotica-dicen-que-se-financian-con-sus-propios-recursos20120421/nota/1674356.aspx, Recuperado: 1 de mayo de 2014.

Ceipa.edu.co (2011), “Cartilla de Derecho Colectivo de Trabajo” [en línea], disponible en: http://aplicaciones.ceipa.edu.co/biblioteca/biblio_digital/virtualteca/cartillas/Cartilla_Derecho_colectivo_del_trabajo_RG_ene_11_-20p.pdf, recuperado: 1 de julio de 2014.

- Celag.org (2013), “La disputa electoral en América Latina 2014”, [en línea] disponible en: <http://www.celag.org/wp-content/uploads/2014/05/La-disputa-electoral-en-Am%C3%A9rica-Latina-14de-mayo-2014.pdf>, recuperado: 26 de junio de 2014.
- Cepeda, I. “Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia”, [en línea], disponible en: <http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up/cepeda.html#sdfootnote15sym>, recuperado: 03 de julio de 2014.
- Cervera, I. (2000). “Nuevos movimientos sociales”, [en línea], disponible en: <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/3670.htm>, Recuperado: 30 de junio de 2014.
- Cidob.org, (2011). “Biografía Alfredo Palacio González”, [en línea], disponible en: http://www.cidob.org/es/documentation/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/alfredo_palacio_gonzalez, recuperado: 28 de julio de 2014.
- (2013). “Biografía Ángel Víctor Paz Estenssoro”, [en línea], disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_liderespoliticos/america_del_sur/bolivia/victor_paz_estenssoro, recuperado: 29 de agosto de 2014.
- Cincodias.com (2013) “Líderes latinoamericanos ensalzan el legado de Chávez”, [en línea], disponible en: http://cincodias.com/cincodias/2013/03/06/economia/1362552486_964988.html?rel=rosEP, recuperado: 1 de julio de 2014.
- Constitucioncolombia.com, (2011), “Historia de la Constitución”, [en línea], disponible en: <http://www.constitucioncolombia.com/historia.php>, recuperado: 30 de mayo de 2014.
- Copley, F. (2008), “Los movimientos sociales frente a las estrategias militares” [en línea], disponible en: <http://www.cetri.be/spip.php?article719&lang=fr>, recuperado: 4 de julio de 2014.
- Coronel, B. (2006). “El movimiento Barrial en Paraguay un nuevo actor social” [en línea], disponible en: <http://www.clacso.org>, recuperado: 14 de junio de 2014.

Crhoy.com, (2013), “Zelaya solo logró romper el bipartidismo en el Parlamento de Honduras”, [en línea], disponible en: <http://www.crhoy.com/zelaya-solo-logro-romper-el-bipartidismo-en-el-parlamento-de-honduras/>, recuperado: 4 de julio de 2014.

Cronica.com, (2007), “Ecuador apuesta por el “socialismo del siglo XXI” que promete Correa” [en línea], disponible en: <http://cronica.com.mx/notas/2007/325758.html>, recuperado: 21 de abril de 2014.

Cunha Filho, C.M.; Coelho, A. L.; Pérez Flores, F. I. (2013), “¿A right-to-left policy switch? An analysis of the Honduran case under Manuel Zelaya”, artículo en inglés en el sitio web DX DOI. <http://ips.sagepub.com/content/34/5/519>, recuperado: 24 de julio de 2014.

Datospoliticos.blogspot (2012) “Gobierno y FARC en Oslo: golpe de realidad”, [en línea], disponible en: http://datospoliticos.blogspot.com/2012_10_01_archive.html, recuperado: 4 de mayo de 2014.

Dávalos, P. (2000), “Las transformaciones políticas del movimiento indígena ecuatoriano”, [en línea], disponible en: <http://icci.nativeweb.org/boletin/feb2000/davalos.html>, Año 2, No. 11, recuperado: 14 de mayo de 2014.

De la Calle Velasco, M.M. (2003). “El primero de mayo y su transformación en San José Artesano”, [en línea], disponible en: http://www.patronsan jose.net/Menu/Arte%20y%20religion/Articulos/Articulos/mono_1mayo_sjobrero.pdf p. 88 Recuperado: 23 de abril de 2014.

De Zubiría, S. (1998). Mayo 1968: enigma y fin de un tipo de revolución. *Revista Colombia Internacional*, 42, [en línea], disponible en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/329/indexar.php?c=Revista+No+42>, recuperado: 2 de junio de 2014.

Dieterich Steffan, H. “El Socialismo del Siglo XXI”, [en línea], disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>, recuperado: 22 de junio de 2014.

Durango, H. (2010), “Todos y todas a conformar el Consejo Patriótico del Cabildo Abierto Nacional y Permanente”, [en línea], disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article4724>, recuperado: 22 de julio de 2014.

Economiasolidaria.org, (2008) “Ecuador decide este domingo cambiar el modelo económico” [en línea], disponible en: www.economiasolidaria.org/node/1635, recuperado: 1 de junio de 2014

Elmeridianodesucre.com (2012), “En átomos volando”, [en línea], disponible en: <http://www.elmeridianodesucre.com.co/vida-hoy/item/3657-en-atomos-volando>, recuperado: 17 de mayo de 2014.

Elnuevodia.com, (2012), “El Consejo Patriótico Nacional” [en línea], disponible en: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/opinion/columnistas/137339-el-consejo-patriotico-nacional#sthash.g88hHpzm.dpuf>, recuperado: 31 de julio de 2014.

Elnvoces.com, (2013), “Carta abierta al presidente Santos”, [en línea], disponible en: <http://www.elnvoces.com/index.php/es/voces-del-elncomunicados-entrevistas/458-carta-abierta-al-presidente-santos>, recuperado: 16 de mayo de 2014.

Elpais.com, (1992), “El Salvador recupera la paz tras 12 años de guerra”, [en línea], disponible en: http://elpais.com/diario/1992/01/17/internacional/695602812_850215.html, recuperado: 23 de junio de 2014.

Elpais.com, (2012), “Las Farc preparan un brazo político”, [en línea], disponible en: <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/06/actualidad/1346959538-972485.html>, recuperado: 13 de marzo de 2014.

Eltiempo.com, (1978, 6 de septiembre). Turbay dicta polémico Estatuto de seguridad, [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4169210>, recuperado: 20 de julio de 2014.

- (2012) “Marcha Patriótica: ¿una puerta política para las Farc?”, [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12194480>, recuperado: 11 de junio de 2014.

Elturbion.com, (2012) “La Marcha Patriótica y las apuestas por la unidad”, [en línea], disponible en: <http://elturbion.com/?p=3644>, recuperado: 19 de enero de 2014.

Eluniversal.com, (2013), “ELN invita a crear un gran Movimiento Nacional por la Paz”, [en línea], disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/eln-invita-crear-un-gran-movimiento-nacional-por-la-paz-117458> recuperado: 1 de junio de 2014.

- (2013), “Marcha patriótica se ofrece para mediar en proceso de paz”, [en línea], disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/marcha-patriotica-se-ofrece-para-medar-en-proceso-de-paz-122024>, recuperado: 29 de julio de 2014.

- (2013), “Mindefensa aseguro que las Farc financian la marcha patriótica”, [En línea] Disponible desde internet en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/mindefensa-aseguro-que-las-farc-financian-la-marcha-patriotica-1154711>> [con acceso el 6-02-14]

Fundacionlasminasdearora.org, “Primero de Mayo: día del trabajador”, [en línea], disponible en: <http://www.fundacionlasminasdearora.org/home/1ero-de-mayo-dia-del-trabajador/> recuperado: 09 de julio de 2014.

Gamboa, F. (2009), “Cincuenta años de la revolución cubana: del mito al futuro incierto”, [en línea], disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/21/francogamboa.pdf>, recuperado: 26 de junio de 2014.

Giménez, G. (2008), “Materiales para una teoría de las identidades sociales, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México”, [en línea], disponible en: http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf, recuperado: 02 de junio de 2014.

- González, C. (2005), “Hace 24 años: La séptima papeleta de los estudiantes”, [en línea], disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/03/5.-Hace-24-a%C3%B1os-La-S%C3%A9ptima-papeleta-de-los-estudiantes.pdf>, recuperado: 18 de junio de 2014.
- Graaff, D. (2012), “La gira por Europa de la Marcha Patriótica”, [en línea], disponible en: <http://lasillavacia.com/labutaca/barralibre/36304/la-gira-por-europa-de-la-marcha-patriotica>, recuperado: 31 de julio de 2014.
- Gramsci, A. (1919), “La Internacional Comunista”, [en línea], disponible en: https://www.marxists.org/espanol/gramsci/la_inter.htm, recuperado: 13 de julio de 2014.
- Guerrero, J.C. (1996), “Nuevos movimientos sociales: democracia participativa y acción social al final del milenio”, [en línea], disponible en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/233/view.php>, recuperado: 22 de junio de 2014.
- Haya de la Torre, V.R., (1924),
- Hchr.org, (2012), “¿De dónde salió la Marcha Patriótica?”, [en línea], disponible en: http://www.hchr.org.co/acnudh/index.php?option=com_content&view=article&id=1764:idedonde-salio-lamarcha-patriotica&catid=73:conflicto-armado&Itemid=91, recuperado: 31 de mayo de 2014.
- HispanTV.com (2012), “Partido gobernante de Uruguay asegura triunfo en presidenciales”, [en línea], disponible en: <http://www.hispanTV.com/NewsPrint.aspx?id=279946>, recuperado: 13 de julio de 2014.
- Hobsbawm, E. (1987). “La transformación de los rituales obreros”: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica.
- Jeifets L. & Jeifets, V. “El giro a la izquierda en América Latina y el nacimiento del nuevo bolivarianismo: las tradiciones de la Komintern y la actualidad” [en línea], disponible en:

https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/441/1394#nota1, recuperado: 21 de junio de 2014.

Lahora.com, (2008), “El giro a la izquierda”, [en línea], disponible en: <http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/713114/1/home/goRegional/Imbabura#.U9CgMPIdWSo>, recuperado: 21 de junio de 2014.

Lanacion.com, (2005), “Bolivia giró a la izquierda: arrasó el cocalero Morales”, [en línea], disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/766131-bolivia-giro-a-la-izquierda-arraso-el-cocalero-morales>, recuperado: 25 de junio de 2014.

Lapatria.com, (2013), “Según el Director de la Policía las FARC financian movimiento Marcha Patriótica”, [en línea], disponible en: <http://www.lapatria.com/nacional/segun-el-director-de-la-policia-las-farc-financian-movimiento-marcha-patriotica-30730>, recuperado: 12 de febrero de 2014.

Larepublica.pe, (2010), “Humala y partidos de izquierda forman alianza Gana Perú”, [en línea], disponible en: <http://www.larepublica.pe/16-12-2010/humala-y-partidos-de-izquierda-forman-alianza-gana-peru>, recuperado: 18 de julio de 2014.

- (2011), “Humala descartó aplicar modelo venezolano”, [en línea], disponible en: <http://www.larepublica.pe/29-04-2011/humala-descarto-aplicar-modelo-venezolano>, recuperado: 14 de junio de 2014.

Laurent, V. (2009), “Mayo del 68, cuarenta años después. Entre herencias y controversias”. *Revista de Estudios Sociales*, 33. [en línea], disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/593/index.php?id=593>, recuperado: 17 de abril de 2014.

Laverdad.com, (2012), “Países latinoamericanos no reconocen nuevo gobierno de Paraguay” [en línea], disponible en: <http://www.laverdad.com/mundo/5163-paises-latinoamericanos-no-reconocen-nuevo-gobierno-de-paraguay.html>, recuperado: 24 de julio de 2014.

Lenin, V. I. (1919), “La Tercera Internacional y su lugar en la Historia”, [en línea], disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/iv-19.htm>, recuperado: 24 de julio de 2014.

Lertxundi, A. (2013), “La Marcha Patriótica pide apoyo al diálogo entre Santos y las FARC”, [en línea], disponible en: <http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20120923/363644/es/La-Marcha-Patriotica-pide-apoyo-dialogo-entre-Santos-FARC?Hizk=en>, recuperado: 17 de julio de 2014.

Llacta.org, “Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País”, [en línea], disponible en: <http://www.llacta.org/organiz/pachakutik/>, recuperado: 22 de junio de 2014.

Marchapatriotica.org, (2012), “Marcha Patriótica por la definitiva independencia: Plataforma Política”, [en línea], disponible en: <http://www.marchapatriotica.org/index.php/documentos/74-categoria-cachipay/386-plataforma-politica>, recuperado: 12 de enero de 2014.

- (2013), “Marco Jurídico para la Paz del Gobierno no es positivo para el proceso de paz (FARC-EP)”, [en línea], disponible en: http://marchapatriotica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=221:dialogos-de-la-habana-l-marco-juridico-para-la-paz-del-gobierno-no-es-positivo-para-el-proceso-de-paz-farc-ep&catid=119&Itemid=475, recuperado: 11 de julio de 2014.

- (2013), “Declaración de Marcha Patriótica: Vamos por la Asamblea Nacional Constituyente” [en línea], disponible en: http://marchapatriotica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=827%3Adeclaracion-de-marcha-patriotica&catid=100&Itemid=435, recuperado: 1 de mayo de 2014.

- (2013), “Declaración de apoyo a la Marcha Patriótica”, [en línea], disponible en: http://www.marchapatriotica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=961%3Ainternacional-declaracion-de-apoyo-a-la-marcha-patriotica&catid=129&Itemid=479, recuperado: 19 de junio de 2014.

- Marcano, O. (2012) “La Historia no contada de la obra de Simón Bolívar”, [en línea], disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a147324.html>, recuperado: 1 de julio de 2014.
- Melo, J. O. (1978), “El Frente Nacional: Reformismo y Participación Política”, [en línea], disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/frente_nacional.htm, recuperado: 16 de julio de 2014.
- Melo, J. O. (1991), “Camilo Torres, primer sacerdote guerrillero”. *Revista Credencial Historia*, edición 18. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/node/32651>, recuperado: 10 de mayo de 2014.
- Memoria Chilena, “Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006)”, [en línea], disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-31395.html>
- Memoriaydignidad.org, “Genocidio del partido político Unión Patriótica”, [en línea], disponible en: <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/index.php/casos-emblematicos/141-masacres-1980-a-2010/640-genocidio-de-la-up>, recuperado: 10 de mayo de 2014.
- Milenio.com, (2013) “Partido creado por las FARC recupera la personería jurídica en Colombia” [en línea], disponible en: http://www.milenio.com/internacional/Partido-FARC-personeria-juridica-Colombia_0_113988967.html, recuperado: 13 de agosto de 2014.
- Mineduccion.gov.co, (2012), “Los movimientos universitarios detrás de la Marcha Patriótica”, [en línea], disponible en: <http://www.mineduccion.gov.co/observatorio/1722/article-303007.html> [con acceso el 10-04-14]
- Monsen, L. (2011), “La Alianza para el Progreso y su legado”, [en línea], disponible en: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2011/03/20110308155148x0.1034313.html#axzz382LaXg30> recuperado: 01 de julio de 2014.
- Movimientosocialesypoliticos.blogspot.com, (2010), “Movimientos Sociales y Siglo XX” [en línea], disponible en: <http://movimientosocialesypoliticos.blogspot.com/2010/10/movimientos-sociales-y-sigloxx.html>, recuperado: 30 de abril de 2014.

- Nacionesunidas.org, (2013), “Foro sobre participación en Política”, [en línea], disponible en: <http://nacionesunidas.org.co/?s=participacion+en+politica>, recuperado: 19 de mayo de 2014.
- Nikolaev, Y. (2008), “Chávez llamo sembrar un grano de revolución en todo el mundo”, [en línea], disponible en: <http://www.rian.ru/world/20080601/108982787.html>, recuperado: 12 de junio de 2014.
- Núñez, R. (1886), “Constitución Política de Colombia”, [en línea], disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=7153#11>, recuperado: 10 de marzo de 2014.
- Ojeda, A. (2014), “Diálogo con el ELN, esperanza de paz”, [en línea], disponible en: <http://www.olapolitica.com/content/di%C3%A1logo-con-el-eln-esperanza-de-paz>, recuperado: 3 de junio de 2014.
- Osorio, C. (2012), “Marcha Patriótica, la nueva izquierda que nace con un estigma”, [en línea], disponible en: <http://lasillavacia.com/historia/marcha-patriotica-la-nueva-izquierda-que-nace-con-un-estigma-32748>, recuperado: 12 de junio de 2014.
- Paloma, F. (2002), “Los movimientos sociales como espacios de socialización antagonista”, [en línea], disponible en: www.pensamientocritico.org, recuperado: 12 de julio de 2014.
- Pachakutik.org, “Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País”, [en línea], disponible en: <http://www.pachakutik.org.ec>, recuperado: 22 de junio de 2014.
- Peregil Pecellín, F. (2012), “La destitución de Lugo plantea un profundo dilema a Latinoamérica”, [en línea], disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/23/actualidad/1340409945_936908.html, recuperado: 25 de junio de 2014.
- Petras, J. (2006), “Petras, Evo, Chávez y el Imperialismo”, [en línea] disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=32306>, recuperado: 28 de abril de 2014.

Planosur.org, (2010), “Marcha Patriótica Y Cabildo Abierto por la Independencia”, [en línea], disponible en: http://www.planosur.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1675:helena-giraldo-marin recuperado: 12 de junio de 2014.

Prensarural.org (2012), “Lanzamiento de la Marcha Patriótica y constitución del Consejo Patriótico Nacional”, [en línea], disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article7521>, recuperado: 4 de febrero de 2014.

- (2013), “ASCAMCAT y Marcha Patriótica homenajean al presidente Chávez en Ureña, Venezuela”, [en línea], disponible en: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article10380>, recuperado: 4 de agosto de 2014.

Presidencia.gub.uy, (2010), “Presidente José Mujica Cordano”, [en línea], disponible en: <http://www.presidencia.gub.uy/presidente>, recuperado: 2 de julio de 2014.

Revoluciontrespuntocero.com, (2014), “Momento político-electoral de América Latina avizora cambios”, [en línea], disponible en: <http://revoluciontrespuntocero.com/momento-politico-electoral-de-america-latina-avizora-cambios/>, recuperado: 8 de mayo de 2014.

Rodríguez, A. “Izquierda y derecha en política”, [en línea], disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/realidad/r82izqui.htm>, recuperado: 10 de abril de 2014.

Roque, N. (2010). “Antecedentes históricos de las constituyentes en América. Principales experiencias de participación de las mujeres: una aproximación”, [en línea], disponible en: <http://estudiosdelamujer.wordpress.com/4-antecedentes-historicos-de-las-constituyentes-en-america-principales-experiencias-de-participacion-de-las-mujeres-una-aproximacion/>, recuperado: 16 de julio de 2014.

Secretariado-FARC (2012), “Comunicado del Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP”, [en línea], disponible en:

<http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/inicio/discurso%20de%20Iv%C3%A1n%20Marquez%20en%20Oslo.html>, recuperado: 27 de mayo de 2014.

Semana.com, (1982), “BONANZA MARIMBERA, ADIOS!”, [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/especiales/articulo/bonanza-marimbera-adios/988-3>, recuperado: 19 de julio de 2014.

- (2012), “Marcha Patriótica, más allá del estigma”, [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/marcha-patriotica-mas-alla-del-estigma/256852-3>, recuperado: 31 de enero de 2014.

- (2012), “Como vive el presidente más pobre del mundo”, [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/mundo/articulo/como-vive-jose-mujica-presidente-mas-pobre-del-mundo/267917-3>, recuperado: 29 de junio de 2014.

- (2013), “Unidad, Paz y Democracia”, [en línea], disponible en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/unidad-paz-democracia-opinion-de-carlos-velandia/368796-3>, recuperado: 13 de junio de 2014.

Serna, M. (2004), “Giro a la izquierda en América Latina: entre renovación y profesionalización de las elites”, [en línea], disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Serna%20Giro%20a%20la%20izquierda%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20entre%20renovaci%C3%B3n%20y%20profesionalizaci%C3%B3n%20de%20las%20elites.pdf>, recuperado: 23 de enero de 2014.

Tanco Allende, Y (2014), “Día internacional de los trabajadores en Latinoamérica”, [en línea], disponible en: <http://www.nuestra-voz.org/dia-internacional-de-los-trabajadores-en-latinoamerica/#sthash.m4GIGHHr.dpuf>, recuperado: 4 de julio de 2014.

- Terentiev, A., (2008), “Alternativa bolivariana – una bofetada a los gringos”, [en línea], disponible en: <http://www.profile.ru/items/?item=27181>, recuperado: 2 de abril de 2014.
- Terra.com (2013), “Estamos blindados frente a las FARC: Marcha Patriótica”, [en línea], disponible en: www.noticiasterra.com.co/nacional/estamos-blindados-frente-a-las-farc-marcha-patriotica-6225d504bb53e310VgnVCM3000009acceb0ARCRD.HTML>, recuperado: 14 de marzo de 2014.
- Vanguardia.com, (2012), “Nace Marcha Patriótica, un nuevo proyecto de izquierda”, [en línea], disponible en: <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/153423-nace-marcha-patriotica-un-nuevo-proyecto-de-izquierda>, recuperado: 16 de junio de 2014.
- Valderrama, F. (2004). “El Sindicalismo en Colombia, implicaciones sociales y políticas” [en línea], disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/derecho/dere6/DEFINITIVA/TESIS29.pdf>, recuperado: 02 de abril de 2014.
- Wurgaft, R, (2011), “Política exterior argentina: Un péndulo entre Venezuela y EE.UU.”, [en línea], disponible en: <http://www.elmundo.es/america/2011/09/27/noticias/1317078579.html>, recuperado: 26 de mayo de 2014.